

TEATRO/18



**Concurso Nacional
de Obras de Teatro**

PREMIOS

 EDITORIAL
INTeatro

Tenconi Blanco, Mariano

Teatro 18 / Mariano Tenconi Blanco ; Fabián Miguel Díaz ; Leonel
Giacometto. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Inteatro, 2017.
300 p. ; 22 x 15 cm. - (Premios)

ISBN 978-987-3811-27-2

1. Antología de Obras de Teatro. I. Díaz, Fabián Miguel II. Giacometto,
Leonel III. Título
CDD A862

Ejemplar de distribución gratuita

Prohibida su venta

Foto de tapa Leandro Bauducco

Consejo Editorial

Federico Irazábal

Claudio Pansera

Nerina Dip

Carlos Pacheco

Equipo Editorial

Carlos Pacheco

Graciela Holfeltz

Germán Frers

Daniel Caamaño (Corrección)

Gabriel D'Alessandro (Diagramación)

Teresa Calero (Distribución)

© Inteatro, editorial del Instituto Nacional
del Teatro

ISBN 978-987-3811-27-2

Impreso en la Argentina – Printed in Argentina.
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.
Reservados todos los derechos.

Edición a cargo de Eudeba.
Impreso en Buenos Aires, Julio 2017
Primera edición: 2.500 ejemplares

**LA
VIDA
EXTRAORDINARIA**

**—
Mariano Tenconi Blanco**

Mariano Tenconi Blanco

Como autor y director estrenó *Montevideo es mi futuro eterno* (2010), *Lima Japón Bonsái* (2011), *Quiero decir te amo* (2012), *La Fiera* (2013), *Las Lágrimas* (2014), *Futuro* (2015) y *Walsh Artista Contemporáneo* (2016). Sus obras han participado en diversos festivales y han recibido los Premios Trinidad Guevara, Premios Hugo, Premios Teatro del Mundo de la Universidad de Buenos Aires, entre otros.

Tenconi Blanco fue elegido en 2016 para participar del prestigioso International Writers Program, de la Universidad de Iowa, la residencia para escritores más antigua del mundo. Además, obtuvo el Premio a la Nueva Dramaturgia Germán Rozenmacher 2015 por su obra *Todo tendría sentido si no existiera la muerte*.

Fue régisseur de las óperas *La libertad total*, compuesta por Lucas Fagin, con libreto de Pablo Katchadjian (2014); y *El Malentendido*, con libreto de Fabián Panisello, basado en la obra de Camus, en el Centro de Experimentación del Teatro Cólón (2016).

Integra junto al músico Ian Shifres y la productora Carolina Castro la Compañía Teatro Futuro.

o.

Nada. Absolutamente nada. No había espacio. No había tiempo. No había nada. Es imposible imaginarlo. Pero es así. No había nada de nada. No era oscuridad. Era nada. Y partiendo de la nada se inició el universo. Fue el azar. Un instante de gloria. O simplemente un capricho. Un capricho de la nada. Y de pronto una gran explosión. Una explosión inimaginable que duró una millonésima de segundo. Y en tres minutos se formó el universo. Tarda más en hacerse un huevo duro que el universo. Un universo que no tiene límites, pero que sin embargo es finito. No lo entendemos pero es así. Y después el universo se enfrió. También como un huevo duro. Y apareció el átomo. Y luego aparecieron unas nubes gigantes que formaron estrellas y galaxias. Una estrella fue el Sol. Y cerca del Sol unos planetas. Uno de esos planetas, el planeta Tierra. Explicar el origen de la vida en la Tierra es todavía más difícil. Algunos creen que fue en el agua. Que el proceso pudo haber llevado millones y millones de años. Pero que la vida estaba químicamente destinada a ser. Otros creen en que fue un meteorito el que trajo sustancias que no había en la Tierra. Que la vida fue sembrada en la Tierra por alienígenas inteligentes. Y otros creen en Dios. Sea lo que fuere que haya iniciado la vida, es el hecho más extraordinario de la biología. Quizás el hecho más extraordinario que conocemos. Sucedió una vez. Una sola vez. Y desde esa vez, ya no dejó de suceder jamás. Genética. Y evolución. Y tiempo. Todo ser vivo es una ampliación. Una reversión. Un rémix. Lo que vino después es más fácil. O más o menos. Alguna forma de simio bípedo es nuestro antepasado. Hay miles de opciones. *Australopithecus*, *Homo erectus*, *Homo sapiens*. Como sea, todavía somos ese mono. Hay más diferencias genéticas entre una cebrá y un caballo que entre nosotros y un mono. Uno de esos monos se consiguió una piedra. Y así comenzó la industria. El progreso. Las guerras. En fin: la humanidad. Cuántas cosas tuvieron que suceder para que estemos acá. Qué enorme consecución de azares. Desde la creación del universo hasta la cantidad de personas que tuvieron que tener relaciones sexuales en el momento exacto, o la cantidad de guerras, plagas, catástrofes naturales, accidentes domésticos, dictaduras militares, robos a mano armada, intentos de suicidio que han tenido que evitar por miles y miles de años un centenar de personas para que nosotros, ahora mismo, estemos acá. La vida. La vida es una y la misma. Somos familiares de todo lo que ha vivido y de todo lo que vive. De una bacteria. De un insecto. De una fruta. De todo. Un mismo tru-

co genético transmitido de generación en generación durante 4.000 millones de años. Tener una vida es un milagro. Existir. Cada momento trascendente y cada momento insignificante. Este segundo es un milagro. Este segundo es un milagro. Este segundo es un milagro. Y así todo.

AURORA:

Siempre odié el simulacro de uno mismo. Sin embargo, acá estoy. Haciendo el drama del yo. Me había olvidado de que la nieve no es blanca y de algodón como la dibujan mis alumnos. La nieve es un agua helada que llena todo de barro. No caminamos ni cincuenta metros y ya estoy embadurnada hasta los tobillos. Encima, Juan Carlos me lleva de la mano y, lejos de ayudar, anda patinando como un estúpido y entonces la peregrinación se hace lenta y desacompañada. Por más que le dije a la tía que prefería algo íntimo ella invitó a toda Ushuaia. Tu papá siempre fue el librero del pueblo, Aurora, van a querer venir todos. Tampoco hay tanta gente que lea en este pueblo, tía. Yo y mi ironía estúpida. Y todo el pueblo, hasta el intendente, y Juan Carlos pataleando como pingüino y yo: el triste cortejo. Y bueno, Blanca Fierro, mi mejor amiga de toda la vida. Y su madre también. Yo camino con un sentimiento frío y feo como la nieve de Ushuaia. No lloro. Ya voy a llorar después, toda la vida. Yo camino con un sentimiento en el pecho, acá, como un ahogo, una retención. Como cuando sos chica y probás cuánto aguantás sin respirar abajo del agua. No entiendo esto. ¿Cómo puede ser que la gente se muera? ¿Y yo? ¿Y yo que hago con el resto de mi vida sin mi papá? La muerte es lo peor de la vida. Estos pensamientos están por hacerme poner a llorar y yo quiero hacerme la fuerte, así que tomo aire, miro para arriba, pienso en otra cosa. Pienso que en dos días voy a estar de vuelta en Buenos Aires. El cura habla muy bien. Se va un amigo del pueblo, dice. La gente se me acerca. Lo siento mucho. Siempre fuiste la luz de sus ojos. Qué grande que estás. Todos saben qué hacer. De pronto la muerte es esto: una frase hecha, algo practicado, una trivialidad. Y Blanca se me acerca y me mira a los ojos. Y yo la miro. Y ella me guiña un ojo y es el gesto que me hacía siempre mi padre y entonces de pronto entiendo todo y aparece eso que estaba ahí, ahí. Todo eso que estuvo siempre ya no va a estar nunca más. Mi infancia. Y entonces la abrazo, y hago fuerza, y no lloro. Ninguna catarsis. Ya no soy una niña. Mi padre está muerto para siempre.

BLANCA:

El día empieza perturbado como siempre porque mi madre me despierta a los gritos de que es tarde Blanca es tarde. Es mi mamá y yo la quiero mucho pero la verdad es que yo tengo que decir que a veces no me la banco mucho yo. Tomate tu café bebido nomás que ya es tarde, me dice, y entonces tomo el café sin nada y salgo ya un poquito sacada de tanto apuro y de no haber podido comer nada. Yo preciso comer algo cada dos o tres horas porque si no me pongo mala y ya no me banca nadie en el resto del día. Nieva, nieva mucho, como si el cielo se quisiera descargar porque también le da tristeza. Acá al papá de Aurora lo quieren todos. Es que es un hombre muy simpático. Todo el tiempo se andaba haciendo de amigos nuevos. Y bueno, ahora no se va a poder hacer más amigos nuevos porque ya se fue, ¿no? Qué triste eso. Porque quiere decir que va a haber menos amistad en el mundo. Seguro cuando se muere alguien y va uno y dice una gran pérdida se refiere a cosas como esta, a algo que se pierde. La amistad hace que el mundo sea mejor y entonces cuando se muere gente así entonces se muere gente que hacía que el mundo fuese mejor entonces de pronto el mundo es un lugar peor porque esos se murieron. Yo igual voy mentalizada de no llorar para ayudarla a Aurora que sé que prefiere no andar llorando delante de todos, ella es más de guardar los sentimientos, de guardar para ella, o para mí, a mí me cuenta y llora, a mí sí, pero delante de todos no. Cuando ni bien entramos caminando todos yo la primera que veo ahí en la gente que había que era mucha es a ella. Está delgada y hermosa como ella es siempre, seriecita pero firme, y anda con Juan Carlos, que es un buen hombre pero... Igual es bueno eh, sí. Y vamos caminando y ya llegamos. Y habla el cura y dice unos rezos y después dice algo muy sabio, seguro que es la sabiduría de Dios que lo embistió, digamos, el cura que nunca fue una luz, el Padre Esteban, de pronto dijo algo lindo, dijo se va Osvaldo Cruz, se va un amigo del pueblo. Muy cierto, pensé, Don Osvaldo era amigo de todos. Y después van saludando a ella una a una las vecinas y qué sé yo, mi mamá pasa de las primeras, ella en cuanto muere alguien ahí va, primera. Igual mi mamá la quiere mucho a Aurora, y al papá también, siempre decía el padre de Aurora qué

buen hombre, no como el monstruo que te tocó a ti, siempre decía eso. Y de pronto se hace así como un hueco y ahí quedamos Aurora y yo mirándonos, ella me mira así como desprovista, a punto ya de llorar, y yo no sé qué le puedo decir y soy tan torpe que me sale hacer así, tic, el guiño de ojos, eso me sale, qué tonta soy, y ella me abraza y yo la abrazo y lloramos un montón, yo, en verdad, yo lloro un montón. Y yo ahí en el oído cerquita para que escuche ella y yo le digo tu papá era muy simpático y muy buen amigo y vos sos muy buena amiga así que siempre que seas muy buena amiga tu papá va a estar vivo en vos. Capaz ella no me escuchó eso igual.

3.

AURORA:

En media hora nos tenemos que ir, me dice Juan Carlos. Antes de irnos quiero ir a ver el mar, le digo, y cuando veo que busca su abrigo como confundido (los gestos de Juan Carlos siempre son como confundidos) le digo NO, NO; prefiero ir sola. Esto es mío, le digo, lo hago cómplice. Me pongo mi abrigo y comienzo a caminar. Las últimas dos cuadras casi que no puedo avanzar; estoy débil, le perdí la costumbre a Ushuaia, no sé. Avanzo contra el viento sin saber por qué. El viento me corta la cara, pienso. Una frase hecha. En verdad el viento no me corta la cara, me genera como una taquicardia; es como bañarse con agua helada. Pero de pronto, también, sonrío. El viento fuerte me da como cosquillas, me hace sentir viva. O me hace notar que a nada pertenezco más que a este lugar. Incluso mi padre es el viento. Y entonces cierro los ojos y me imagino que vuelo, que es mi padre que me lleva de paso como antes, como siempre. Pero en verdad no. Nada de eso. Es simplemente el viento que me pega en la cara y yo que sonrío sin explicación. Como casi todo. Porque sí. Nacer porque sí. Morir porque sí. Y en el medio todo. Y todo igual. Llego a la orilla del mar. Del mar azul. Azul como nada. Sin matices. Puro azul. Negro de tan azul, blanco, gris. O solo azul. El viento no deja escuchar nada, pero tampoco tengo nada que escuchar. De pronto ya no nieva. Arbitrariamente, al llegar a la orilla el mar y la nieve se detuvieron, pero el viento no. ¿Es posible todo esto? A mi izquierda, como a lo lejos, veo una mancha negra. Instantáneamente pienso: será petróleo. Desde chica escucho decir que aquí hay petróleo, que lo de Las Islas es por el petróleo; quién sabe. Camino hacia ahí. Hacia el petróleo. De pronto es como si entendiera tantas guerras y tanta ambición, porque el petróleo se parece a una suerte de montaña mágica, negra y brillante. Tomé mi pastilla para los nervios que me dio Juan Carlos y casi no probé bocado, quizás esté alucinando. Estoy a pocos metros y para mi sorpresa lo primero que distingo son dos ojos enormes, del tamaño de todo mi cuerpo. Los ojos están abiertos y son expresivos, calmos. Sin embargo, no hay vida. Nunca vi algo tan muerto en mi vida. Pero a la vez nunca jamás vi tanta vida como en esa ballena muerta. Entiendo algo. Todo. No sé qué

es. Ahí está ella. Ahí estoy yo. Estamos vivos. Siempre. Estamos muertos. Siempre. La toco. Toco a la ballena muerta. La saludo, le doy el pésame, le doy aliento, aguante, le digo, hola. Cuánta vida y cuánta muerte hay en todo. Y no me refiero al ciclo vital. No estoy preparada emocionalmente para verlo desde la biología. Me refiero a un mamífero grande como cinco casas juntas muerto a orillas del mar en el fin del mundo. Me refiero a toda esa vida desplegada. Su cuerpo enorme como un tren, mojado, y sus ojos abiertos. Como si en toda esa muerte hubiera algo que todavía no muere, algo infinito e inexplicable, algo que nos hace hermanos a esa ballena y a mí. De pronto siento mi consuelo. Lloro. Sin otra connotación. El verbo puro. Llorar. Yo lloro. Tengo ganas de abrazar a ese noble animal. Hay algo que ahora entiendo que no podría explicar. Todo es transitorio y, sin embargo, definitivo. Esta ballena y yo hemos vivido en este país, en este tiempo. Y mi padre también.

4.

BLANCA:

Virgencita querida: quería pedirte para que el papá de Aurora, don Osvaldo, que espero que descanse en paz y que esté en el cielo con libros como a él le gustaría, porque era un buen hombre y crió a Aurora que nunca le faltó nada y todo todo solo y acá en el pueblo siempre se lo quiso mucho. Y pienso también Virgencita una cosa que es una cosa personal. Capaz es de egoísta pero lo pensé hoy, fue. Que yo, pensé, que yo aún no estoy preparada para que se muera mi madre. No, no. Todavía no estoy preparada yo, no. Capaz de grande, como a los cuarenta, capaz, no sé, capaz ahí sí. O si ya tengo hijos. Eso sí. Si ya tengo hijos ahí entonces capaz sí. Pero ahora no. No puedo. Aunque a veces me dé mucha rabia y me haga llorar yo no quiero que mi mamá se muera.

Pensar en la muerte me hace mal. En la muerte de una. De una misma, de yo. Porque sí, es verdad, hay momentos tristes y todo eso, hay, pero no puedo entender que haya que morir. Porque todo lo que una vive, y aprende, experiencias, que una cosecha, sus experiencias, y las cosas sentimentales, como de amores, y amigos, eso, y todo eso, ¿todo se va? ¿Cómo puede ser? Es muy muy triste. Que todo se vaya. Morir. No lo puedo entender. Ojalá exista el alma. Y el cielo. Y entonces ahí nos encontramos todos otra vez. Hola, ¿cómo estás? Oh, estás vos también, hola, hola. Encontrarte con todos. El papá de Aurora, mi mamá, todos. Todos los que nos queremos juntos. Como un cumpleaños increíble. Ojalá así sea el cielo.

Dios te salve María, llena eres de gracia, el señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte amén.

Buenos Aires, 22 de Abril

Querida Blanca,

Estuve poco tiempo en Ushuaia, por el trabajo de Juan Carlos y también por mis clases, y es que apenas si nos vimos y yo me fui como quien se desangra. Pero me diste un abrazo en el entierro, un abrazo tan hermoso tan hermoso como solo vos me podías dar. Y no sé qué fue, o sí, que cuando volví recordé muchas cosas de nuestra infancia y adolescencia. ¿Cuándo dejamos de ser niñas? ¿En qué preciso momento? Yo todavía pienso que tenemos esa edad, que no sé qué edad sería, pero seguro que menos que la que tenemos ahora. Te digo más: yo creo que la edad a la que te hiciste amigo de alguien queda siempre como marcando la pauta de esa relación. Justo hoy estuve todo el día acordándome de nosotras con 15 años, ¿te acordás? Que practicábamos cómo besar a un muchacho. Acordarnos de nosotras me hace bien. Acordarme de vos. Y escribir también.

¿Vos seguís escribiendo? Yo conservo nuestros dos primeros poemas, uno que te envié yo y tu respuesta. El que te envié yo seguro también lo conservarás vos, espero. Te los transcribo.

El mío decía:

Te quiero dar la bienvenida.

Ya no estoy sola en la vida.

Nunca nada nos podrá dividir.

Querida Blanca gracias por existir.

Y el tuyo decía:

Quien coseche lo siembre

de Enero a Diciembre

como piojo y liendre

Amigas para siempre.

De memoria y de libros estoy hecha; de qué cosa si no. Pensaba que podríamos mandarnos poemas nuestros actuales, ¿no te parece? Te abrazo fuerte, te quiero para siempre querida amiga.

Aurora

6.

- BLANCA: No, Aurora, no. Parecés un pingüino borracho.
Gracia.
Estilo.
- AURORA: La odisea del estilo.
- BLANCA: No te hagas malasangre vos seguime a mí no seas zonza, mirá.
Taca taca taca taca. A ver.
- AURORA: No entiendo por qué voy a tener que andar caminando si es un baile.
- BLANCA: Escuchá al maestro, Aurora. Vamos. A ver.
- AURORA: A ver.
- BLANCA: Hacé el taca taca. Ayuda eh. Sirve.
- AURORA: Taca taca.
- BLANCA: Un poco mejora. Parecés mi madre ahora.
- AURORA: Gracias.
- BLANCA: Era irónico, Aurora, una ironía era.
Vamos a repetir.
- AURORA: Taca taca taca taca.
- BLANCA: Se ve una mejoría. Ahora hay que girar. Si no vas solo para adelante no tiene demasiado sentido.
- AURORA: A ver.
- BLANCA: Camino. Taca taca taca taca. Llego al final. Miro mi hombro despacio, como si fuera a pegar la pera al mismísimo hombro, me ves, me ves, pestañeo, tic tic, giro vaivén salgo.
- AURORA: Me piyé encima, Blanca.
- BLANCA: Cuidá esa boca que va a escuchar mi madre, gracias.
- AURORA: No me va a salir todo eso.
- BLANCA: Bueno, practiquemos las dos cosas como si fueran dos cosas distintas, por separado.
- AURORA: A ver.
- BLANCA: Mirame eh. Vos mirame a mí hijo. Ves, ves cómo miro. Seduce, notás. Notás vos.
- AURORA: Más o menos.
- BLANCA: Precisamos concentración, Aurora. A ver mirame.
No, no. Mirame con desinterés.
No, Aurora, así no. Parecés estrábica.

AURORA: No sé cómo se mira, Blanca. Si pienso, no puedo hacerlo.

BLANCA: No pienses entonces.
Pensá otra cosa. Pensá en pensar otra cosa. Pensá pienso otra cosa
pienso otra cosa.
Ahí mejora, ahí mejora.

AURORA: Gracias Blanca.

BLANCA: Ahora falta practicar el besado.
Besar.
El beso.

AURORA: ¿Te puedo besar?

BLANCA: ¿Cómo?

AURORA: Vos ya besaste al Alberto. Vos sabés besar. Enseñame. Besame.

BLANCA: ¿Cómo decís vos, de darnos un beso vos a mí, nosotras?

AURORA: Besarte. Sí.

BLANCA: ¿De bocas?

AURORA: Sí.

BLANCA: ¿De lenguas?

AURORA: Con mi lengua, sí.

BLANCA: No, o sea sí, sos muy bonita vos, una señorita muy bonita sí, pero
no, me parece que mejor no, no sé, pienso que yo no, entendés, que
yo mejor que yo no, Aurora, uno breve, sí, uno rápido podemos, sí.

AURORA: Te estaba tomando el pelo, Blanca, cómo nos vamos a besar.

BLANCA: No, sí, yo también.
Qué zonza.
¡Zonza!
Estás aprendiendo demasiado rápido vos, me parece a mí.
Y bueno.

BLANCA: Te voy a mostrar el besado.

AURORA: Sí, estoy atenta.

BLANCA: Así.

AURORA: ¿Todo eso así?

BLANCA: Sí. Vamos.

AURORA: No, ya está. Me quedo con esta información, suficiente, gracias.

BLANCA: No señor. Vos venís acá y besás, me escuchaste.

AURORA: No.

BLANCA: Sí. Sí.

No, con más ganas.

De nuevo.

Ahí, ahí, ahí, bueno, está bien, está bien.

AURORA: Gracias, profesora.

BLANCA: Lo que falta ahora es más actitud, Aurora. Nunca vas a besar con esa cara de Virgen.

AURORA: Y vos, Virgen, por un beso esforzado que le diste al Alberto.

BLANCA: Qué Virgen, ojalá ahora en el tránsito al baile, mirá, se fugará un preso de la cárcel y nos mostrará el pito.

AURORA: Deben ser espantosos esos pitos violetas como un dedo martillado y ahí entre las piernas.

BLANCA: ¿Vos no chuparías uno?

AURORA: Por favor, vos viste los perros cuando se les sale el pito, que es un asco.

BLANCA: Pero no uno de perro, uno de hombre. Un pito de hombre. Mirá, mirá este pito, mirá mi pito blanquito hermoso.

AURORA: Salí, perro alzado.

BLANCA: Chupame el pito a mí, Aurora, dale.

AURORA: Chupame vos a mí el pito, Blanca, mirá, mi pito es más grande.

BLANCA: Ay.

AURORA: Soy el pito de Alberto, Blanca, hola, cómo te va.

BLANCA: Tengo ganas de hacer caca.

AURORA: Bueno, vaya a hacer lo suyo y después nos vamos para el baile.

7.

AURORA:

Cucaracha

Una cucaracha
apareció en mi living comedor.
Yo la miré.
Ella me miró.
Estaba en el centro del living.
Las cucarachas existen
desde la época de los dinosaurios.
Yo de pronto sentí el peso
de toda la historia de la biología
en la pequeña chinela
que sostenía en mi mano.
Le pegué fuerte.
Casi con saña.
Como si se tratara de un bicho mayor.
Le pegué dos.
Luego contemplé su cuerpo muerto.
Una explosión de goma.
Un manchón.
Una nada.
O dos.

BLANCA:

Corazón

Mi corazón es como un camión de los bomberos.
Mi corazón es como el fin del mundo de verdad.
Mi corazón es como un baterista virtuoso.
Mi corazón es como un día triste de otoño.
Mi corazón es como una letra mayúscula.
Mi corazón es como el corazón de un hombre que ama mi corazón.
Mi corazón es como hacer un bello regalo.
Mi corazón es como volver a ser chica otra vez.
Mi corazón es como un indio grande desnudo.
Mi corazón es como mi corazón pero de ayer.

Mi corazón es como mi corazón pero mejor.
Mi corazón es como mi corazón y nada más.

Querida Aurora:

¡Qué felicidad qué felicidad Dios mío!

¡Qué hermosa noticia! ¡Qué alegría! ¿Sabés qué?, no puedo más de la alegría.

¿Y Juan Carlos? ¿Qué dice Juan Carlos?

¿Sabés una cosa que pensé? Perdón si es de tristeza, pero vos sabés, Aurora, TU PADRE. Loco estaría. Loco. Tu padre se volvería loco, Aurora. Yo también me vuelvo loca. Ahora mismo me vuelvo loca. Una persona como vos pero chiquita. Como vos cuando eras chiquita. Pero no. Porque encima es otra persona. Dos como vos. El mundo va a ser mejor. Ojalá hubiera diez como vos. O cien. Mil. ¡O el mundo entero!

Pero todavía no salí, ya sabemos. Siete meses más hay que esperar. Me da ansiedad. No me imagino vos, que debés estar con el corazón en la boca. Porque vos lo tenés más cerca, adentro en verdad. Que salga, que salga. Seguro estás así. Pero no. Hay que esperar siete meses más, Aurora. Y hay que disfrutar, pienso yo. Disfrutar ese momento de ser una mujer embarazada, que eso sos vos ahora Aurora. Ay, lo digo y me parece mentira. Si somos chicas todavía, pienso. Si parece que fue ayer que nos conocimos. Cinco años teníamos. Pienso eso y pienso que en verdad no, ya no somos más chicas, Aurora. Si vos hasta vas a ser mamá. Yo a mí con Alberto no estoy bien, no. Así que... Está difícil... Pero vos sí. Vos sí.

¿Sabés qué voy a hacer? Está decidido. Voy a agarrar algunos trabajitos más que ya a esta altura no agarro (lujos que una se da) así ahorro platita, haré ruedos lo que sea haré, pero voy a ir a conocer a tu hijito y a conocer Buenos Aires. Pensá qué paseítos podemos hacer. Yo tengo algunas ideas de lugares a los que quiero ir en Buenos Aires. Seguro allá todo es especial. Acá ya sabés, todo igual. Siempre. Invierno y nieve, frío helado y el sol que se va a las cuatro de la tarde. Y la gente todo igual y la misma, siempre. Y yo siempre igual con las mismas actividades. Estoy cansada de las tareas del ho-

gar. Más que de las clientas, mirá. Todo me agota, Aurorita. Todo menos vos, que me has puesto tan feliz que no te das una idea. ¿Te digo una cosa más? Para mí va a ser varón. Es una corazonada muy fuerte que tengo y que me late acá. Un varón. Como tu papá. Te quiere con toda el alma, y al bebé nuevo también.

Blanca

AURORA:

Si al final nadie elige nacer pero otro sí elige o sea que sí que alguien elige que nazcas no nacer pero que nazcas no entiendo por qué va tan rápido porque preciso llegar pero preciso llegar entera los 2 precisamos llegar enteros cómo es que de pronto alguien que amás y que estuvo con vos toda la vida se va a dónde se va a dónde se va a dónde está a dónde estás papá daría todo porque estuvieras acá acá conmigo y con Juan Manuel papá siempre fuiste infinito sos todo lo que soy papá ESTOY BIEN SÍ QUÉDESE TRANQUILO QUE VAMOS A LLEGAR BIEN y esa calle cuál es qué raro que hace años ya que vivo en Buenos Aires y sin embargo siempre hay una calle que no conozco o capaz es éste que me está paseando no no no creo si llego a tener que parir arriba del auto para él es peor porque después tiene que parar a lavar el auto y va a estar varias horas sin hacer viajes todos andan pensando en dinero en cómo subsistir es que sucede eso cuánto cuesta uno para vivir por día cuánto cuesta por estar viva una ya arranca debiendo dinero en rojo se despierta una y SÍ SEÑOR ESTOY TRANQUILA por qué este hombre se grita con otros hombres me pongo nerviosa y me agarra una migraña tremenda cuándo fue que empezaron a darme estas migrañas es que claro me duele la cabeza mucho porque es que es así la cabeza que no para no para el cerebro siempre hay algo como una voz que me habla y también quizás por eso nunca estoy contenta del todo porque siempre hay una voz en mi cabeza que me habla qué linda que es la letra de los carteles de publicidad a mí me gustaría saber dibujar esas letras o dibujar personas como ella qué bien dibuja esa chica qué pena que se haya quedado allá cuánto talento desperdiciado pero es que cuando una es mujer siempre me está doliendo mucho la panza y todo ojalá que nazca sano sano sano por favor que esté bien que todo esté bien qué lindo sol es un día de sol le voy a decir Juan Manuel vos naciste un día de sol cuánto odio los programas de AM y siempre la política la política yo no entiendo qué es lo interesante de todo eso de hablar de eso de hablar por qué se apasionan con eso si naciera con un problema estoy resfriada no logro comprender el otoño yo no podría soportar no soy tan generosa no sé capaz una dice algo y después hace otra

cosa una nunca sabe lo que puede llegar a hacer y pienso y pienso y me siento como encerrada adentro de mi cabeza pero qué taradesces pienso no solo no estoy encerrada sino que tengo una persona adentro mío encerrada o sea que tengo 2 porque tengo a una persona que es la que me habla y a una de verdad o 3 porque habrá una persona adentro de mi bebé pensará cosas ya el bebé qué increíble que te crezca una persona adentro inexplicable sería más normal poner huevos no sé otro método no andar con una persona con un ser humano en el interior de una creciendo y que de pronto te lo saquen de adentro como si fuéramos marcianos **SÍ ESTOY BIEN NO HACE FALTA APURARSE, ¿SABE?** estoy pensando pavadas o capaz es por miedo ¿será la felicidad? ¿será esto la felicidad que buscamos todos? De pronto sale alguien de adentro tuyo y eso es la felicidad o capaz no o capaz sí pero todo sigue igual solo que con la felicidad ahí que es un hijo tuyo que va a ser tuyo para siempre para siempre porque todos tenemos miedo de quedarnos solos y entonces de pronto ya hay alguien que te va a querer para siempre qué frío siento en los dedos sobre todo en las manos como que si tuviera que tocar algo no sabría cómo tocarlo como si mis manos fueran ajenas espero que falte poco ya no aguanto más ya no aguanto ya el pensamiento solo puede pensar en eso en el bebé ¡ay, se me sale! **NO AGUANTO SEÑOR ¿FALTA MUCHO?** Me duele me duele me duele estoy muy nerviosa me duele **POR DONDE PUEDA SEÑOR** ojalá estuviera él para abrazarme o ella y que me den un abrazo eso es al final que te den un abrazo dar a luz es lo más real de la vida me duele me duele y esta cabeza que no para qué miedo esto todo todo sí.

10.

- BLANCA: ¿Ese adefesio qué es?
- AURORA: No sé eso qué es.
- BLANCA: Es bien inmundo es.
- AURORA: Es, sí.
- BLANCA: ¿Para qué traen esos bichos acá?
- AURORA: ¿Querés que exhiban cuadros en un zoológico?
- BLANCA: Mejor sería cuadros, que estos esperpentos todo cagados, Aurora.
- AURORA: ¿De quién fue la idea de venir al zoológico?
- BLANCA: No, bueno.
- AURORA: ¿No, bueno?
- BLANCA: No.
- AURORA: ¿Quién pidió venir al zoológico?
- BLANCA: Yo, Aurora, yo pedí, no me hagas así preguntitas ¿quién fue? ¿quién fue?, como a tus alumnitos, viste, que soy grande yo, ya.
- AURORA: No te hago, está bien, pero vos estás insufrible, Blanquita.
- BLANCA: Tenés razón, sí, cambiemos de bicho, así capaz se me pasa.
- AURORA: Bueno.
- BLANCA: La jirafa me gusta.
- AURORA: ¿La jirafa?
- BLANCA: Sí.
- AURORA: ¿Cómo sabés?
- BLANCA: Lo sé.
- AURORA: ¿Ah, sí? ¿Has visto tantísimas jirafas vos?
- BLANCA: He visto alguna, sí.
- AURORA: Corriendo por Ushuaia, entre la nieve, viste.
- BLANCA: Sí.
- AURORA: A una jirafa.
- BLANCA: Sí.
- AURORA: La del cuello es.
- AURORA: Quizás ando un poco fastidiosa yo, Blanca, sabé disculparme. Juan Manuel es revoltoso y duermo noche de por medio, con suerte. Es un tornado ese niño. Igual, ojo, no me gusta el cliché de la madre sufrida. Pero es que Juan Manuel, no sabés.
- BLANCA: Sí, también yo ando más o menos. Es que finalmente rompí con el Alberto. Rompimos. Se terminó.

AURORA: Yo todavía me acuerdo cuando estuviste la primera vez con el Alberto.

BLANCA: ¡Aurora!

AURORA: ¿Qué? Soltá el brazo, Blanca, estás apretando.

BLANCA: ¡Mirá, Aurora!

AURORA: Un elefante.

BLANCA: ¡Esto es un hecho increíble!

AURORA: ¡Qué hermoso animal!

BLANCA: Es un elefante gigante, Aurora.

AURORA: *Loxodonta africano*.
Dice acá.
El elefante africano de sabana o *Loxodonta africano* es un mamífero proboscideo de la familia de los elefántidos. Es el mayor mamífero terrestre que existe en la actualidad.

BLANCA: Es que claro, Aurora, por supuesto. El mayor mamífero del planeta, sí.

AURORA: Terrestre.

BLANCA: Miralo. Es como un universo propio ese animal. ¿Te imaginás si cada uno de nosotros fuera un universo uno mismo? Se vería muy distinto el mundo, ¿no?, la vida, digo, muy diferente.

AURORA: Dice: los elefantes africanos de sabana son animales notablemente inteligentes. De hecho, los experimentos sobre el razonamiento y el aprendizaje realizados sobre ellos indican que son los afroterios más listos que existen junto con sus primos asiáticos. Esto se debe en buena medida a su gran cerebro, hogar de la famosa “memoria de elefante”.

BLANCA: Memoria de elefante, sí.

AURORA: Las manadas están exclusivamente conformadas por las hembras y sus crías, y una de las hembras adultas las lidera.

11.

BLANCA:

Ansiedad

Me meto los conejos en la vagina. Los corderos. Las cabras. Me meto mi cama, mi casa. Me meto toda la ropa de las clientas. Me meto la Singer. Sí. La Singer en la vagina. Andando. Me meto la Singer andando. Me la meto a mamá. Sí. En la vagina. Me meto a todos los tipos que me gustan. Me meto todo Ushuaia. La iglesia, la municipalidad, la plaza. Me la meto toda. A Ushuaia. Toda. Me meto todo el viento, toda la nieve, todo. Todo en mi vagina. Me meto a toda la Argentina. No puedo parar de meterme cosas.

AURORA:

Dos

Una mecánica insignificante.

Dos perros fornican.

En plena calle.

A plena luz del día.

El activo muerde.

Es torpe.

Sobreactúa.

Está ansioso.

Sabe poco.

El pasivo no goza.

No sufre.

No le importa.

Apenas si se deja.

Lo hace por hacerlo.

Es increíble

que todo el amor del mundo

dependa de este ejercicio tan vulgar.

BLANCA:

No sabés, Aurora, qué extraño puede resultar ser el cuerpo masculino de un hombre. Y no digo eso por los pelos, viste, aunque el Alberto no sabés, un zorro parece, un pelo duro, y áspero en sus manos, las manos ásperas, es fuerte pero mediano, como comprimido, duro es, todo donde tocás es duro duro es, y yo lo primero le pedí que me agarrara los pechos y el Alberto apretaba fuerte como cuando te revisan la pinchadura de la rueda de la bicicleta, así, apretaba fuerte, no me gustaba, no es como imaginaba. Después nos besamos, él tenía ese gusto a cigarro que es feísimo, yo no quería besarlo más pero después pensé mejor no, porque yo quiero hacerlo, cuánto más voy a esperar, yo soy así viste, me agarra ansiedad, desde que me enteré que existía esto no sé, a los doce, que ya quiero que pase de una vez así ya sé que es y punto, porque por más que me explicaran yo no me lograba hacer de la idea de cómo era de verdad. Bueno, entonces yo dije que bueno que mejor que sí, dije, que me la meta igual, así me entero como es que es esto del sexo, y entonces me saqué todo, porque éste era medio torpe me iba a romper la ropa. El pito era largo y con una forma rara en la punta, y negro, o gris, era gris, y Alberto empezó a meterme y costaba y costaba y yo en un momento pensé uy no me digas que no vamos a hacer nada, pensé, me daba mal humor eso, entonces le dije a ver Alberto, así le dije, a ver Alberto, como diciéndole, viste, sos un tarambana, porque es de él el pito no mío, bueno, y agarré el pito y le salté como encima, fuerte, varias veces, y como que de pronto empezó a meterse, el pito, a meterse en mí, y me empezó a gustar a mí, me dolía, y gritaba, y Alberto respiraba más fuerte, jum jum, hacía, y hasta el Alberto me gustaba respirando, y el pito de Alberto se me metía y como que me revolvió órganos, y se sentía mojado adentro, como mojado de sangre y aceite, aceite mío, divertido, y como las piernas que se relajaban, y como que adentro en mis órganos interiores había así como una actividad, algo que sucedía todo en el interior que sería el pito que provocaba, el pito en contacto con mi cuerpo todo, y de pronto yo como que miré el techo y sentí que ese techo se abría y el viento me llevaba volando y yo volaba por toda Ushuaia con el pito gris de Alberto adentro mío, así sentí,

hermoso Aurora, no sabés, y bueno, la fantasía se cortó porque lo veo al Alberto como saliéndose, y que saca el pito chiquito, la mitad que antes, y medio enrojecido, o amarronado, era sangre mía, y Alberto me mira y se limpia, ya estoy me dijo, ¿ya estoy?, como si no quisiera repetir el postre, ya estoy. Estaba sucia pero no me daba asco, al contrario. Yo sentía como que recién empezábamos. Ni bien pueda voy a tratar de hacer de nuevo, a ver.

Ushuaia, 3 de Junio

Querida Aurora:

Mamá anda malita. Bien malita parece. Es su panza. Algo no funciona bien. Parece que no es una zoncera. Ella emperrada con que nunca quería ir al médico, que nunca quería ir al médico, y ahora cuando vinimos ella tiradita en la camilla, blanca como un papel, me tuvo que confesar que hace tiempo tenía dolor en la panza y que ya no daba más. Y me miró con ojitos tristes, ella nunca pone ojitos tristes, y me miró así, como asustadita, y me dijo: me parece que estoy bien mal, mijita.

Estoy muy preocupada yo. Parece que no es en el estómago el problema, que es en el colon. Le están haciendo estudios. Nos la pasamos en el sanatorio. Te cuento una cosa: a la vuelta de Buenos Aires justo escribí un poema sobre el pueblo y lo mandé a un diario de acá y lo van a publicar, me dijeron: “va a ser publicado”, así me dijeron, y yo pensaba una cosa, capaz vos lo ordenás mejor este pensamiento, yo pensaba sobre dónde queda la poesía ante un análisis médico, ponele, que te dice que sonaste. ¿Dónde queda? Porque por más lindo que sea el poema si hay un texto que dice que sonaste, de un médico, ¿entonces qué? Eso pensaba. En la literatura. Y la vida. Y la muerte.

Rezá por nosotras. Aunque no creas. Vos rezá.

Un beso,

Blanca

AURORA: No lo puedo creer, Juan Carlos, cómo se puede ser tan irrespetuoso del deseo ajeno.

No, no, tiene un año Juan Manuel para pedirte nada.

No me tomes el pelo, Juan Carlos.

No, primero, primero, no te he gritado. Te estoy hablando con severidad pero no te he gritado. Y segundo no tiene nada que ver tu personalidad acá.

Sí. Te dejo hablar.

Habla ahora. Dale.

¿Terminaste? No, no estoy siendo irónica. Después me decís que no te dejo hablar, Juan Carlos, no se entiende si terminaste o no.

No, Juan Carlos. No hay nada que hablar. Un perro no.

Sí, ese es precisamente el problema. Que ya está acá.

No quiero mirarlo.

Yo también tengo cara triste, mirame vos a mí.

No, ¿sabés lo que sucede? Es una pregunta retórica, no tenés que responderla. Sucede que yo daba clases y escribía y ahora estoy hace un año encerrada cuidando a un bebé y encima vos me traes un perro. Eso sucede.

No soy mala madre. Soy buena madre. Pero soy otras cosas además, Juan Carlos, cosas que vos no respetás. No quiero ser solo una madre.

Como toda discusión, siempre parece que es por una cosa y en verdad es por todas las demás.

No, no es por el perro pero el perro no se queda.

¿Qué libertades?

No, Juan Carlos. No.

A ver, ¿cómo sería eso?

¿Vos me jurás que luego no vas a cambiarlo?

Bueno, yo quiero dos noches por semana.

Todas las semanas.

Es asunto mío.

Unas...unas tertulias...unas tertulias literarias, son...

Gracias, Juan Carlos. Sos un hombre comprensivo.

Bueno, que entre entonces.

No es feo animal.

No, que no me salte, me da miedo.

En casa jamás hubo. No le gustaban a mi madre y mi padre la respetaba aún muerta.

¿Cómo se llama entonces?

¿No tiene nombre?

Yo puedo ponerle un nombre.

Ulises.

15.

BLANCA:

Ushuaia

Acá el viento es como un presidente que dice todo lo que hacemos.

Acá es de día todo el día o de noche todo el día.

Acá la gente casi que no habla.

Acá hay un club y hace bailes y se llama Defensores de Ushuaia.

Acá las estrellas son como muchas Ushuaias colgadas en el cielo pero con mucha más luz que la Ushuaia verdadera.

Acá los tipos tienen gusto a grasa o a humedad.

Acá la gente remienda la ropa y nunca compra nueva.

Acá somos siempre los mismos en los mismos lugares.

Acá hay secretos pero que son cosas sin ninguna importancia.

Acá no hay nada para hacer más que decir lo que hay acá.

Acá fui chica.

Acá es así y yo soy de acá y de ningún otro lugar.

Blanca Fierro, publicado en el Diario La Gaceta de Ushuaia el día 5 de Junio.

BLANCA:

Sí No Sí no entiendo qué necesidad este ruido que me pone más loca me pone sí mamá yo estoy tranquila mamita sí todo va a estar bien dame la manito ¿tenés frío mamita? Qué frío hace frío acá adentro y yo sin corpiño qué bruta soy imprudente qué tarada preocupándome por mí y ella está azul está y yo que no soy fuerte no no yo no soy fuerte ella sí pero yo no y ella está dura está sostiene y sostiene NO MAMITA NO PASA NADA NO NO NO SE VA A MORIR MAMITA NO NO NO NO NO LLORE POR FAVOR NO LLORE POR FAVOR NO LLORE no puedo así no puedo si ella se cae yo me caigo está muerta de frío claro si yo la saqué con una sola pantufla que tarada soy o capaz se perdió cuando la subimos capaz y qué raro que no me dijo nada no entiendo que tarda tanto este viaje si es cerca es el sanatorio ESTÁ BIEN ya estamos sí YA ESTAMOS MAMITA ahí está la pantuflita de ella qué chiquita es ella es mas chiquita que yo SÍ YA VA SÍ que será esa casa que se ve por la ventana que es de color rosado y ese cielo rosado también serán las siete de la tarde serán que esta hora el sol se pone rosita y ya se va yendo al menos cuando empieza el otoño no paro de pensar pura estupidez pero es que también qué querés también qué tarada hablándome a mí como si fuera 2 es que capaz eso es que me siento sola capaz ACÁ ESTOY MAMITA SÍ AHORA TE CONSIGO AGUA eso es la soledad que te pone medio loquita capaz YA ESTÁ MAMITA LLEGAMOS SÍ FUERZA FUERZA YO AYUDO SÍ SOY MENUDITA PERO TENGO FUERZA ASÍ ME ENSEÑÓ MAMA VAMOS MAMITA VAMOS SÍ yo estoy bien yo estoy bien ahora soy fuerte yo así es que así tiene que ser sí ACÁ ESTOY MAMITA SÍ VA A ESTAR TODO BIEN AHORA ESOS MÉDICOS VAN A SACAR ESO MALO SÍ ojalá que no llore de nuevo porque no puedo no puedo nunca vi un cielo tan rosa como el de hoy capaz es que perdiendo tiempo con esos tipos estúpidos que ando que lo pierdo capaz SÍ MAMITA ME QUEDO TRANQUILA SÍ YA SÉ y capaz que vos me digas que me quede tranquila me pone más nerviosa porque yo sé que vos sabés y que yo sé que te estás yendo mamita y yo no quiero y no puedo siempre pensé en cómo sería el día que viniéramos al

sanatorio porque sabía que eso iba a pasar y sin embargo por qué unos usarán celeste y otros verde qué raro todo acá que parece que estuviera así de años y este olor este olor de qué es que arroja este olor los sanatorios este olor como a remedio o a puré que es el olor de la gente que se muere es así como huele la muerte DI SANTO ROSA SE LLAMA MAMÁ SÍ ACÁ TENGO UN ESTUDIO QUE ELLA SE HIZO YA no entiendo que haya que hacer la cola en un hospital como que esperá esperá esperá siempre no entiendo SÍ SEÑORITA AGUARDO AQUÍ no entiendo nada yo capaz no ¿por qué grita esa señora? ¿qué le sucede? me duele me duele ¿NO TIENE CAMA? me duele todos señora esto SÍ LA GUARDIA SÍ si tuviera mucho dinero me tomaría una nave espacial a otro planeta en donde la gente no se enfermara nunca y viviera por años o si de pronto se aburrieron o se cansaron porque eso puede pasar bueno pues se apagan como si desenchufás la heladera para descongelar se apagan y cuando quieren volver se prenden y ahí están y ya está más helado aquí que afuera PERMISO SEÑORA POR FAVOR sí MAMITA VENÍ VAMOS A GUARDIA DESPACITO SÍ tranquila tranquila Blanquita qué apuesto ese hombre qué idiota que soy una niña parezco de 15 años DESPACITO SÍ HOLA SEÑOR BLANCA SÍ MI MADRE ROSA CLAU CLAUD CLAUS CLAUS AH KA KLAUS SÍ SÍ GRACIAS SÍ A LA GUARDIA VA MAMÁ yo recuerdo Noruega-Oslo PÓNGASE EL SACO DE CLAUST MAMITA SÍ.

AURORA:

Ulises

Yo tengo un perro.
Se llama Ulises.
No fue idea mía.
Lo traje mi marido.
Y ahora este perro se me hace indispensable.
Él mira como de perfil.
O huele el aire.
Su existencia en bruto.
Su mundo abundante.
Este perro es mi fuente de energía.
Él es la electricidad,
y yo la lámpara que ilumina la casa.
Él me ayuda en la catástrofe cotidiana.
Ulises es mi amor de este año.
Él es lo verdadero puro.
Lo todo y nada.
La no metáfora.
Yo a veces soy un poco melodramática.
Él simplemente vive.
Entonces ahora estoy de pie.
Y digo Ulises.
Y él aparece corriendo.
Tenemos tiempo.
Tenemos tiempo suficiente.

BLANCA: Yo le digo Hola Klaus. Y él me dice hola señorita mi nombre es Klaus. Y yo le digo sí Klaus, el otro día usted me dijo que se llamaba Klaus y que era de Noruega. Y él me dice Klaus Henriksen de Noruega. Y yo le digo Blanca, como el color. Y él me dice Blanco y yo le digo no, Blanca, con a, Blanca. Planca, dice él. Yo le digo Blanca y él Planca y yo Blanca y él Planca. Y yo le digo ¿cómo anda, Klaus? Y él me dice perdón yo a mí no haplo español muy bueno. Y yo que sí, que hablás bárbaro. Y él me mira, se ve que no sabe bárbaro. Entonces me dice yo soy biólogo marino, yo venir para Iuyuaía para estudiar especies de animales de aquí y comparar con Noruega. Y yo le digo pero acá en el hospital hay personas no animales, Klaus. Y él me dice que acá en Hospital ellos prestan para mí instrumentos. Instrumentos dijo. Como si fuera un músico. Yo me reí. Pero respetuosa. Y él se río también. ¿De qué se ríe, Klaus? Y él: desde que usted se ríe, ha ha ha, desde que usted se ríe. Estaba feliz. No sé por qué. Entonces él se deja de reír y me dice ¿cómo es tu madre? Y yo le digo no, Klaus, no, no, no, mamita está muy difícil. Y él me pone su mano, y yo la agarro, y él me pone su otra mano encima, armando un sanguchito de mi mano, y me dice Fuerza Planca. Y le lloraban los ojitos, le caía una lágrima por su barba bien bien rubita. Yo también lloré. Llevábamos cinco minutos como amigos y ya habíamos reído y llorado juntos. Fue mucho más que los tres años con Alberto. En eso pensé.

AURORA:

19 de Julio: Esto no es un diario íntimo. Esto es el terror. El terror manifestado. La intención de domesticar al terror con lenguaje. Debo asumirme: estoy enamorada de un hombre. Es un escritor que participa de las tertulias a las que concuro. Es un hombre alto y robusto, de cabello y barba negra, boca amplia, viste formal –con camisas y pullovers- y a veces combina mal los colores. Su nombre, paradójicamente, es Ulises. Yo ya amaba a un Ulises. Un perro. Y ahora esto. Una duplicación aberrante. Este Ulises no es un perro. Este Ulises es el Diablo. Llevo tres noches sin dormir. Mi hijo no merece esto. Tampoco mis alumnos. Y bueno, está Juan Carlos. El amor es un monstruo. Un monstruo que solo engendra horror y tristezas. ¿Por qué me sucede esto a mí? ¿Por qué a mí?

BLANCA: Yo quiero que él me quiera. Quiero que se enamore de mí. Que me ame perdidamente. Que diga Blanca, Blanca, cuando sueña. Que lo diga bien, de una vez por todas. No Planca. Blanca. Así. Marcando la Bbbú. Como la maestra. Y que se toque el pito pensando en mí, que se imagine que me bajo la bombacha y diga Bbblanca mamita vení subite arriba de mí mirá lo duro que tengo pija yo mamita, o algo así como él diría. Una vez me tiene que salir. Una vez, la puta madre. Que este tipo se enamore. Que me quiera. Que me quiera bien. Es mucho pedir, carancho. Que diga cómo la quiero. Cómo la quiero yo a la Blanca. O que lo diga medio como noruego como habla él. Planca yo te amo mucho Planca. No sé cómo lo diría. Pero que diga algo. Algo hermoso. Que me ama. Que me diga: yo quiero usted hablar con yo. Y que me agarre de la muñeca y me diga: estoy loco por usted yo no lo ve usted. Que se zafe. Que me apriete. Que me toque las tetas. Que me pida cosas sucias. Que se le pare a cada rato. Que me mire y me diga ay como te amo la puta madre. Que me robe las bombachas del cajón. Que vaya a mirarme mear después de hacer el sexo. Que nos lavemos los dientes juntos. Que se amezca con el pito parado todos los días. Que me mire con orgullo. Que hasta algunas veces lllore de todo lo que me quiere. Y yo diga qué maricón el noruego este. Pero lo diga por mandarme la parte, porque en verdad lo amaría. Lo amo. Te amo Klaus. Conchudo hijo de puta. Te amo. Amame vos también. Dale. Dios, una vez. Una vez, dámela a mí. Dale. Klaus. La puta que te parió. Vamos Dios. Me lo merezco. Ahora sí. Ahora. Ahora.

21.

AURORA: 22 de Julio: Hoy le dije a Ulises “acepto su café”. Él me dijo que por qué no caminábamos, que él tenía espíritu de flâneur. Y yo le dije “no, caminar no. Café o nada” y entonces tomamos café. La velada fue breve pero correcta. Hablamos de libros, como siempre. Cuando nos despedíamos Ulises me dijo “usted sabe que yo me he enamorado”, y yo le dije “¿de qué?”. Él sonrió y cerró la puerta de mi taxi.

3 de Agosto: Salí a pasear con el Ulises perro y me di cuenta que me gustaría caminar con el otro Ulises. Pero también me di cuenta de algo más importante: el amor de Ulises perro es el amor perfecto. El de Juan Carlos de tan calmo es aburrido. El de Ulises de tanta ansiedad que me genera me hace mal. En cambio Ulises perro es demostrativo, noble, leal, afectuoso. ¿Por qué los humanos no amamos como los perros? Si fuéramos mejores seríamos mejores.

8 de Agosto: Hoy lo vi a Ulises. Le manifesté que me iría a Ushuaia unos días por un problema de mi amiga Blanca. Luego caminamos. Horas. Él sabe de mi situación. También sabe que no debe hacerse tarde y sin embargo se hizo tarde. A la hora de la cena le anuncié “bueno, yo me voy a tomar un taxi, Ulises” y él me tomó de la mano, muy seguro, y me besó largo y húmedo. Yo lo besé tímida, un mal beso. Me comporté como una nena. De cenar hice salchichas con puré. Ese plato tan sencillo es el plato favorito de Juan Carlos.

BLANCA:

Mamá está como suspendida. Se sostiene de un hilo. Yo estoy a su alrededor llena de cosas inútiles en la cabeza. Sin embargo me encanta poder atenderla. Ella está muy delgadita. Yo le he puesto una banqueta en la ducha y entonces le paso despacito la esponja por la espalda. Ella nunca se queja de nada. Deja que yo despacito la bañe, y le lave el pelito, y la seque. Bueno, con la comida para decir la verdad un poquito se queja. Lo que yo cocino come a regañadientes y lo que le dan en el hospital deja por la mitad y dice “no tiene gusto a nada”. Es cierto igual, yo he probado y no tiene gusto a nada.

Esto es triste y capaz soy yo la que ando buscándole lo lindo a todo esto y capaz no lo tiene, no tiene nada lindo. Pero es que por ahí de a ratos siento como que le devuelvo algo, no sé, algo. Que de pronto yo la cuido, y la baño, y le doy de comer. Y que el círculo se cierra. La vida. Una sabiduría de la vida. Algo triste pero que es así. Que la vida es así. Que tenés un bebé y lo cuidás y sabés que al final ese bebé va a ser grande y vos viejito y ese bebé te va a cuidar a vos y no te va a abandonar pase lo que pase. Es lindo. Eso. La lealtad de una madre y una hija. Mi caso. Y pienso también que me gustaría tener una hija. Y que me va a dar pena que mamá no la conozca. Que eso me va a dar pena. Pero que así es la vida, el ciclo de la vida. Yo voy a estar con mamá hasta que Dios se la lleve.

AURORA:

“No hay nada más hermoso que el avión aterrizando en Ushuaia, hija”, le decía siempre su padre. El ruido del avión es ensordecedor. Ella mira por la ventanilla. Piensa: la muerte es el final de la metáfora. Piensa: la muerte no se puede expresar a través de otro concepto. Piensa: todo está muriendo todo el tiempo. Piensa: la muerte es la muerte. Lo único real. Y mientras ella piensa cosas su hijo se despierta. Nacer es real. Tan real como morir, como mínimo. O quizás más. Y Juan Manuel nació. Juan Manuel es real. Juan Manuel es más real que la muerte. Si lucharan la muerte versus Juan Manuel, por ejemplo, y eso que Juan Manuel es casi un bebé, pero sin embargo si lucharan la muerte versus Juan Manuel es obvio que vence Juan Manuel. Pero ella no piensa esto. Porque ella piensa con palabras. Y las palabras no quieren decir nada. Nada quiere decir nada. Salvo esa electricidad, eso que se sale de los ojos y del corazón. Eso que no tiene palabra. El ruido del avión es ensordecedor. El avión baja. Parece que no fuera a acertar. El pueblo es una miniatura. El aeropuerto ínfimo. Y el avión parece enorme, mucho más grande que el pueblo. Debería ser al revés. Ushuaia debería aterrizar en el avión. Ushuaia podría volar, con todo el viento que tiene. Volar e irse. Irse volando. A otro lugar. A Buenos Aires, por ejemplo. Pero Ushuaia no vuela. Juan Manuel sí, Juan Manuel vuela, es su primer viaje en avión y sin embargo no está nervioso. El avioncito de juguete queriendo entrar en la pistita de juguete. Le resultará conocido, alguien jugando con juguetitos como lo hace él. No sabe que esto es real. Tan real como todo lo demás. El ruido del avión es ensordecedor. El avión baja. “No hay nada más hermoso que el avión aterrizando en Ushuaia, hijo”, le dice Aurora a Juan Manuel. No hay nada original. Lo único original es todo.

24.

AURORA: Acá estoy.

BLANCA: Lo que yo precisaba, sabés, es que vos me vengas a dar un abrazo.

AURORA: ¿Cómo estás?

BLANCA: No sé, ella estaba sufriendo.

AURORA: Sí.

BLANCA: Pero no entiendo qué sigue ahora, ¿me entendés? No entiendo que hay ahora.

Yo viví toda mi vida con ella, ¿me entendés? Y entonces ahora digo: ¿y ahora? Eso digo. ¿Y ahora?

¿No?

Sí.

Eso.

Escuchame Aurora, tengo que contarte algo conmocionante que me dijo mi madre ahí cerquita de cuando ella ya andaba mal.

Vení vamos para ese costadito.

AURORA: ¿Aquí?

BLANCA: Mi mamá me dijo estamos malditas nosotras, Blanquita. Con los hombres. Estamos malditas. Un hombre bueno es difícil de encontrar, me dijo.

AURORA: Y es que.

BLANCA: Yo te voy a contar, me dice, yo te voy a contar una cosa que no sabés, así me dijo. Y me dice es que vos no naciste en Buenos Aires porque andábamos de paseo como yo te dije, me dice, vos naciste en Buenos Aires porque nosotros ÉRAMOS de Buenos Aires, tu padre y yo. Yo pensé bueno, no va que está débil, pobrecita, y me cuenta estas pavadas. Pero no. Escuchá Aurora, escuchá, porque

me dice, ella me dice, escuchá Blanca, y ahí larga.

AURORA: ¿Qué cosa?

BLANCA: Bueno, me dice, es que tu padre no es que tu padre te abandonó. Tu padre era un buen padre. Era un buen padre. Él era dotor, me dice, ella dice dotor, viste, ya sabés. Y me dice ella él era más joven que yo. Y me empieza a contar. Cuando lo conocí yo tu padre estudiaba medicina y yo para que él estudie y no trabaje trabajaba yo. Y él se recibió con nota alta, me dice, y ahí pronto nomás ya naciste vos. Y ganábamos bien, sí, me dice, les iba muy bien parece. La cosa es que nos iba bien, me dice, porque tu padre hacía algo que no era permitido, me dice. Parece que él hacía sacar los bebés de las madres que no quería tener. Yo me quedé, Aurora, congelada me quedé, sabés, de todo esto.

AURORA: ¿Y él?

BLANCA: ¿Quién?

AURORA: Blanca.

BLANCA: Pará, sigue, Aurora, sigue. No seas ansiosa. Bueno, que les iba bien, eso ya te dije.

AURORA: Y que hacía algo que era prohibido.

BLANCA: ¿Cómo sabés?

AURORA: Vos me dijiste.

BLANCA: ¿Cuándo? Si yo nunca lo supe, Aurora.

AURORA: Ahora, ahora, me lo dijiste.

BLANCA: ¿Recién?

AURORA: Que hacía sacar los bebés.

BLANCA: Sh. Sí. Sí. Parece que lo que hacía este hombre que ahora parece que es mi padre que lo que hacía era que los bebés que las mamás no quería tener él hacía que no nazcan y cobraba él por eso, cobraba bien, y bueno, lo agarraron. Parece que a una mamá se le complicó, bueno, no sería mamá si no lo tuvo, ¿o sí?

AURORA: No importa.

BLANCA: No importa, claro. A esta mujer parece que se le complicó la cosa y bueno, se murió.

AURORA: ¿Y?

BLANCA: No, y que sí, que lo denunciaron y fue preso.

AURORA: ¿Acá?

BLANCA: Allá.

AURORA: ¿Pero vino a la cárcel de acá?

BLANCA: Obvio.

AURORA: No es obvio.

BLANCA: No.

AURORA: ¿Entonces?

BLANCA: Que al tipo lo mandaron a la cárcel de acá. La iglesia, viste, me dijo mi madre. Y que entonces, me dice, que tuvimos que vender todo en Buenos Aires, casa, todo que teníamos, me dice, parece que tenía casa todo, bueno, y que mi madre vendió todo y se vino para acá.

AURORA: ¿Y el tipo? El médico este, tu padre.

BLANCA: Sos rápida, Aurora, vos, eh, rápida, rápida, vos, sí, yo, vos, viste, en segundos vos.

 Pero esperate. No termina acá. Hay una cosa más. Parece que un día, ¿me seguís?

AURORA: Sí, sí.

BLANCA: Que un día, una vez parece que mi madre cae de visita en la cárcel así como de improviso como que a llevarle comida o dinero o algo así y que bueno cuando mi madre va el tipo estaba con otra mujer. Bueno, escándalo, parece que mi padre estaba con esta mujer hacía tiempo y la iba a dejar a mi madre cuando pasó todo lo del accidente y entonces que esta mujer lo quería y se consiguió dinero para venir a verlo acá a Ushuaia, parece.

AURORA: No, no, no...

BLANCA: Sí, Aurora. Sí.

 Y bueno, en fin. Sí. Entonces que mi madre dijo sanseacabó pum estás muerto y bueno pero ahora que ella se está muriendo porque yo sé que me estoy muriendo Blanquita lo veo en tus ojitos me dice, eso me mató, buen, me dice que ahora era el momento ya y que mejor desembuchaba, así dijo, ella tan bruta diciendo desembuchar y con un doctor pensé yo, también, de todo pensé.

AURORA: ¿Y el médico?

BLANCA: ¿Cuál?

AURORA: ¿Tu padre?

BLANCA: ¿Qué padre?

AURORA: El médico, el que fue preso, ¡Blanquita!

BLANCA: No te pongas mala, no entendí que me decías de mi padre nuevo,

Aurora.

AURORA: ¿Y vos no lo querés conocer?

BLANCA: No, no pensé.

AURORA: Igual andá saber dónde lo transfirieron cuando cerraron la cárcel.

BLANCA: No.

AURORA: ¿Vos lo querés conocer?

BLANCA: Y es que tengo un padre, Aurora.

25.

AURORA: Tenés que terminar diciendo cambio, cambio.
BLANCA: ¿Cómo, Aurora?
AURORA: Que tenés que terminar diciendo cambio, cambio.
BLANCA: ¿Me escuchás, Aurora?
AURORA: Decí cambio Blanca la puta que te parió, cambio.
BLANCA: ¡Cambio!
AURORA: Y para saber si se escuchó se dice me copiás. Cambio.
BLANCA: No entiendo por qué con esta cosa se habla todo diferente que en la vida real y con el teléfono se habla todo igual... ¡Cambio!
AURORA: Porque acá apretás para hablar, ya te lo expliqué, no seas rebelde, Blanca, querés. Cambio.
BLANCA: No tengo nada que decirte, ¡cambio!
AURORA: Dejá de gritar cambio, cambio.
BLANCA: Uh uh, ¿Aurora vos me copiás? Apa. Te sorprendí, ¿eh?
AURORA: Blanca, este sector está vacío. Cambio.
BLANCA: No entiendo de qué estamos hablando, cambio.
AURORA: Que creo que la casa está vacía. Cambio.
BLANCA: Bueno, vení para donde estoy yo que es en el comedor y no hay nadie acá, cambio.
AURORA: Voy hacia allá, cambio y fuera.
BLANCA: No está.
AURORA: No, no hay nadie.
BLANCA: Como un transatlántico.
AURORA: No te entiendo.
BLANCA: Era un ejemplo.
AURORA: Un ejemplo es un fantasma.
AURORA: No veo nada, Blanca.
BLANCA: Yo de chica medio que me creía que tenía el don de ver en la oscuridad, sabés, pero no, después no.
AURORA: Hablá más bajo, Blanca.
BLANCA: Se supone que no hay nadie, ¿qué necesidad hay de hablar más bajo, me explicás?
AURORA: Terror, tengo, de golpearme con algo.
BLANCA: Es que sos muy torpe, vos, mirá como enfilás la linterna. A cualquier lado das.

AURORA: No me sale esto.

BLANCA: Es apuntar una luz y listo.

AURORA: Y listo, y listo, todo es tan fácil.

BLANCA: Yo pienso que además vos te recortaste mal la mascarita.

AURORA: Como ella es una experta todas hacemos mal.

BLANCA: Parezco mi madre ya.

AURORA: Me parece que sí corté mal. Este ojo lo tengo a la altura de la nariz. Está raro esto.

BLANCA: Capaz lo cortaste bien y lo que es rara es tu cara.

AURORA: Qué malvada que sos a veces, eh.

BLANCA: Estamos en el living, ya. Sentémonos.

AURORA: ¿Vamos a esperar a este hombre sentadas en su sillón?

BLANCA: Me puse unos zapatos que me aprietan horrores.

AURORA: ¿Viniste a trepar a una casa de zapatos nuevos?

BLANCA: Vine a ver a mi padre de zapatos nuevos.

AURORA: Tenés razón.

BLANCA: ¿Qué te pasa?

AURORA: Te estoy haciendo una caricia.

BLANCA: Eso es un velador, Aurora.

AURORA: No se ve nada.

BLANCA: El tacto.

AURORA: Yo si no veo no siento.

BLANCA: No son nuevos nuevos los zapatos. Los saqué de una clienta. Una clienta trentiseis. Pero aprietan como la puta.

AURORA: No te los saqué que después no los vas a encontrar en la penumbra.

BLANCA: Capaz tarda.

AURORA: Y...

BLANCA: ¿Y si no viene?

¿Te imaginás?

Imaginate que le pasó algo y no aparece. Que se murió. Sí. Que hoy salió y se descompuso y ahora está dejando de respirar en la guardia del hospital, ahora, en este preciso instante. Y yo acá esperándolo. Yo esperando a un padre muerto que nunca conocí. Qué desgracia la mía.

AURORA: Mirá, calmate, que te sobrevienen los pensamientos oscuros.

BLANCA: Yo soy una persona oscura, Aurora, lo que pasa es que con vos soy otra.

AURORA: ¿Otra? ¿Otra cómo?

BLANCA: Otra, Aurora, otra.

Me vuelvo más fuerte con vos.

AURORA: ¡La puerta, Blanca, la puerta!

BLANCA: ¡No! ¡Sí!

AURORA: ¡Sí!

BLANCA: Hola.

Usted debe ser Emilio Fierro. Un doctor. El doctor Fierro. Bueno doctor Fierro yo quiero que usted se quede tranquilo. Esto no es un asalto. No. Que no lo engañe el vestuario.

Yo

no soy una ladrona.

Yo

no soy una revolucionaria.

Yo

soy su hija.

26.

AURORA:

Amor

Blanco polen de mundos, dulce leche de hielo
Ya deseo yo libarte como a cosa del cielo.
¡Quién fuera una gigante mariposa divina
Para hundir la cabeza en aquella tu harina!

La sangre hierve, líquido de fuego
salta de mis labios donde finge luego.
Deseo de los cielos, y no sé qué ofreciera
porque sobre mi frente esa leche cayera.

Aurora Fierro, publicado el 20 de Agosto en el Diario La Nación.

BLANCA: Día 1: El lugar es fabuloso como un sueño fabuloso. Yo decía como una loca ayesincreíbleayesincreíble. Klaus ni mu. Mirando como un león mudo el planeta de hielo. Yo no sé por qué traje puesta ropa que era de ella. Todavía no la había tocado. Y sin embargo la traje para este viaje. Como si la estrenara. Como si estrenara disfrazarme de mi mamá ahora que está muerta. Capaz sentí que el lugar era como el cielo y capaz por eso llevé esa ropa. Este lugar parece un lugar de fantasía. Yo le dije a Klaus “che Klaus este lugar parece un lugar de fantasía” y Klaus me dijo “no, este lugar es greal Planca”. Y yo me reí pero él no. La Antártida es hermosa a su modo.

AURORA: 30 de Agosto: El reencuentro. Fue accidentado. Ulises me invitó a su departamento. Le dije que no, que qué se creía. Me dijo “te quiero coger”, le di un cachetazo, me di media vuelta y me fui.

BLANCA: Día 5: Resulta que Klaus anda moviéndole la cola a medio mundo porque el Instituto Polar Noruego lo mandó a él para ver si ponen una base aquí. Porque parece que hay bases de muchos países. Nosotros fuimos a parar a una base americana. Así que Klaus se la pasa hablando con los americanos y yo de inglés poco y nada. Pero yo miro y aprendo cosas. Klaus no me dice ni reviente. Solo me habla cuando nos levantamos y antes de dormir. Hoy de mañana me dijo “cuando yo chico mi abuela me leía La Odisea para mí así que yo amo al mundo”. En verdad siempre es de mañana, porque como es verano es de día las 24 hs.

AURORA: 5 de Setiembre: Ese sentimiento que llaman El Amor no sé qué es. Lo que siento yo es una combinación de sentimientos maravillosos y otros espantosos, todos juntos indiferenciados. Me doy cuenta de que escribo todo esto para no escribir lo que de verdad sucedió. Me fui a la cama con Ulises y fue algo inolvidable. Con Juan Carlos siempre estuvo correcto, no digo que no. Pero bueno. La cosa fue así. Accedí a visitar el departamento de Ulises. El edificio es viejo. El departamento es pequeño y solo tiene libros, una máquina de escribir y una cama. Ulises me leyó un libro de un poeta correntino

amigo suyo. Cuando terminó me dijo: el futuro de la literatura argentina es el surrealismo, y comenzó a besarme. En seguida sacó el pene y me lo puso en la boca sin mediar palabra. Yo nunca había hecho eso. Con Juan Carlos, jamás. Comencé a besarle el miembro como si el miembro mismo fuera un noviecito mío y yo lo besara apasionadamente. Me gustaba. Besar su pene era como besar su alma. “Esta pija es tuya, hacé lo que quieras con ella”, me dijo. ¿Ella, la pija? Eso me sonó raro. Una pija en femenino. Luego me dijo “léeme poesía y no pares”, y yo mientras chupaba el pene leía “yo quiero cautivar tu desesperación, oh mono adiós; tiembles tanto en tus islas negras, oh mono adiós”. Luego me puso contra una de las bibliotecas y me penetró. Fue intenso, breve y muy sentido. Acabamos juntos. Luego nos dimos un abrazo, como si fuera un gol. Después me besó y mirándome a los ojos me dijo “Aurora vos sos en serio”.

28 de Setiembre: Ulises hoy pensé en matarte. ¿Por qué existís? Después pensé en abandonar a mi marido y a mi hijo y fugarme con vos. Después pensé en suicidarme.

1 de Octubre: Ulises me abandonó. Es un imbécil.

BLANCA: Día 12: Hoy fue un día importante. Klaus me llevó a ver unas focas. Se llaman focas de Wedell. Son grises y con la carita negra. Y parece que estas focas se sumergen muy profundo en el agua. Entonces ahí Klaus me hizo su truquito.”Vení, poné oreja”, me dijo. Y puso la oreja contra el hielo, como si quisiera escuchar detrás de la puerta. Y yo puse la oreja y era increíble. Sonaba una música increíble. Es una música como si los robots hicieran una música. Pero no eran robots. Eran focas.

AURORA: 2 de Octubre: Voy a maltratar mi cuerpo y, sabés qué, esto es en tu contra. Voy a tomar una montaña de tranquilizantes y una botella de coñac del país que me traje recién del almacén. Voy a darme vuelta. Se acabó para mí. Se acabó.

5 de Octubre: El ensayo de suicidio me costó caro. Estuve tres días con diarrea. Juan Carlos se portó muy bien, haciéndome sopita y dándome medicación. Ya está. Este final ridículo alcanza y sobra. No hay metáfora. Quise morir por amor y terminé cagada encima. Yo no me enamoro nunca más.

BLANCA: Día 18: Cosas que la Antártida no es: un terreno baldío, una burla, una pileta, una nación, un socorro, un cementerio, un paseo, un encanto, un certificado, un hangar, una cosa amable, una copia, una nada, una guardería, una moda, un museo, un lugar turístico.

BLANCA: Día 23: Klaus es submarinista. Una novedad. De pronto lo vi con un gorro de astronauta y una calcita apretada al cuerpo. Entonces es así: Klaus se zambulle en las profundidades a mirar bichitos. No pescados. Una cosas más chicas todavía. Parece que abajo del agua hay un universo. Criaturas con tentáculos enormes, gusanos con quijadas deformes, monstruos marinos violentos y sanguinarios, pero que toda esa película de terror es una miniatura que Klaus sólo ve con sus instrumentos. A mí me gustan sus cuentos. Él se cansó de los americanos y me presta más atención. Ayer le dije: ¿y vos qué buscás tanto abajo del agua, Klaus? Y me dijo: Klaus busca origen de la vida.

AURORA: 1 de Diciembre: Vuelvo a escribir este diario porque mañana voy a volver a verlo a Ulises. Él abandonó las tertulias y hace dos meses que no nos vemos. Pero mañana no va a haber sexo. Mañana vamos a hablar. Seremos amigos.

BLANCA: Día 31: Cosas que la Antártida sí es: un hielo, un campo, un silencio, un final, un ser vivo, un charco, un gol, una magia, una estrella, una virtud, un gato, una peatonal, un paraíso, un plan, un film, una milanesa, un debut, un concepto, una de cal, un fratacho, un estadio.

AURORA: 2 de Diciembre: El subterráneo que me tomé para llegar a él me dejó a cuatro cuadras y yo caminaba esas cuadras intentando so- frenar tanta ansiedad. Llegué menos diez. Me senté. Pedí un té.

Amagué con abrir un libro pero no podía leer. Concentrarme. Se me salía el corazón por la boca. Y cuando dieron las en punto, lo vi aparecer por la puerta. A la hora exacta. Se me parecía más alto. Altísimo. Y con la barba aún más crecida. Pareció otro. Uno nuevo. Uno aún más lindo que Ulises. Y además era Ulises. Se sentó a la mesa. Me miró. Te Amo, Ulises, le dije. Y me largué a llorar. ¿Vamos a mi casa?, me dijo. Ni se pidió su cortado. Nos fuimos. Fuimos a su casa. E hicimos el amor. Pero esta vez sin cosas raras. Hicimos eso. El amor. Hicimos El Amor. Ahora ya quedó hecho para siempre.

3 de Diciembre: Juan Carlos: yo amo a otro hombre. Si alguna vez leés este diario, tené la decencia de: A) abandonarme, y dejarme con mi hijo y con mi vida; o B) no decirme ni una sola palabra.

BLANCA:

Día 49: Klaus sabe cosas de otros planetas. Hoy me contó algo que me llamó la atención y que quiero dejar registrado acá. Me dijo que en los planetas que están más o menos cerca de la tierra, los del sistema solar, se cree que no hay vida. Pero que en otros planetas que están en galaxias alejadas capaz que sí. Pero que el planeta que está más cerca está a doscientos años luz. Entonces que si tuvieran por ejemplo un telescopio gigante para mirar hasta la Tierra lo que esos extraterrestres verían no sería la Tierra de ahora, sería la Tierra de hace doscientos años. Yo pensé que para esos extraterrestres todavía mi mamá no había nacido.

Día 58: Hoy es el último día. En todo el tiempo que estuve acá no me he indispuerto. Vi una bandada de pingüinos que caminaban todos haciendo el mismo pasito y uno que se fue para el otro lado. Klaus me explicó que en vez de ir para el agua se iba para el interior del continente así que se iba a una muerte segura. Vamos a rescatarlo, Klaus. “No, hay que dejar ser”, me dijo él. Y después me dijo: yo pienso que voy a volver a Noruega a entregar mis reportes en Universidad, luego yo vuelvo a Ushuaia y nos casamos, y después vamos a vivir allá en Oslo Noruega. Eso me dijo. Vendría a ser que Klaus me propuso casamiento. Pero en verdad no propuso. Me dijo así. Como contándome una cosa sin importancia. Después

me dijo: pingüinos machos empollan huevos junto con pingüinos hembras, ¿vos sabías Planca?

AURORA: 5 de Diciembre: Ayer Ulises me convenció de tener sexo por el ano. Todo el tiempo sentí que iba a defecarle el pene. No entiendo el placer de esta experiencia.

8 de Diciembre: ¿Por qué me he enamorado de este hombre? ¿Por qué una mujer amaría a un hombre? Si las mujeres somos mejores. Lo bien que hacen esas señoras que salen entre señoras.

Ushuaia, 9 de Diciembre

Querida Aurora:

No sabés Aurora, y claro, no sabés. Mi vida tiene novedades inesperadas. Te escribo con mis noticias sorprendentes. Voy a tener un hijo. Me voy a casar. Y me voy a ir a vivir a Noruega. Sí. Todo eso. Una cosa loca, ¿verdad? O algo así. No es cien por cien totalmente seguro al cien. Porque Klaus es así. No dice las cosas. O las dice pero como diciendo otra cosa y no sabés cuál sería esa otra cosa. Acá me dijo: Planca cuando yo vuelva de Noruega nos casamos y nos vamos a vivir a Noruega. Porque estuve en la Antártida, Aurora. Mil aventuras tengo. Y bueno, ahí fue que se hizo este hijito. En la Antártida. Bueno, algo sabés, que me iba a la Antártida, que no te contestaba las cartas. En la Antártida Klaus se zambullía en los hielos para buscar el origen de la vida en el mundo. Y finalmente encontró vida. Porque eso tengo adentro de mi ser. Vida. Igual, sabés una cosa, te voy a ser sincera a vos porque si no hablo con vos no sé con quién voy a hablar. No estoy tan contenta. Ser madre sí. Esa noticia me puso chocha de contenta. Pero con Klaus mmm. No sé. Y es que yo esperaba que el amor fuera otra cosa. Estoy siendo bastante amiga del Dr. Fierro mi padre. Aunque él también es raro. Contame de vos. Te mando un abrazo te quiero.

Blanca

29.

- AURORA: ¿Vos estás segura de que no va a venir tu madre, Blanquita?
- BLANCA: Sí, nena, sí. Fue a tomar las medidas para un vestido de bodas, eso tarda.
- AURORA: Bueno. ¿Empiezo?
- BLANCA: Sí, sí, empezá.
- AURORA: Bueno. Ahí voy.
- BLANCA: Sí.
- AURORA: Voy eh.
- BLANCA: Dale, Aurora.
- AURORA: Bueno.
Bueno.
Ay, me da vergüenza.
- BLANCA: ¿Cómo vergüenza?
- AURORA: O sí, que nos descubran, no sé, paranoia.
- BLANCA: ¿Paranoia te da?
- AURORA: Sí.
- BLANCA: ¿Paranoia?
- AURORA: Sí.
- BLANCA: ¿Podés decir “paranoia” pero no podés comenzar?
- AURORA: Bueno, no sé, no sé qué tiene de raro haber dicho la palabra paranoia. Me da más paranoia que vos hagas tanto hincapié en la palabra paranoia, ahora.
- BLANCA: Bueno, callate y dejame a mí. Voy yo.
- AURORA: No, no. Dijimos que hoy empezaba yo. Me tengo que animar.
- BLANCA: Bueno, dale, a ver.
- AURORA: No, si te ponés desafiante me cuesta el doble.
- BLANCA: ¿“Desafiante”?
- AURORA: Sí.
- BLANCA: ¿“Desafiante” me pongo?
- AURORA: Bueno. Voy.
- BLANCA: ¿Soy “desafiante” ahora?
- AURORA: Voy.
La puta madre.
- BLANCA: ¡La puta madre!
- AURORA: ¡La re puta madre!

BLANCA: Mirá, Aurora, mirá: ¡La re puta madre que lo parió!

AURORA: Blanca, Blanca. Oíme. ¡La re puta madre que lo parió!

BLANCA: AURORA: ¡La re concha de la lora!

AURORA: ¡La puta que te re mil pario, Blanca!

BLANCA: ¡La recalcada concha de tu madre! ¡La recalcada concha de tu madre!

AURORA: ¡Pelotudo! ¡Pelotudo! ¡Chupame bien el culo hijo de re mil puta!

BLANCA: AURORA: ¡Andá a hacerte coger por un burro!

AURORA: ¡Andate a la loma del orto!

BLANCA: ¡¿Qué, qué te pasa, qué te pasa?! ¡Andate a la puta que te parió!

AURORA: Blanquita, Blanquita: ¡Hacete coger por un payaso, hija de re mil puta!

BLANCA: ¡HIJO-DEPUTA! ¡HIJO-DEPUTA!

AURORA: ¡Sorete mal cagado!

BLANCA: ¡Fantoche! ¡Fantoche!

AURORA: ¡Me cago en la concha de tu madre hijo de una gran puta!

BLANCA: Aurora, Aurora, escuchá esta: ¡Hijo de la culo madre de la lora concha reverenda!

AURORA: ¡La re concha puta recalcada de la remil culo pelletudo!

BLANCA: ¡La remil mierda de la lora re puta hija de puta de un camión de re mil conchas recargadas reverendas recalçadas cagadas conchudas loras!

AURORA: ¡Me cago en tu concha lora re mil pelletuda!

BLANCA: ¡La recontra re mil ... uy chst chst chst...

30.

AURORA: 16 de Diciembre: No puedo seguir viviendo así. No puedo. Soy un monstruo. Soy una egoísta. No merezco nada de nadie. Debería arrancarme los ojos. Mi hijo es un santo. Mi marido también. Y yo me permito todo tipo de perversiones con este sátiro egomaniaco. Esto debe terminar.

24 de Diciembre: No doy más. No puedo más. Estoy como molida a palos de los nervios y de la desesperación. Hace meses que no me viene la regla. Y hasta creo que he perdido peso. Debo ponerle fin a esto. A mi vida. A todo. Voy a abrir el horno. Voy a meter mi cabeza. Mi última Navidad. Voy a suicidarme. Como se suicidan los poetas. Nada de esto tiene sentido.

Ushuaia, 24 de Diciembre

Querida Aurora:

Me ha sucedido lo que yo más temía. Perdí a mi bebe. Fin. Ahora todo se volvió triste. Ya no creo en la vida. Quiero correr pero no sé dónde. Retuerzo mi vida como un trapo de piso y no sale nada. Me sequé. ¿Qué voy a hacer conmigo? ¿Qué voy a hacer? Afuera hay sol. Yo lloro todo el día. Klaus tuvo que irse a Noruega al otro día de la noticia. Se suponía que para navidad estaría de vuelta. Mi amor se reduce. Mis pechos tienen leche que no va a alimentar a nadie. Qué tristeza es alguien que no nace. Tengo escrita para siempre en el corazón la palabra infelicidad. Hablo de lo que sé. Te cuento que yo recibí tu última carta. He quedado bastante pasmada. No sé qué decirte. Qué bueno sería tener una vida normal.

Blanca

P/D: Te deseo una Feliz Navidad a vos y a Juan Manuel.

AURORA: 24 de Diciembre Bis: No puedo. En el horno no puedo. Es demasiado cruel. O yo soy muy poco valiente. Voy a incendiarme. Eso voy a hacer. Quemarme a mí y a mi casa y a este diario. Veo a Ulises. Ulises Perro. También voy a morir con él. Un suicido semántico. Morir con el doble canino de mi amado. También te amo, querido animal. Entreguémonos. Él no sabe que se va a morir. Eso dicen. Trato de pensar como él. La mente se pone en blanco. Encenderé papel. Y la casa arderá. Y con ella mi perro y mi corazón y mi vida. Vamos a arder, amado can. Vamos a arder en el fuego de la desesperación. Ya hemos tenido suficiente.

Ushuaia, 30 de Diciembre

Querida Aurora:

Por acá todo sigue todo igual. La muerta que arregla vestidos y escribe cartas. Me hice unos estudios y mi papá cree que yo no voy a poder tener hijos nunca. Para colmo de males, Klaus sigue sin regresar. Pensaba llamar a la Universidad de Oslo a ver si alguien sabe algo. ¿Vos me podrás decir qué les digo? Yo no hablo una palabra del inglés. Escribime unas frases y yo me animo, a ver. Ojalá que no le haya pasado nada. Hace tres meses debió haber regresado. En fin. Yo acá. Voy mucho por la farmacia. A la siesta. Al hijo de Arias el farmacéutico un poco le gusto y entonces me vende lo que yo le pido. Ando tomando pastillas para todo. Pastillas para el dolor. Pastillas para dormir. Pastillas para levantarme. Pastillas para la tristeza. Pastillas para comer. Pastillas para estar muerta. Pastillas para vivir. No hay psicología. Ya no sé cómo hacerlo. Yo que fui dos ahora no soy ninguna. Escribíme esas frasecitas en inglés. Y contame más de vos.

Te extraño mucho,

Blanca

AURORA:

1 de Enero: Estoy viva de milagro. Mi perro Ulises salvó mi vida. Parece que mientras se quemaba la cocina yo quedé inconsciente por el humo, tirada en el piso de la cocina, entonces el perro se las ingenió para abrir la puerta de la casa, volver a la cocina y sacarme arrastrando por la casa como si yo me tratara de una cría suya. O de un palito con los que él juega. Vaya a saber qué pensaría el bicho que hacía. Quizás se equivocan, quizás sí saben de la muerte los perros, y por eso Ulises me salvó. Me salvó de la muerte. Dijo “vos tenés que seguir viviendo, Aurora”. El perro Dios. Como sea, después de sacarme se puso a aullar en el pasillo conmigo tirada inconsciente, y ahí me vio un vecino que pidió el teléfono de la cuadra y llamó al Cuartel de Bomberos. Sobrevivimos al incendio mi perro y yo. Y también este diario que escondo porque no puede leerlo nadie. Este diario que no pude destruir. Quise matarme por un Ulises y otro Ulises me salvó. El amor no tiene metáfora. Voy a parar con esto. Ahora sí, para siempre. Voy a huir. Te amo, Ulises. Olvidame si podés. Yo no voy a poder. Ahora y siempre y por toda la eternidad...

BLANCA: Universitet i Oslo, god morgen.

-¿Klaus Henriksen?

-Brunhilde er du?

-Inglis. Jelou, mai neim es Blanca. Aian de waif of Klaus Henrik-
sen.

-Klaus is not here, lady.

-¿Cómo?

Argentina.

Fron Argentina.

- Mr. Henriksen is not in Oslo. He moves to Tromsø.

-¿Cómo?

Klaus Henriksen plis.

-Mr. Henriksen moves to Tromsø.

Beklager. Sorry.

-¿Cómo?

-Sorry.

AURORA:

La imagen que tenemos del campo siempre es algo anacrónica. Ya a la altura de Patagones el cielo es verde como el cemento y el mar es como de querosene. Yo soy una fugitiva en un tren con un perro y un niño o dos. Me siento deshecha. Y además me siento hermosa. Hermosa como Judas Iscariote. Traicioné a mi marido. Lo senté en el comedor y le dije toda la verdad. En la cara. “Me cogí a un tipo por meses, Juan Carlos. Ya no te amo. Me voy. Me llevo a tu hijo y a tu perro. Si no te gusta podés matarme que a mí ya no me importa”. Soy una canalla. Soy una repugnante porque yo misma quise serlo. No soy una buena argentina. Lloró. Juan Carlos lloró. Yo nada. Soy una reverenda hija de puta. “No llores Juan Carlos, sos un hombre grande. La struggle for life; unos se regeneran y otros caen”. Y recién ahí se enojó. Me gritó. Nunca lo había hecho. “Yo te hundo a vos, Aurora. A vos, yo te hundo”. Me hacía con el dedo. “Hacé lo que quieras, Juan Carlos, qué te pensás”. Ahí reculó. Es cagón Juan Carlos. Yo lo toreaba. Quería que hiciera alguna cagada, una vez al menos, una vez. Él no hizo nada. Nada malo. Lloró otra vez. “Me estás matando”, me dijo. No dije más nada. No pude. Agarré un bolso, alcé al nene y agarré al perro atado. Tropecé con una silla... y salí. Me vuelvo a Ushuaia. Así crecen las cosas con el viento. Torcidas pero bien agarradas a la tierra. Yo ya no soy más el juguete de nadie. Seguro estoy embarazada. Mi vida es una Bildungsroman que no termina nunca. Yo me hice sola. Pero tengo la culpa de todo.

BLANCA:

Anoche

Anoche

volví a mezclar pastillas con alcohol.

Es porque estoy deprimida.

Ya sé que está mal.

Invité al farmacéutico a mi casa.

Víctor se llama.

Él me quiere cuidar.

Cogeme Víctor no preciso que me cuiden,
le dije.

Me sentí estúpida.

Bebí.

Bailé.

Hasta lloré un rato.

Víctor miraba calladito

No sé, Víctor.

A veces pido disculpas.

Me gustaría ser más fuerte.

No sé qué es la metonimia.

Digo mucho Todo y Nada.

Tengo problemas de autoestima.

Siempre pienso que no me quieren.

Soy de pelear con la gente.

Debería tratar de enamorarme.

¿Sabés a qué me refiero, Víctor?

Es algo acá en el medio del pecho que es como que no sé.

¿Por qué no tratás de estar más tranquila?

Cogeme Víctor que si no me voy a sentir peor.

Todo se ha hecho, oyó Dios que le decían y aún no había creado el mundo. Cualquier multiplicación es una multiplicación. Y lo que importa es eso: la multiplicación. Nada se crea a partir de la nada.

Por ejemplo la palabra reproducir. Volver a producir o producir de nuevo. O dicho de los seres vivos, es engendrar y producir otros seres de sus mismos caracteres biológicos.

Por ejemplo los seres humanos. No estaríamos acá si nuestros padres no hubiesen tenido sexo en ese mismo y preciso segundo. Y si nuestros abuelos no hubieran tenido sexo en ese preciso segundo. Y si retrocedemos cuatrocientos años, nuestra existencia depende de que hayan tenido sexo unas 15.000 personas, el día exacto, en el momento exacto. Si retrocedemos mil años, la suerte depende de un trillón de personas. No estaríamos acá sin un poco de incesto. A fin de cuentas somos todos parientes.

Por ejemplo Aurora. Aurora está embarazada. “Para sufrir han nacido las mujeres”, le dijo a Blanca. Y después le dijo “yo quiero tener este hijo y que sea tu hijo”. Blanca dijo: “¿qué estás diciendo, Aurora?” y Aurora dijo “lo pensé bien”. Blanca dijo de nuevo “¿qué estás diciendo, Aurora?” y Aurora dijo “lo pensé bien, lo pensé bien”. Dos veces lo dijo. Blanca lloró. “No sé qué decir”, dijo. Qué raro. Decir que uno no sabe qué decir. Pero raro y todo, ella dijo eso. Seguro era cierto. No sabía qué decir. Aurora le dio un abrazo. O ni siquiera. Aurora no era amiga de las exhibiciones. “Quiero pedirte una cosa, Blanquita. A mí me gustaría mucho que se llame Ulises”. “¿Cómo el perro?”, dijo Blanca. Aurora hizo que sí con la cabeza. En silencio. Y ahí Blanca entendió. Y en ese mismo instante, casi como un milagro, ambas pensaron –al mismo tiempo– en el día que se conocieron. Eran niñas. Miraban la luna. Fue así de sencillo. Y después vino todo lo demás. La vida. Todo está empezando. Todo el tiempo. Para siempre. A veces Dios aparece y pone las cosas en su lugar. La vida es siempre la vida, dijo Blanca. Y Aurora le respondió: la vida es siempre la vida.

- BLANCA: ¿Vos sos la hija del librero?
- AURORA: Sí.
- BLANCA: ¿Cómo te llamas?
- AURORA: Aurora
- BLANCA: Hola Aurora yo me llamo Blanca.
- AURORA: Hola.
- BLANCA: Tengo cinco, ¿vos?
- AURORA: Sí.
- BLANCA: ¿Sí?
- AURORA: Cinco. Sí.
- BLANCA: Vos estás siempre leyendo libros, ¿no?
- AURORA: Sí.
- BLANCA: ¿Te gusta?
- AURORA: Sí.
- BLANCA: A mí me gusta dibujar y escribir.
- AURORA: ¿Escribir?
- BLANCA: Sí. Escribo. Cosas. Cualquier cosa.
- AURORA: Ah. Yo nunca pensé en escribir.
- BLANCA: Sí se puede. Escribís y queda escrito.
- AURORA: Sí.
- BLANCA: Te quiero contar un secreto.
- AURORA: ¿Qué?
- BLANCA: La luna me sigue.
- AURORA: ¿Cómo?
- BLANCA: Sí. La luna me sigue.
- AURORA: ¿Qué decís?
- BLANCA: Es un hallazgo.
- AURORA: ¿Hallazgo?
- BLANCA: No seas celosa, Aurora.
- AURORA: ¿Por qué celosa, a ver?
- BLANCA: Vos vivís encerrada leyendo libros y de pronto yo aparezco y te traigo la luna.
- AURORA: No entiendo qué estás diciendo.
- BLANCA: Vení. Dame la mano. Me la lavé. Dame.
Mirá. ¿La ves? ¿La ves Aurora?

Mirá ahora.

¿La ves? ¿La ves, Aurora?

AURORA:

Sí.

Sí.

Sí, Blanca. Sí.

BLANCA:

Papá:

Me estoy yendo a dormir tarde y usted comienza mañana temprano, así que le dejo esta nota.

El plan sigue todo como estaba planeado. Le dejo su lista de actividades:

Uno: Sacar a Ulises que lo tenemos educadito y no anda haciendo adentro.

Dos: Comprar hojas y lápiz para Juan Manuel y para Aurora, ella va a darle clases desde su cama sin abandonar el reposo absoluto que le obligó su médico (guiño de ojos, porque su médico es usted).

Tres: Si viene Víctor no lo deje pasar, papi. Tengo que confesarle algunas cosas y mejor hago por escrito porque en persona me da vergüenza, es mi padre.

Yo le mentí a Víctor, y le dije que estaba embarazada y que el hijo era suyo. No sé por qué lo hice, eso. O sí. Sí sé. Porque después hablan, papá. Usted sabe. Entonces me puse una panza de mentira que me confeccioné yo misma y lo vi y le dije dos palabras y me hice la ofendida y me fui rápido porque no podía dejar que tocara la panza. “Víctor, quiero que sepas que estoy embarazada de vos. No quiero que hablemos, yo estoy MUY dolida por lo que vos hiciste, aprovecharte de mi situación, yo estoy MUY dolida” y me fui.

Cuatro: Habría que ir de la tía de Aurora a buscar las llaves de la librería, que ella quiere ir. Si usted no puede iré yo, ahora que tengo disfraz. Total la tía anda media media de la cabeza y no va a notar. Bueno, nada más.

Estoy muy contenta y con una mirada positiva de la vida, querido papá.

Besos, Blanquita

Hija:

Antes que nada perdón por la letra, nunca tuve buena caligrafía; seguramente esto se deba al médico que fui. Te dejo esta nota por dos cosas. Lo primero es que busqué la llave de la librería como me solicitaste, te la dejo sobre la nota. Lo segundo, te seré muy sincero: me fui. Huí. No quiero morirme aquí en el fin del mundo. Cuando leas esto yo estaré en viaje de vuelta a Buenos Aires. Quiero vivir, hija. Todavía me falta mucho para estar muerto. Aunque seguro esté muerto para vos. Si me vieras me dirías: para mí estás muerto, papá. Pero no. No estoy muerto. Y un muerto no sueña porque para vivir hay que soñar y el amor no es una piedra.

Aurora y vos no me necesitan a mí. Yo vi cómo cuidaste de esa mujer y le diste de comer y de beber en la boca día y noche durante todo el embarazo. Ustedes dos no necesitan de ningún hombre, no necesitan de nadie más. Pero recordá: “la Naturaleza no conoce la extinción; todo lo que conoce es la transformación”.

Te quiso a su manera,

Papá

P/D: Te dejo dos hojas con instrucciones para ayudarla a Aurora a dar a luz, aunque yo creo que sería mejor que le pongan un coto al tema de los secretos y busquen ayuda.

- BLANCA: Acá puso, ay no entiendo.
- AURORA: Dale, Blanca.
- BLANCA: Es que no se ve nada. ¿Vos sabías que no había luz acá?
- AURORA: Está senil mi tía, Blanca, ¿qué querés?
- BLANCA: Sí, pobrecita.
- AURORA: Y la dejamos a cargo de un nene y un perro toda la noche, estamos locas nosotras.
- BLANCA: Locas.
- AURORA: Libros y polvo hay acá. Y recuerdos.
- BLANCA: Sí, tu papá, cuántos recuerdos. No tendríamos que haber venido a la librería, fue un capricho y mirá.
- AURORA: Dale, Blanca, que se me sale.
- BLANCA: Es que no se entiende nada esta letra.
- AURORA: A ver, dame. Dice: Uno, Olvidá, olvidá todo lo que has visto en el cine: esto es un parto de verdad. Es un estúpido este hombre.
- BLANCA: Es un desgraciado.
- AURORA: Ay, Blanca, la puta madre.
- BLANCA: A ver. Dos, relajate y disfruta de lo que la naturaleza te está regalando: si un parto viene así, tan rápido, suele ser porque la madre dilata sin apenas problemas y el parto suele ir igual de bien. Bueno, esto es bueno, parece.
- AURORA: Escuchame Blanca, se me va a salir el corazón.
- BLANCA: Aguantá, aguantá. Tres: no hagas que la parturienta, dice así eh, que la parturienta se tumbe de espaldas: sólo ayuda a complicar el parto. Lo ideal es aprovechar la fuerza de la gravedad dejando que la embarazada adopte la posición que más le convenga.
- AURORA: Me muero. Me voy a morir. Me estoy muriendo, Blanca, hacé algo.
- BLANCA: Cuatro: limitate a observar.
- AURORA: No, Blanca, ayudame que me muero.
- BLANCA: Cuando el que atiende no sabe qué hacer lo mejor es no hacer nada. De hecho cuando el que atiende sabe qué hacer, si todo va bien, lo mejor es también no hacer nada.
- AURORA: Puso todo mal ese tipo, es un monstruo. Nos quiere matar. Nos quiere destruir. Todos los tipos nos quieren destruir. Leé, Blanca, dale.
- BLANCA: Es que seis dice: tomar al recién nacido y ponerlo sobre el pecho

desnudo de la madre en cuanto salga.

AURORA: ¿Qué recién nacido, me estoy muriendo y acá no salió nadie?

BLANCA: Perá.

AURORA: Llevo como una hora con contracciones y se me explota la espalda, Blanca.

BLANCA: Acá no dice nada de eso.

AURORA: ¡Qué difícil ser yo!

BLANCA: ¡Qué difícil ser yo!

AURORA: Sacame el bebé, Blanca, porque me muero, el corazón se me sale por la boca.

BLANCA: A ver, vamos a hacer esto, pujá.

AURORA: ¿Cómo?

BLANCA: Pujá.

AURORA: Me pegaste un cachetazo, Blanca, ¿qué te pasa?

BLANCA: Sí. Pujá carajo. Pujá. Pujá. Pujá.

AURORA: Uh uh uh.

BLANCA: Pujá, pujá.

AURORA: Uh uh te pasaste con el cachetazo uh uh.

BLANCA: Pujá como si quisieras cagar, Aurora.

AURORA: Uh uh uh.

BLANCA: Pujá. Cagá. Dale. Dale. Fuerza.

AURORA: Uh el corazón me duele uh uh.

BLANCA: Fuerza, Aurora, fuerza.

AURORA: Me cagué, Blanquita. Me cagué encima.

BLANCA: Seguí, dale, pujá, pujá.

AURORA: Uh uh uh.

BLANCA: Fuerza con los abdominales. Parece que viene.

AURORA: Uh uh.

BLANCA: Parece que viene, parece. Pujá.

AURORA: Uh uh uh uh.

BLANCA: La cabecita, Aurora, la cabecita. Dale que lo sacamos. Dale

AURORA: Uh uh uh uh.

BLANCA: ¡Salió, Aurora! ¡Salió! ¡Salió!

AURORA: ¡Salió, Blanca, salió!

BLANCA: ¡Salió!

AURORA: Un bebé hermoso. Ulises. Tu bebé.

BLANCA: Aurora me parece que es nena.

AURORA: ¿Es nena?

BLANCA: ¿Qué se hace ahora?

AURORA: No sé, leé.

BLANCA: Siete: taparlos con mantas o prendas cálidas.

AURORA: Qué idiota ese hombre.

BLANCA: Sí, mejor que el bebé sea nena.

AURORA: ¿Habrá que cortar?

BLANCA: No, mirá. Ocho: no cortar el cordón umbilical ni atarlo. No es necesario hacerlo y de hecho es mejor no hacerlo porque así el cordón sigue llevando sangre al bebé y le sigue aportando oxígeno y nutrientes mientras el bebé empieza a respirar por sí mismo. Después de un rato el cordón deja de latir y es entonces cuando puede cortarse tranquilamente.

AURORA: Al fin un aporte.

BLANCA: Bueno, dejamos todo atadito.

AURORA: ¿Dice algo más?

BLANCA: Nueve: felicitar a la madre por el precioso bebé que acaba de dar a luz.

AURORA: Te felicito, Blanca. Diste a luz a un bebé hermoso.

Buenos Aires, 27 de Febrero

Estimados Víctor Arias y Blanca Fierro:

Por medio de la presente les queremos informar que su hija, Ángeles Arias, de cinco años de edad, ha arrojado un cociente intelectual superior a 130. Esto significa que Ángeles posee superdotación intelectual. Seguramente esto será motivo de alegría, pero queremos ofrecer también cierta prudencia. Para los niños puede ser difícil ser diferente, aún si esa diferencia ofreciere ventajas. En la ciudad donde ustedes viven no hay instituciones de educación para niños superdotados, por lo que aconsejaremos a la Escuela a la que asiste Ángeles que ella suba dos grados, al tercero inferior. Asimismo, nos pondremos en contacto con dicha institución para ofrecer algún asesoramiento a este respecto.

Saludos cordiales,

Luis Pereda
Instituto Nacional de Investigación Científica sobre la Inteligencia
Humana

Buenos Aires, 15 de Junio

Para: Aurora Cruz, Librería Ingenieros.

De: Mario Shurukhin, Editorial Shurukhin Solo.

Estimada Aurora Cruz:

Nos dirigimos a usted con el motivo de informarle que “Antología de Poetas Patagónicas” ha sido de nuestro interés. Sería importante concertar una cita para cuando usted esté en Buenos Aires, así –en carácter de compiladora- discutimos las condiciones. Como sabrá, lo nuestro se trata de una editorial independiente que no persigue fines económicos, sino de divulgación artística. La calidad y variedad de la poesía de autoras patagónicas que usted ha ofrecido nos hicieron sentirnos obligados de volver a emprender esta ardua aventura de la edición independiente. Escribanos, y concertamos un encuentro.

Saludos y felicitaciones,

Mario Shurukhin

BLANCA: Hay en la casa veinte gansos que comen trigo remojado en agua y yo los miro, no está Víctor ni Ángeles, estoy yo sola en mi casa con los gansos y de pronto aparece un águila y les empieza a romper el cuello a todos los gansos, entendés; un águila psicópata. Entonces el águila me mira y me dice: vamos, ánimo, que esto no es un sueño, hija, entendés, hablaba el águila; y ahí aparecés vos, sí, vos, que sos un fantasma. Yo también soy un fantasma, pero con más gracia. Vos sos como una sonámbula con un vestido blanco tres talles más grande. Yo soy como un fantasma ágil, como un fantasma de ballet. Bueno, aparecés vos y de pronto estamos volando. Volamos las dos juntas, por el cielo. Y vemos abajo, mínima, Ushuaia. Mi casa, tu librería, la iglesia, la intendencia, vemos todo mientras volamos, juntas. Y de pronto empezamos a tirar nieve. Nosotras. Cae nieve de nuestros brazos enormes de fantasma. Como si fuéramos aviones de guerra que tiran misiles, o naves espaciales que tiran rayos. Pero nosotros tiramos rayos de nieve. Y en este sueño la nieve es hermosa. Hermosa como nosotras, Aurora.

AURORA: A mí me parece que este sueño significa algo con la muerte.

BLANCA: ¿Con la muerte?

AURORA: Sí. No sé. No sé nada de los sueños yo. Nunca los entiendo, o los entiendo mal.

BLANCA: Yo invento cualquier cosa.

AURORA: ¿Acá qué dirías por ejemplo?

BLANCA: Diría que es sobre la muerte.

AURORA: Pero eso ya lo dije yo.

BLANCA: ¿Sabés qué diría yo? La vida va avanzando, no, y se va muriendo gente y es muy triste porque queda el hueco, entendés. Porque una sigue viviendo con esas experiencias y todo lo que hacía con esa persona que ya no está. Entonces una queda como incompleta, con esas cosas que ya no están. Y una queda así digamos hablando con los muertos. Hola mamá mirá yo tal cosa. El papá de Aurora hubiera dicho tal cosa si hubiera visto tal otra. Y así. Una está viva pero anda cargando con los muertos. Pero que no están. Están adentro de nosotras. Entonces lo que hay son partes de adentro de nosotras que están muertas. Están vivas porque hablan, pero están muertas

porque están muertas. El muerto qui parla. Todos los muertos hablan todo el tiempo. Una se muere un montón con cada muerto. Todos nos vamos a morir, Aurora. Todos nos vamos a morir.

AURORA:

Habría que reemplazar la palabra muerte por la palabra poesía.

AURORA:

Final

¿Cómo va a ser el día que te mueras? ¿Habrá sol? ¿Habrá lluvia?
 ¿Cómo será ese último día? ¿Ese día definitivo? ¿Será en tu casa o
 en un hospital? ¿Será sola o acompañada? ¿Con quién te querés
 morir? ¿Querés que te vean morir? ¿O sería mejor que te encontra-
 ran ya muerta? ¿En qué pensarás en ese segundo final? ¿En quién?

BLANCA:

Fin del Mundo

Me imagino que es el Fin del Mundo.

Dos Asteroides van a chocar contra el Planeta Tierra, más precisa-
 mente contra la ciudad de Ushuaia.

El evento fatal va a suceder en las próximas 24 horas.

Si un Asteroide midiera alrededor de 1 km, el cráter que generaría
 el impacto sería de 25 kms, provocando un terremoto en un área de
 400 kilómetros, y generado la destrucción total en un radio de 200
 kilómetros.

Pero los Asteroides miden miles de kilómetros cada uno.

Es el Fin del Mundo.

Siguiendo la tradición, los Asteroides fueron bautizados con nom-
 bres alusivos a la mitología griega. Se los llamó Asteroides Filomela
 y Procne.

La noticia genera terror en la ciudad de Ushuaia, que se halla prác-
 ticamente vacía.

Ya no hay suministro de luz, por ejemplo.

Reina el caos.

Habla por radio el cura de la ciudad. El Padre Esteban.

Es la voluntad de Dios, dice.

Y lee un fragmento del Apocalipsis.

“Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol,
 con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de
 doce estrellas. Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en
 la angustia del alumbramiento. También apareció otra señal en el
 cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y

diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas; y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese. Y ella dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono.”

Es el Fin del Mundo.

Yo me lo imagino así.

Es el Fin.

PATO VERDE



Fabián Díaz

A María

Fabián Díaz

Magister en Dramaturgia y licenciado en Actuación por la Universidad Nacional de las Artes. Escribió y dirigió *Dios está en la casa* (Bienal de Arte Joven 2015); *Beso*; *Pato Verde* y *Los hombres vuelven al monte* (las dos últimas premiadas por el Instituto Nacional del Teatro en 2012 y 2016), entre otras. Sus obras obtuvieron en distintos rubros nominaciones a los premios Teatro del Mundo, María Guerrero y Trinidad Guevara. A su vez, obtuvo distinciones y premios por *El corredor*, *Soy el que quiera* y *Caracteres*, dirigida por Daniel Veronese en el marco de Teatro x la Identidad. Fue seleccionado por la Royal Courth Theatre de Londres para participar del Seminario Internacional de Dramaturgia 2016-2017, en Chile, Uruguay y Argentina. Formó parte de la Residencia Internacional de Dramaturgia Panorama Sur. Dirige la Compañía de investigación teatral BESO en la ciudad de Resistencia, Chaco.

NIÑO ENAMORADO Y NIÑA SOLA

(Sus voces apenas un susurro)

Mi padre cava la tierra

¿Qué dice?

Dice:

Esto es la siesta
esta luz fulminante
de sol abrazador

El cuerpo de los niños ahogados en el estero

Eso voy a enterrar

Una siesta para abrir la tierra

para cavar estos huecos

El calor ablanda la tierra

Cavar un hueco

en silencio

antes del atardecer

Veo a mi padre cavar la tierra seca.

No llora. No grita

Dice:

No enterrar en la tristeza de la mañana

No enterrar en la maldición del medio día

Abrir la tierra cuando sol caiga

...

...

...

Abre un hueco

con las manos

en silencio

Dice:

Niño enamorado

Niña sola

Abrir un hueco para ellos

dejar los cuerpos

Dejarlos en esta tierra en medio de ninguna parte
Niños húmedos por el estero
Naranja sobre negro
sobre azul
no hay luz

.
Abrir la tierra con las manos
eso hace
Mi madre trae flores de los campos
sobre el hueco seco las deja
.
Con las flores del estero nos cubren
Rezan

NIÑO ENAMORADO

-Yo sé que soy muy chico para el amor
Y que soy un niño santo, dicen.
Que soy un niño santo
Lo dicen y ni me gusta porque es mentira.
No soy santo

.
Sos muy chico para el amor, dice madre
Mamá pero ella es muy linda
Pero vos sos chico, muy chico sos
mirá, ni llegás a la mesa
Pero quiero que ella me dé besos
Cuando puedas trabajar en el monte como tu papá y como yo
cazar los patos
soportar el sol
carnear los chanchos, cuando puedas con eso, vas a hacer lo que quieras
Asco da carnear chanchos
Cuando los comés te gustan, dice madre
No me gusta comer los patos ni los chanchos ni los bichos
la carne esa la doy a los perros
asco me da

La mastico pero ni trago
Ella es muy linda
Vos sos chico, muy chico y no podés
No te quiero ver que la molestes, sabés que ella no sale de la casa
Qué odio, digo
Qué odio, madre.
¿Y porqué no me ama?
Ni me mira
Ni me levanta la mano
.
Rompo todos los platos
Las sábanas las agujereo
Padre llega del campo y me da un tongo
Un tongo es así:
Con este huesito duro del dedo
Un tongo en la cabeza
Me duele
¿Querés ser un hombrecito?
Quiero que ella me dé besos, le digo.
Mocoso, grita.
Debo barrer la casa
Asar papas
Calentar agua
Es un castigo para niño enamorado
Niño santo, enamorado
Qué odio
Ni soy santo
Los santos son aburridos y blancos y yo estoy negro
Negrito, dice mi madre.
Negrito de mi vida
Negrito enamorado
Mi padre no me dice así
Me dice, niño.
Niño, vas a ayudarme a trabajar para comprar otros platos
Otras sábanas
Ese era mi plan, trabajar como un hombre en el campo
Soy un hombre

“Cuando puedas trabajar en el monte como tu papá y como yo vas a hacer lo que quieras”, dijo madre

Tan linda ella tan linda como una lluvia del verano que deja olor en la tierra

Un día le digo que es linda

O se lo diría cuando la vea se lo diría

Qué linda que sos, tan linda.

Tan linda como...

¡Niño vas a tener que limpiar la casa completa! Grita padre.

Castigo por no limpiar como padre manda

Por dejar todo mal hecho un castigo nuevo ir al monte con el machete

Sí, eso quiero

Ir al monte

Ir al monte

Machetear

Trabajo de hombre

¡Mirá como corto el pasto con el machete.

Papá!

Ya soy un hombre

Se ríe

Pego un machetazo contra un árbol

¿Dé qué te reís? Le digo

Tirón de oreja que me arde

Lágrima cae

Ni me duele, digo

Los hombres no lloran por las mujeres, dice padre.

¡Eso ni me importa! Grito

Un tongo, con el huesito este.

Y castigo

Debo barrer

Calentar agua antes de que salga el sol

Ir con el machete

Limpiar pozo de aljibe

Ir con machete hace que la vea más de cerca rodeamos su casa con padre para machetear el pasto

La veo

Es tan linda

Usa vestido blanco que ni me gusta, pero eso no importa y vinchita.

Me mira por un ventanal de la casa gigante que tiene

Su casa es gigante

Tan gigante que la mía entra en la suya cien veces

Cuando levanto el machete para que me vea corre para adentro

Me río mucho de felicidad porque hoy me miró

Tortazo en la cabeza.

Tortazo es así: con la mano abierta que parece un sapo

Hijo, ¿quierés que me quede sin trabajo?

La casa

La leche

El agua

La comida

Los patos

Los chanchos

Tu casa

El agua del estero

Ese machete que tenés en la mano es de ella

No te acerques

.

Ni sé qué decir

El machete es de ella quiere decir que el machete no es mío

Todo es de ella

Mi casa pequeña en la suya cien veces también es de ella

El monte

El estero

Es de ella, dice padre

No te acerques

Siento odio

Qué odio, Madre, le digo en la casa cuando me baña.

No soy santo.

No quiero ser santo.

Me gustan mis manos

mis pies
mi pelo de escamas

.
Padre y madre trabajan todo el día en el monte
Yo los quiero pero un día cuando ella me ame los voy a dejar
Miro por la ventana, su casa lejos a la noche no se ve bien, solo una luz de la
ventana

Su padre da trabajo a mi padre

Mi padre machetea su pasto
alimenta sus chanchos y patos

Madre limpia su casa

Nos dan un pato

un chanco

verduras

El agua la tomamos de la lluvia

Trabajar su campo y vivir en él

Podemos estar en el estero

El estero es el lugar donde se crían los patos

Es el lugar más lindo que conozco

Mamá, ¿Cómo es? ¿Es linda?

Madre no dice nada.

Cocina.

Madre es linda, también.

Mamá, ¿Cómo es? ¿Es linda?

Sí

¿Puedo ir con vos a su casa? Yo limpio con vos y la veo

No

Quiero ir, yo limpio. Sé limpiar. Mirame.

Ustedes los hombres no pueden ir, dice madre.

El cuchillo sin querer le corta un poquito de su dedo.

Ay, dice. Y sigue cocinando.

Dejame ir un día y la veo

Solo puedo entrar yo, dice

Toco con mi mano su dedo cortado y se cura.

Se cura porque soy santo

Vos sos hombre y no entrás, negrito

No entran los hombres en su casa

Decile que venga con vos un día
¡Que venga y que me vea!
No puede, no puede salir. Dice madre.
Ya sé que no puede salir
¡Pero decile que venga, que se escape!
¿Cómo se llama?
Adiviná
Amaru
No
Eluney
No
Huilén
No, dice.
Paine
Pire
Suyan
Wuayra
No.
¡Decime! Le grito.
No me grites, Negrito...Si tanto la amás un día vas a adivinar su nombre.
Odio
Odio
Odio
Me escondo en el aljibe para que piensen que me fui para siempre
pero padre me saca con una soga
Me trepo a un árbol para irme
Me caigo del árbol y rompo una silla que aplasta un pollito
Eso me da una tristeza insoportable, aplastar un pollito me da una tristeza amarilla y verde y fea
¡Animal, dice madre. Sos un animal salvaje como un chanco moro, pobre pollito lo reventaste, mirá!
La perdono por lo que dice, porque es linda. Y porque fui un salvaje
Lloro por el pollito
No puedo hacer que reviva
No soy santo ni puedo hacer cosas mágicas ni revivir el pollito
Castigo de limpiar el chiquero hediondo por el pollito muerto
Limpio las cosas de los chanchos que son asquerosos

Me tengo que meter en el barro podrido en la quinta de la niña y trabajar ahí,
el barro se me pega y tengo olor horrible
Atrás de ventana la veo, me espía.
No sé si se ríe de mi mugre o se burla
¡Estoy mugriento y tengo olor a chanco moro!
Piensa que es invisible con su piel toda blanca y su vestido todo lisito que ni me gusta
Hoy no la amo
No te amo, le digo
Le saco la lengua como una víbora y le hago cara de perro rabioso
Y escupo en el lomo de un chanco y le pego con un palito
El chanco grita como un burro.
Cachetazo de padre. Así. Con la mano dura como madera.
No me duele, digo, pero sin que me escuche padre porque ya me quiero ir a bañar

.

Madre me tira agua tibia en mi pelo de escamas

Decime cómo se llama, Mamá

Tenés que adivinar, dice.

Kantyi

Malinalli

Nakawé

Sesasi

Yatzil

Susen

No.

Un día la voy a ver, digo

Madre se ríe

Me acuesta

Un día la voy a ver

Dormite, me dice

Y viste el pato verde que estoy criando

Ese se lo voy a regalar

Un regalo del amor

Le va a gustar, madre

Dormite

.

Miro el techo oscuro
Entra luz de luna
Dicen que tengo un poder
Que cuando toco algo se sana
Pero es mentira
Mis manos son así
Pero no tienen ningún poder
solo están duritas
La noche calurosa me da transpiración
me escapo por la ventana, corro al estero y me tiro
Los patos asustados gritan en la oscuridad
Mi pato verde está ahí, entre ellos, es el único verde.
Nació así y es mío.
Ese es tuyo, dijo padre.
Todavía no vuela, pero corre muy feliz y me reconoce, picotea en mis manos
unas miguitas de pan y torta y yuyitos que le corté.
Nos bañamos juntos
Zambullimos y flotamos
Desde abajo del agua veo la luna
como una estrella gigante blandita que baila
Toda la piel se me ablanda
Me quedo metido en el agua con pato verde hasta que me da frío
Corro a la casa y así duermo fresquito
.
Padre y madre van muy temprano al monte
Tan temprano que el sol casi ni alumbra
Llevan una carretilla
Y cesta con pan para cuando tengan hambre
Esa cesta fue mía cuando era bebé. La usabas para dormir, dice madre.
Van a plantar semillas y a rezar en la iglesia de madera
Rezan mucho
Rezan por mí, por mis manos. Eso dicen.
Yo no quiero que recen por mí.
Cuidá la casa, dice padre.
No rompas nada, no aplastes un pollito y se ríe
No cuido nada y voy a la casa de la niña sin nombre

La miro desde lejos

.

Soy muy chico para el amor, lo sé.

Trabajar el monte.

Tengo que adivinar cómo se llama

Padre y madre van a rezar

Eso hacen

Lo sé

Rezan por cosas

Rezamos por vos, dice madre

No quiero que recen por mí.

Tenemos que rezar por vos.

Y vos también. Hay que rezar juntos

Rezamos por vos

Tu padre también reza

Padre reza, pero me castiga con los chanchos asquerosos.

Para que aprendas las cosas de los hombres, dice madre.

Qué asco, digo yo.

Qué asco las cosas de los chanchos, madre.

NIÑO ENAMORADO Y NIÑA SOLA

(Sus voces apenas un susurro)

Puedo ver a mi padre

Merienda

Ahora puedo verlo

Inclina la cabeza

Es un hombre enorme

En la mesa el pan

El té caliente

Mira y no mira

Mira el pan pero no lo come

Todo está silenciado

El silencio lo quiere

Merodear el monte, merodeamos el monte ahora que podemos

El último sol entra por la ventana y cae sobre él para tapanlo

Inclina la cabeza y llora

o pareciera que llora
Y eso nos da tristeza
Los últimos pájaros dejan de cantar para abrir la noche
Lo veo por la ventana
El monte se lleva todo.
¿Qué hará mi padre solo en su casa?
Tomará el té y comerá el pan con pedazos de carne

NIÑA SOLA

Nada no hay nada
La casa está vacía y yo sola muy sola
Padre no quiere que salga
No salgo
No salgo de la casa nunca, ni puedo salir jamás
¿Padre por qué no puedo salir? ¿Estoy maldita?
El sol te lastima, hija
Pero dicen que estoy maldita
Es porque el sol te lastima
Me gusta el sol
No, el sol no
Puedo salir a la noche, entonces, a la noche no hay sol
El monte es peligroso para una niña.
No hay nada No se ve nada
Es peligroso
El monte es oscuridad
Quiero salir, salir de la casa.
Para qué tenemos todo este campo si no puedo salir
Acá tenés todo lo que necesitás
Acá no tengo nada
Mirada seria de padre que me calla.
Me quedo en silencio comiendo un pedazo de tortilla.

·
¿Te gusta?

¿Qué?

La tortilla, dice padre.

Sí

·

Mi mamá muere cuando yo nací.
Por mi culpa, dicen.
Porque estoy maldita.
Lo supe siempre
Eso no me da miedo
Papá dice que ahora lo que importa es que yo no salga al sol
¿Qué tengo?
No tenés nada. Solo hay que cuidarte del sol
El sol me gusta
El sol es fuerte y te hace mal. Tu piel es muy blanca. No podés salir.

.
Mastico tortilla

Soy una niña sola en una casa de campo que es monte que se pierde en una tierra de nadie. No hay nadie, acá no hay nadie. Ni salgo yo, ni puedo ver nada. Soy toda blanca y transparente con una piel que me duele, quiero salir al sol. Que me quemé, ponerme de un color oscuro. No hay nada, no viene nadie. Solo el niño que me espía.

.
¿Soy linda? Papá, ¿soy linda?

Sos linda, muy linda.

Soy blanca, transparente.

Lo que toco se muere, ¿por qué? Papá

Eso no es verdad

Sí, es verdad

Toco una planta se muere

Toco una mariposa se muere

Toco un pato se muere

Un día voy a salir y no voy a volver, le digo.

Silencio.

.
Padre, ¿por qué las cosas que toco se mueren?

Deja los cubiertos en el plato

Deja de comer

Hay que lavar todo esto, dice

Quiero hacer lo que hacés vos

Papá, quiero hacer las cosas del campo, ir con vos.

Un día, hija. Un día tal vez

NIÑO ENAMORADO

Un día me escondo entre los pastos
La niña juega en la sombra de un techito azul en el patio de su casa gigante
Su casa es grande, sola en el monte, pero grande, 100 personas pueden vivir ahí
Hago ruido de pato
Gurick guick gou guick
Levanta la cabeza
No me ve
Le tiro un cascotito que cae sobre el techo
Se asusta y se para, es tan linda
Tiene miedo y corre a la casa
Tan linda
.
Mamá, llevale una carta
¿Qué le vas a decir? Me pregunta
Cosas mías

NIÑA SOLA

Antes de dormir leo la carta:
A mí me gustan los patos, dice.
Por eso no los como
Más bien me da asco la carne
Para que no me den castigo la mastico un poco
Pero la tiro al perro abajo de la mesa
El sol es una cosa que te pica el cuero, pero es lindo cuando salís del estero,
mojado y con frío por el viento.
El sol te seca con calorcito
¿Es cierto que si tocás algo se muere? Pregunta
Yo no te tengo miedo
Te aviso que el sol te va a gustar
Mi casa entra cien veces en la tuya.
¿Por qué no salís?
¿Tu nombre cómo es?
¿Me amás?
.
Entra padre,
¿Qué es eso? Pregunta.

Rompo carta.

NIÑO ENAMORADO

¿La leyó? Madre, ¿la leyó?

No la vi, hijo

¿Qué cara puso?

Abrió los ojos mirando el papel, dice madre

¿Y no dijo nada?

Me miró y dijo ¿es para mí? y corrió a la pieza.

¿Mamá, es verdad que ella puede matar a las plantas si las toca?

NIÑA SOLA

Padre recoge los pedacitos de papel

¿Esto de dónde salió? Pregunta.

Es un papel que encontré

¿Dónde?

Lo encontré en un libro

Lo rompiste

Porque me asusté cuando entraste

Juntá eso y dormite, hija

Sale de la pieza

Apaga la luz

Me queda el velador y pedacitos de la carta rota en la sábana

Los junto

Los dejo en una maceta que tiene una flor que no puedo tocar

NIÑO ENAMORADO

Practico nombres

Huenu. No.

Wamán. No.

Siwar

Raymi

Ninguno me gusta

Odio

Danaá

Ikal

Si tanto la amás tenés que adivinar su nombre, dice madre.

No soy un brujo que sabe todo y adivina nombres
Kabil
Masawa
Rahui
Decime mamá cómo se llama
¿No te dio un papel para mí?
¿Un papel con su nombre?
¿Por qué no puedo ir a su casa?
Odio
Con el machete corto todo el pasto alrededor de la casa
Me lleva todo el día
El sol me pica
No la veo
Se fue
Se la llevaron
No vive más en el monte
Seguro se la llevaron a un lugar para niñas que no pueden ver el sol
Las niñas blancas no viven en el monte
No puede tocar nada
No responde cartas
¿Está enferma?
¿Qué tiene, Mamá?
Su piel está enferma
¿Pero qué tiene?
Fiebre tiene, hijo
¿Se va a morir?
Vos tenés que rezar
No sé rezar, le digo.
Inventá un rezo
¡No sé rezar!
Corro por el monte hasta el estero
Abrazo a mi pato verde, ya casi puede volar.
Grito como los patos
Ese es mi rezo
¡Grito como los patos!
¿Qué tiene su piel?
Es débil, dice madre.

Por eso no la puedo ver
Ni vos ni nadie. Está enferma, hijo.

NIÑA SOLA

Hay un estero lleno de patos cerca de la casa
Quiero bañarme ahí un día
No me importa si todo lo que toco se muere
Quiero bañarme abajo del sol
Carta del niño:
Yo tengo un pato que crío
Es para vos
Un regalo del amor
Un pato que tiene cabeza verde
Es el único que hay
¿Es verdad que si tocás una planta se muere?
¿Si tocás al pato verde se va a morir?
¿No sabés escribir?
Escribime algo
¿Cuando vuelvas a tu casa puedo ir?
El sol es una cosa muy fuerte
Es verdad que puede quemarte, pero si te ponés en el agua no te arde
o abajo de un árbol y ni se siente

NIÑO ENAMORADO

La niña vuelve
Lo sé porque veo la luz de su ventana
Me escapo a la noche
Me descalzo para no hacer ruido y trepo el techo de la casa grande de la niña
Me cuelgo de los pies con la cabeza para abajo y espío por su ventana
Está tapada
Hay unos grillitos haciendo ruido, es lo único que se escucha
todo duerme, los patos, los perros, los padres, los chanchos.
Solo la cara blanca aparece
tan linda como luna grande del estero y patos que vuelan
Con un palito que traje toco la ventana
Tic-tic-tic
Abre sus ojos

Tic-tic-tic
Mira la ventana
No grites, le digo
Abro grande mi boca para que me entienda
Se asusta
No grites
La luz de su velador que sale por la ventana me alumbra
Te quería ver, le digo
Soy yo
Vengo todos los días, con el machete limpio tu casa, tus chanchos los cuido yo.
Mi papá y mi mamá también cuidan tu casa
Me mira.
No sé si me escucha
¿Estás enferma?
Tenés fiebre, dice madre
No se mueve
Nunca la vi de tan cerca
Ayer corrí al estero y recé por vos gritando con los patos, le digo.
Pensé que te habías ido para siempre y me dio miedo
Su padre entra
Ella cierra los ojos
La tapa
No me ve

NIÑO ENAMORADO Y NIÑA SOLA

(Sus voces apenas un susurro)

Madre y padre se van a dormir

La noche

Sus cuerpos se abrazan en la cama

El monte tiene una noche sin ruidos

No patos

no perros

Una noche de luna que cubre todo

La noche tiene monte que tiene casa donde ahora madre y padre duermen

solos

Hay silencio

Un silencio triste.

Vemos todo eso
Todo a la vez
Podemos ver todo a la vez, las casas, las aves, el agua, las flores...

NIÑO ENAMORADO

En la noche clara por la luna armo un altarcito que tiene forma de pato
Con ramas y pastos y hojas
Le pinto de verde la cabeza y el cuello
Lo armo en el monte para la niña blanca sin nombre
Desde su ventana se puede ver
Es para que se ponga feliz

NIÑA SOLA.

Las cartas las deja en la ventana
Es un altarcito de pato, escribe
Es para que te pongas bien
Me levanto de la cama
miro

NIÑO ENAMORADO

Estoy parado al lado del altarcito
Hago un baile levantando los pies y las manos y doy vueltas la cabeza como un pájaro, lo hago como un pavo, para que me crea que la quiero
Gurick quicquic quicquic, canto como un pájaro aunque ya sé que no puede escuchar
Me mira desde su ventana
Se ríe
Me tiro al piso, aleteo como un pato, me zambullo en un estero, todo para que ría.
Niño tonto enamorado baila como pato para que niña de colores se ría
Levanta una mano, tiene mi carta entre sus dedos, mueve el papel como si fuese un pañuelo que saluda. Eso me gusta y la miro. Ríe y da una vuelta como bailando, apenas, se mueve despacio, es una vuelta que dura mil años. No hay música, pero baila en su pieza. Yo doy vueltas también, como si bailáramos juntos. Cae y no se levanta. Quiero correr a su ventana. Padre entra y la carga hasta la cama

Ya no tiene fiebre
La vi por la ventana anoche
Pero el sol la mata y se cae al piso
¿Mamá, qué tiene?
Está enferma. Muy enferma, hijo. Eso tiene. Algo en la piel
¿Se va a morir?
Odio
Y lloro
Rompo muchas cosas
Corro hasta el estero y me tiro al agua
Pato verde vuela bajito
Te hice un altarcito, le digo mientras vuela
Sos un regalo para la niña de colores

.
En la casa padre y madre me esperan
Están sentados en la mesa
Me van a castigar
Sentate acá, dice padre
Rompiste muchas cosas
Solo eso dice hoy
No hay castigo
No hay nada
Una cena sin ruidos
Lo miro
Comé, dice padre

.
Gurick guick gou guick
Hago ruidos de pato escondido en el pasto cerca de su ventana
Es de noche y hace calor
los padres duermen
Piedrita a su ventana
Los perros ladran
Asoma su cabeza atrás del vidrio
Me paro para salir del pasto
Ya no tenés fiebre, le digo con la boca grande

.
No me habla

Me escucha, pero no me ve
Estoy en el pasto, le digo.
La niña me mira
Me acerco
Me ve
Me arrimo hasta su ventana
Me paro cerca de ella
No me dice nada. Me mira.
Estamos tan cerca, tan cerca que si estiro una mano la toco
Puedo ver su piel casi transparente cubierta de manchitas atrás del vidrio
La miro a los ojos y todo es de color
Ella abre un vidrio
Estamos tan cerca
Toda su piel es de colores
Abro la boca para hablar y le digo
Verde
Sobre blanco
De amarillo
Sobre azul
Sobre rojo
Niña roja
La miro
.
No se mueve, pero me escucha
No sos blanca
Ni sos transparente, le digo
Naranja
Sobre azul
Verde
Sobre blanco
Sobre negro
Rie
Gris, la niña no es gris
Sobre gris
No es blanco lo que veo
Sobre negro
Sobre negro

Llovizna azul
Amarrillo
De sol
No hay blanco
Sobre azul
Estero azul
Sobre verde
Ríe apenas, tan cerca que si levanto una mano...
Violeta
Niña de color
Naranja
No gris
Noche naranja
Abre verde
Sobre azul
Azul
Muerde blanco
Sobre verde
Todo verde
Cae negro
Una risa sale de ella como un rayo y le digo otra vez
Al fondo verde
Solito azul
De fuego
Trepa verde
Verde, el verde al fondo de todo, cada color trepa sobre su piel
Niña mil colores de fondo verde
Cae blando
Cae negro
Nada blanco, no hay nada blanco en vos, sos de colores, le digo.
Caído azul
Sobre blanco
Doy un paso hacia ella
...
Yo me llamo Tumby
Que es morado
Cada color sale de ella

de naranja
Rojo
Rojo los ojos de la niña
El sol
Color de sol
Sobre mí
Sobre el agua
El sol sobre vos
Todo luz
Soona

¿Ese es tu nombre?

Entre ella y yo es como si mil años pasaran, parados ahí, frente a frente...ella me mira y sonrío, yo estoy lleno de pasto, transpirando por el calor de la noche, levanto la mano y le toco apenas la frente...siento como un rayo de fuego que me prende todo y no veo nada más...

...

Corré
Corré
No pares de correr
Saltá
Ahora
Saltá
No mires y saltá
Estamos saltando al estero
Escapados de la casas
Yo voy atrás
La veo correr
Corré
Corré
Corré
Le digo
¡No pares de correr!

...

Corre y se ríe
Ahora cerrá los ojos y saltá

...

Vá adelante mío

Descalza entre el pasto

Sin ropa

...

¡No mires cuando saltes

No mires

Corré y saltá!

...

El estero está lleno de patos que empiezan a volar y gritar sobre nuestras cabezas cuando nos escuchan, hay cientos o miles, como una nube que tapa el sol por un momento, gritan y vuelan sobre nosotros.

¡Ese que está ahí es pato verde! Le digo

A esta hora el agua siempre está tibia por el sol de la siesta.

...

Ella grita y se ríe

Grita como los patos

¡No mires y saltá!

No es miedo lo que tiene

Es puro grito y risa

El sol quema su piel

¡No soy una niña transparente! grita

Hay agua

viento

flores

Corre hacia el borde

Cerrá los ojos, le digo

Escucho su voz arrastrada por el viento, como una risa, allá adelante

Corre tan rápido como puede en medio del griterío de los patos y cerca de un árbol salta al agua del estero por primera vez

...

Queda sujetada por el aire

Retenida como si no pesara

flotan sus pies y manos

Sus brazos y su pelo y su espalda

toda su piel queda prendida del aire como una pluma agarrada por el viento

todos sus músculos

sin tierra

suspendida su risa en el aire

la veo
solo el eco de su voz que grita en el medio del monte y la siesta
...
Cae y su cuerpo choca la superficie del agua
Salpica y se hunde
No aparece
Dejo de correr
Quedo atrapado en la luz de la siesta sin moverme
Miro cómo se agita en pequeñas olas el estero
Las gotas de transpiración me tapan los ojos
El agua se plancha en el estero y cubre a la niña transparente
El agua es como un suelo seco de hierro
Inmóvil, como yo
Una superficie impenetrable que atrapó a la niña
Ella puede aparecer
Ahora
O no
Desaparecer abajo del agua para siempre
...
Hay un silencio de toda esta tierra
del viento
de los patos
Es como un espejismo el estero
sin la risa
sin grito
silencio de los ojos
de las manos
de los colores
...
Miles de años pasan parados uno frente a otro en su ventana
Imaginando esto
.
Asoma su cabeza riéndose en el agua
.
Corro
Liberado de la quietud
Me ve llegando hasta el borde

Corro todo lo rápido que puedo
Estalla un griterío de patos otra vez
Cierro lo ojos y salto

...

NIÑA SOLA

Te amo

NIÑO ENAMORADO

Mi amor

NIÑA SOLA

Te amo

NIÑO ENAMORADO

Yo también te amo

NIÑA SOLA

Te amo

Quiero tus manos

Que me agarren

Que tus manos me toquen

Besos de tu boca

NIÑO ENAMORADO

Si pudiera

Si pudiera hacer que esta luz

Que esta luz de siesta dure para siempre

Si pudiera congelar esta luz

Hacer que un colchón de plumas caídas nos sostenga sobre el agua para flotar

Para no hundirnos

Quiero tus manos

Que me agarren

Que tus manos me toquen

Besos de tu boca

O desaparecer convertidos en estas flores

Movidos apenas con el viento

Imperceptibles

Desplazados por la corriente hasta el infinito

NIÑA SOLA

Tus manos sobre mi cara

Sobre mi pelo

En mi boca

Abajo de este árbol

Que es nuestro, en el cual vamos a vivir para siempre

Estoy enamorada de vos

NIÑO ENAMORADO

Y yo estoy enamorado de vos

Mis manos son tuyas

NIÑA SOLA

Y tuyas las mías.

Sobre mi panza

Desnuda

Refugiada en el sol de esta siesta

Qué lindo que es el sol

Húmedos de nadar en el estero

Silenciados por el aleteo de los patos

Sobre mi panza

NIÑO ENAMORADO

Mi cuerpo desnudo

Tu mano fresca

Mi mano sobre tu panza desnuda

Cubierta de gotitas de agua

Enrojecida por el sol

Tu piel de colores

Todos los colores caen

Rojo

sobre verde

de amarillo

y violeta

y azul

Mi mano manchada de color va hacia tu piel
Toda tu piel de colores
Y todo tu espacio

NIÑA SOLA

Besos de tu boca
Y la humedad de tu lengua
Sobre mí
Sobre esta tierra en medio de ninguna parte

NIÑO ENAMORADO

Sobre vos mi lengua
y sobre tus brazos y tu cuello
y sobre la oscuridad de tus ojos
En tu piel
En toda mi piel enrojecida por el sol
Ardida
Toda tu piel que hierve sobre mí
Enredada
Roja de calor
Abierta
Para dejarnos hundir en el agua
Olvidados de todo

...

NIÑO ENAMORADO

Agarrame/

NIÑA SOLA

Ahora/

NIÑO ENAMORADO

Agarrame/

NIÑA SOLA

Te agarro/Muerdo un pedazo de tu piel/

NIÑO ENAMORADO

Mordeme/

NIÑA SOLA

Ay, te amo

NIÑO ENAMORADO

Yo también, te amo

...

NIÑO ENAMORADO

Tengo los ojos cerrados, ya no hay nada para ver

Escucho todo

El sonido del agua y el viento sobre el árbol que nos da sombra

Los patos

Tu respiración.

Volvamos al agua, te arde la piel

NIÑA SOLA

Hija cerrá esa ventana, dice mi padre entrando por la puerta.

El niño se pierde en el pasto tan rápido que solo queda el contacto de su dedo en mi frente

Lo veo irse como una sombra

Débil

Como un bicho en el monte

Los perros ladran

Me tiemblan los labios

Papá, quiero ir al estero, quiero bañarme ahí.

Un día quiero ir al estero, tirarme al agua con los patos. Quiero hacer eso

Si eso pasa, si el sol te toca una vez, si tu piel entera se pone roja por el sol, hija, si eso pasa, te vas a morir

Eso no me da miedo, digo.

Cerrá esa ventana

NIÑO ENAMORADO

Padre y madre se ponen sus ropas limpias muy temprano

Vestíte vos también, dice madre.

Vamos a la iglesia en el carro
Hay una iglesia sola en medio del monte
Ahí no está Dios
Lo sé
Un niño santo sabe eso.
Un niño santo sabe dónde está Dios y en este monte, en esta tierra, Dios no está
Vamos en el carro
Me miro las manos que tiemblan
Toqué la frente de la niña de colores
Anoche
Su piel es como un rayo de electricidad
. .
La iglesia es un rancho de madera vieja y podrida con una cruz torcida de hierro que un día se va a caer
Una cueva para las palomas y los perros muertos de hambre
Esa es la iglesia
Vamos a velar un muerto
Hay que enterrar un niño
Uno más
Un niño ciego
De una casa pequeña. Otro niño maldito
Ya no soy niño
Es la iglesia donde madre y padre rezan por mí.
Hay poca gente, gente que no mira, que ni habla, que no se mueve.
Que vino asustada
La niña de colores no está.
Vino su padre, vestido de negro, con un sombrero.
Quiero verla otra vez
El niño ciego murió anoche
Lo traen desde su casa pequeña perdida en el monte
Yo no siento miedo, ni tristeza, siento otra cosa
Siento un calor y odio
Puedo curar el dedo de madre, pero no puedo revivir un niño
El niño santo, dice una señora y me señala
Yo pongo cara de odio para que nadie se acerque
Rezan todos
Y quieren tocarme las manos

¡No soy un niño santo!

Me tocan para que los sane

El niño muerto entra en un cajón pequeño

Cerraron sus ojos y los taparon con piedritas pintadas de azul

Me acerco al cajón y lo toco, toco un dedo del niño ciego.

Siento su piel fría. Otro fantasma que se perderá en las siestas del monte

El monte se pone silencioso, mudo, no hay perros, ni patos, ni grillos

Mudo y sordo.

El monte puede ser mudo y sordo y solo

.

Hacen un hueco para el niño muerto en el medio del monte

No hay cementerio, solo un hueco en la tierra y una cruz de palo

Yo veo todo desde arriba de un árbol

Madre llora. Lloro por mí

Rezan sus labios húmedos de lágrimas...dicen cosas que no puedo escuchar

La tarde es amarilla de tristeza

Me quedo en el árbol hasta que se hace de noche

NIÑA SOLA

Carta

Las cosas me dan vueltas y vueltas después de tocar tu frente

yo no pienso más que en cómo hacer para tener tu amor

NIÑO ENAMORADO

Sin respuesta

NIÑA SOLA

Carta

¿Qué le pasa a tu piel?

NIÑO ENAMORADO

Sin respuesta

NIÑA SOLA

Carta:

¿quieres salir por acá y por allá?

¿Ir al estero, al monte, al pasto?
No sé qué le pasa a tu piel,
nada es tan terrible
aunque todo diga que sí

NIÑO ENAMORADO

Sin respuesta.

NIÑA SOLA

Carta

Ya no soy muy chico para el amor
Tu ventana me gusta y tus vestidos y todo lo que tenés
Y todos tus colores y tus manchitas

NIÑO ENAMORADO

Madre y padre rezan

¿Por qué rezan?

Por la niña y por vos, dicen

No quiero que recen más

No todo está maldito, les digo

Solo hay tristeza

Eso lo supe yo siempre

desde que la memoria me comenzó a marchar,

supe que donde nacimos la vida era una cosa extraña y que había tristeza.

Rezan por que tienen miedo

Rezamos por vos

Miedo de que me pase lo mismo que al niño ciego

Mis manos son así

Mis pies son así

Mi pelo

Pero no quiero que recen por mí, ni por la niña

Queremos ir al agua del estero, eso queremos

Madre llora

Padre se enoja y se va en el carro, no sé a dónde.

¿Por qué llorás, mamá?

Me mira.

...

Mamá, lo lindo es otra cosa, el agua, porque ahí, metido en el agua, el cuerpo no me pesa...es como una pluma, no me pesa, me hundo y floto y me hundo y floto y es fresco y la piel me queda blandita y el cuerpo ahí es otra cosa, ni lo veo abajo del agua...

Mamá, abajo del agua el cuerpo no me pesa y ni lo veo

Lo lindo es eso...

.

Madre cierra los ojos como sabiendo algo que nunca dirá

Pero yo sí lo sé

No soy un niño santo

.

Escopetazos

Como un golpe seco en la espalda

No

Corro

El estero se llena de patos muertos

El padre de la niña de colores los mata

Trepo y lo veo desde el árbol

Apunta y los patos caen en el agua

Sin peso

O se pierden en el monte, agujereados

Los perros corren y los muerden

Yo miro como las plumas caen despacio hasta el estero

El padre carga la escopeta una y otra vez

Los mata con bronca y con odio por su hija, los mata por ella, por tristeza, porque todo se pone triste y amarillo en esta tierra

Mi padre trae el carro

Carga los patos

Una decena llegan colgados de una sogá hasta nuestra casa.

Muertos

Pato verde no está en el carro

Odio todo eso

Odio el olor a sangre de los patos agujereados

NIÑA SOLA

Carta del niño.

Vi a tu padre matar todos los patos.
Pato verde está todo herido por los perros

NIÑO ENAMORADO

La niña responde
Dice
voy a morirme, yo también.

NIÑA SOLA

Soy como una mosca que intenta pasar un vidrio, lo choco una y otra vez.
Sé, la mosca sabe, que del otro lado, donde está toda la luz del sol, sabe que ahí
tiene que ir

NIÑO ENAMORADO

¡La niña escribe, por fin!
¡Sácame de acá!
Eso escribe
Me arrastro por el pasto
Me pica, me arde, las ramitas secas del sol me cortan
Eso no me importa y no me duele
Niña abre ventana
Se acerca
Me pego a ella todo lo que puedo.
El amor
Estamos seguros
El amor se va a llevar al infierno esta tristeza que tiene nuestro cuerpo
Eso decimos
Esta tristeza anohecida
De noche desamorada
Y sola
Al infierno
Y nuestro cuerpo no irá con ella
Toco su frente y todo se me borra
Como un golpe
Como un rayo
Su cuerpo de colores es como un rayo
Tristeza que será carbón

Que se irá al infierno
Eso decimos

NIÑO ENAMORADO Y NIÑA SOLA
(Las voces apenas un susurro)
¡Está tristeza se hará carbón!

NIÑO ENAMORADO
Abre su ventana
La niña no me habla
El cuerpo le arde de fiebre
La piel transparente hierve
Me sonrío
No tiene miedo

NIÑA SOLA
Quiero tus manos
Que me agarren
Que tus manos me toquen
Besos de tu boca

NIÑO ENAMORADO
Es una declaración de amor
Decimos

NIÑO ENAMORADO Y NIÑA SOLA
(Las voces apenas un susurro)
Quiero tus manos
Que me agarren
Que tus manos me toquen
Besos de tu boca

NIÑO ENAMORADO
Lo declaramos así
Dándonos las manos
Yo ardido el cuerpo por el pasto y las ramitas que me raspan

Ella ardiendo de fiebre
Mirando los ojos
Buscando las bocas
Buscando los besos
Nuestros besos son como rayos
Mis manos llenas de esta aspereza tiemblan
Sus manos como rayos que me dejan ciego cuando me tocan
¿Me voy a morir si me tocás?

NIÑA SOLA

No sé

NIÑO ENAMORADO

El amor es una cosa liviana
Decimos te amo
Mi amor
Te amo
Las manos le arden, como fuego

NIÑA SOLA

¿Pato verde está muerto?

NIÑO ENAMORADO

No. Está herido.

NIÑA SOLA

¿Haces ruido de pato para mí?

NIÑO ENAMORADO

Gurick guick gou guick
Ríe, sonrío y va a llorar

NIÑA SOLA

Mañana voy a escaparme al sol
Cuando sea la hora de la siesta
Cuando mi padre duerma
Me voy a escapar al sol

Al estero a bañarme con los patos
¿Vas a venir?

NIÑO ENAMORADO

Salta su ventana y corremos por el monte
Nos envolvemos en una frazada que saco de mi pieza
muy de noche en la oscuridad
Caminamos por el monte
Los perros nos cuidan
Caminan cerca, no ladran, olfatean el monte para cuidarnos
Los bichos del monte están ahí, esperando
En la parte de atrás del carro de mi padre envueltos en una frazada
nos tocamos las manos, la cara, los ojos, los brazos, el pelo, toda la piel... y es
encantador
Sin importar lo santo que son nuestros cuerpos
Ni lo maldito que es todo
Todavía el carro tiene el olor a los patos agujereados
el olor a la tristeza amarilla de esta tierra
el cuerpo nuestro no puede ver nada
ni menos tocarse, dicen
porque es santo
o porque mata
Somos como patos enfermos y tarde o temprano quedaremos llenos de huecos
y toda
toda la vida como un hueco
mezcla de felicidad y angustia y maldición en ese carro
Por eso tocar nuestro cuerpo es como un rayo que quema todo

NIÑA SOLA

No soy una mosca
Yo sé que no soy una mosca que rebota contra el vidrio

NIÑO ENAMORADO Y NIÑA DE COLORES

(Las voces apenas un susurro)

Esta es la siesta

Para la niña de colores y para mí

Adiviné su nombre, mamá.

Lo adiviné.
Estamos en el estero.

NIÑA SOLA

Es la siesta
Mi padre duerme
Es la siesta cuando el sol arde
Esta siesta

NIÑO ENAMORADO

Nos escapamos
Nosotros
En medio de ninguna parte
Rodeados de esteros
Niños deformes por el veneno del monte
Declaramos nuestro amor para que la tristeza se haga carbón
Porque el cuerpo está como ciego
Como sordo y solo, rodeado de colores que no podemos ver
Y el amor que nuestros cuerpos tiene
que no es falso
que pasa de mano en mano
de ojo en ojo
de boca en boca
Todo ese amor entra en estas palabras

NIÑA SOLA

Quiero tus manos
Que me agarren
Que tus manos me toquen
Besos de tu boca

NIÑO ENAMORADO

Estamos abajo de nuestro árbol sobre el estero
Eso es todo lo que quiero

NIÑA SOLA

Vos sos salvaje

como cada pato que mi padre mató
Niño salvaje con olor a sangre
sangre salvaje de pato cabeza verde

NIÑO ENAMORADO

El sol se queda en las hojas
Todavía no nos toca
El estero se entibia

NIÑA SOLA

Odio yo mi piel transparente
como muerta
Toda esta piel maldita

NIÑO ENAMORADO

Se saca la ropa
Su vestido rojo es una mancha en la tierra seca
Tu piel es de mil colores

NIÑA SOLA

Mi cuerpo es como si no tuviera sangre

NIÑO ENAMORADO

Está lleno de colores

NIÑA SOLA

No sé cuánto me va a arder el sol
quiero que la sangre se enfríe en mis venas y que el cuerpo ardido se hunda en
el estero
Niño salvaje, que tus manos extrañas me agarren.
Cuando el sol me toque, me voy a morir
Eso no me da miedo.
Miedo me da la oscuridad

NIÑO ENAMORADO

Me saco la ropa
Estas son mis manos

Estos mis pies
No soy un niño santo, niña de colores
Ni soy chico para el amor
Quiero todo tu cuerpo

NIÑA SOLA

Quiero tus manos
Que me agarren
Que tus manos me toquen
Besos de tu boca

NIÑO ENAMORADO

Murmuramos esas palabras abajo del árbol
Y después nos besamos

...

...

...

Ahora

En esta siesta
Aturdidos los cuerpos
Aturdidos por los disparos de escopeta
El padre nos busca
Grito furioso el padre en el monte
Nosotros estamos cegados por la luz y la electricidad del cuerpo
Corremos al estero gritando
Nada escuchamos
Y nadie
en el fondo de esta tierra
de no sé dónde
de monte
nadie es ni santo ni santa
y todos están malditos
Y ahora no hay Dios, ni rezos, ni nada
Ahora no hay nada de eso para nosotros
solos
Con un cielo duro de luz
Un cielo que no se abre

NIÑA SOLA

Rojo

Sobre blanco

Sobre rojo

Sobre verde

Sobre azul

Sobre negro

NIÑO ENAMORADO

No soy un niño santo yo

NIÑA SOLA

Ni menos salvaje yo

Me arde la piel con el sol que me quema y no hay nada
nada más que yo quiera que este sol sobre mí

NIÑO ENAMORADO

Quedamos rodeados de esta luz de siesta

Saltamos al estero

Aturdidos por los gritos del padre

Nos arde la piel

La humedad del agua nos cubre

La niña ríe y grita y se hunde y sale a mirar el sol

Y nos vamos

No sabemos a dónde, pero nos vamos

Ahora

No podemos ver a dónde

Caminamos por el estero infinito que nos envuelve

Los cuerpos los dejamos abajo del árbol con nuestra ropa

los clavamos en el suelo como a una cruz

con los mismos agujeros que los patos

El cuerpo lo dejamos en nuestras casas

Lo dejamos en la iglesia

El cuerpo lo dejamos en el carro, apretados.

Me hace cosquilla abajo del agua

su mano fría

NIÑA SOLA

¡Vení, metete abajo!

NIÑO ENAMORADO

dejamos todo

Hoy

Ahora

vamos a la parte más profunda del estero

con el sol ardiendo sobre nosotros

incendiamos el monte y desnudos atravesamos este fuego para cubrirnos de
agua

Fríos los cuerpos por el agua profunda

NIÑA SOLA

Quiero tus manos

Que me agarren

Que tus manos me toquen

Besos de tu boca

NIÑO ENAMORADO

te beso

sin tristeza

justo es

ahora que el agua nos cubre

cuando el pato verde comienza su vuelo

NIÑO ENAMORADO Y NIÑA SOLA

(La voz apenas un susurro)

Vemos el cielo

El cielo no es un lugar

Los padres suspendidos en la luz miran el agua del estero

Los vemos desde muy abajo

Las manos de la madre se juntan sobre el pecho

Manos blandas de silencio

Su cuerpo se inclina hacia delante con levedad
La luz de la siesta rebota en el agua y baña su frente
Su rostro

Atrás de ella un hombre
Padre y madre
Él se quita el sombrero
Inclina su cabeza, apenas.
El sol de la siesta arde en su espalda
Su cuello
Hasta sus pies

La madre tiene una cesta que contiene ahora unas flores
Todo es luminoso por el sol que se clava y estalla en el agua
Atrás de ellos un carro
En el cielo unas pocas nubes
Amarrillas
Naranjas
Negras
El monte está inmenso y desierto

Entre cielo y tierra unos pájaros
Y sobre el agua, rozando la piel del estero,
miles de alguaciles
Lloverá

¿Qué hacen allí los padres?
Rezan
¿Qué dicen?

...
Dicen
Tal vez dicen
Dios
Ahora esos niños son del agua
Los dejamos ahí

...
La luz se detiene sobre sus cuerpos

Rezan por algo más que ellos
Por algo que ya no está
Las flores que trajo la madre
las deja flotar en el agua

...

...

Hay cosas lindas en esta tierra
Cuando el silencio cubre todo

FIN

FONAVI



Leonel Giacometto

Leonel Giacometto

Escritor, dramaturgo, y a veces periodista cultural y director de actores. Reside en Rosario. En narrativa publicó *Pequeñas dispersiones* (Editorial Municipal de Córdoba, 2005). Para chicos escribió *Náufragos y piratas* (Homo Sapiens, 2005); *Leones, osos y perdices* (Colihue, 2006); *La gata mujer* (Primer Premio Teatro-Guignol La Maison d'Amérique Latine en Rhône-Alpes, Francia, 2009). Para teatro, entre otras, *Dolor de pubis* (Siete autores: la nueva generación, Editorial Inteatro, Buenos Aires, 2004); *Santa Eulalia, Madagascar* (Dramaturgos del Litoral argentino, Argentores, Buenos Aires, 2008); *Despropósito, Arritmia, Plató* (Tercer Premio en el VII Certamen de Textos Teatrales de Torreperogil, España, 2004); *Herr Klement* (Primer Premio del concurso de textos teatrales del Ayuntamiento de Santurce, España, 2005); *Todos los judíos fuera de Europa; El difuntito* (Teatro x la identidad, Editorial Municipal de Rosario, 2010); *Venado tuerto, Carne dulce; Bardo, vigor en la atmósfera; Pecados devorados; Hotel Capricornio; La mala fe*, etc. Escribió y dirigió *Carne Humana* (1998), *Fingido, Real* (2007), *Latente* (2008) y *Desenmascaramiento* (2008). Sus obras son representadas en Argentina, España, El Salvador, México, Estados Unidos, Polonia, Costa Rica y Venezuela. Junto a Patricia Suárez publicó *Trilogía peronista* (Teatro Vivo, Buenos Aires, 2005). Nominado a los Premios ACE 2006/2007, mejor autor argentino por *Todos los judíos fuera de Europa*. Autor y director de espectáculos performáticos como *Lo que se pierde* (Tucumán, 2011); *Fuga* (Tandil, 2014), y *Ardida* (Tucumán, 2015). Escribió para los diarios La Capital (Rosario), El Litoral (Santa Fe) y El Ciudadano (Rosario). Escribe para el diario Página12, y es autor del blog de ficción Putos breves, ficción jedionda (<http://putosbreves.tumblr.com/>). En 2016: *Hombre viajando en taxi*, estrenada en el Centro Cultural San Martín (Buenos Aires), con la dirección de Ricky Pashkus, la música de Nico Cota y las actuaciones de Elías Viñoles, Christian Sancho, Nahuel Mutti y Federico Coates (Buenos Aires); *Sanagasta*, dirección de César Torres para la Comedia Provincial de La Rioja (La Rioja); *Arritmia*, versión en portugués (San Pablo, Brasil). En 2016, Baltasara Editora publicó su volumen de obras *La mala fe, y otras obras*.

PERSONAJES

GASTÓN MACHINEA / Hermano de María Laura y de Bruno.

MARÍA LAURA MACHINEA / Hermana de Gastón y de Bruno.

ELISABET VALENTINA VEGA / Vecina y amiga de María Laura.

GABRIEL LUCIANO CAMAÑO / Vecino del barrio y amigo de Gastón.

VOZ VECINO / Entre cuarenta y cuarenta y cinco años. Maestro soldador. Tres hijos.

VOZ VECINA / Cuarenta y cinco años. Ama de casa. Tres hijos.

Nota para una puesta: Las voces (Vecino y Vecina) son personajes y podrían ser actores. O no.

Pasaron 6 o 7 años desde el año 2000. Quizás más. El país es Argentina, la provincia es Santa Fe y la ciudad, Rosario. El barrio no se sabe cómo se llama pero se lo conoce como “Fonavi” (FO.NA.VI., Fondo Nacional de Vivienda): barrio de monoblocks de tres pisos y doce departamentos por edificio. Estos monoblocks cubren casi ocho manzanas. Hay varios Fonavis dispersos en los cuatro puntos cardinales de la ciudad. Este está en el norte. En el tercer piso y en el departamento 0311 del monoblock 12 viven Gastón Machinea y María Laura Machinea. Es el living-comedor y se ve, al fondo, un semiventanal que da al balcón, que da al exterior. A un costado, la puerta de entrada, y al otro costado, casi sin distinción, tres puertas que dan, respectivamente, a la cocina y a las habitaciones.

Entre Gastón Machinea y María Laura Machinea, su edad bordea, sumándola, el número 60. La del resto de los personajes, también. Menos los vecinos.

Es de noche y es un martes. Primavera u otoño, no se nota cuál. Un poco más de las 22. Hay luces de más encendidas. Lo que se ve, en cuanto a, por decir, su valorización sobre la higiene y el orden es una cuestión de visión etaria, y de algún que otro descuido doméstico. Hay como un tufó (podría ser el humo de los cigarrillos).

Gastón Machinea y Gabriel Camaño están literalmente echados en un sillón (desvencijado a medias) de dos o tres cuerpos. Ni muy relajados ni muy inquietos, pero con una cierta especie de “alerta” latente que a veces se les nota más, y otras menos. Gastón es un poco desnivelado de tonos al hablar y Gabriel va y viene con eso. Miran televisión, fuman, toman algo, beben. Se

levantan para ir a la cocina, a veces (se levanta Gastón, Gabriel lo sigue), vuelven a sentarse, se quedan ahí. Sin prisa ni pausa están, como quien dice, a pesar de ese “alerta” ya propio de sus personalidades. Gabriel tiene el control remoto del televisor. Cambia de canales a medida que Gastón se lo va pidiendo con los tonos un tanto desnivelados e inclinados, siempre, al arrebatado violento. Lo que se ve y se escucha desde el televisor y los porqué de los cambios de canal son una decisión sin ningún tipo de ambición estilística, digamos. Esto es para el director. Van de canales nacionales a canales de películas, de música, noticieros, documentales, dibujos animados, la monja francesa, el canal alemán, más nacionales, retros, hasta programas que no existen en la realidad o que son imposibles de recuperar. A veces se escucha música y los idiomas son varios y entrecortados, como un palabrerío gutural suelto. Todo esto con un ritmo que a veces se acelera y a veces se distiende en Gastón y Gabriel, sobre todo en Gastón. Hace rato que están así.

GASTÓN: -Cambiá.

GABRIEL: -Efecto Bambi le dicen.

GASTÓN: -¿Vos cómo sabés? Cambiá.

GABRIEL: -Me lo dijo Ezequiel.

GASTÓN: -¿Y el Ezequiel qué sabe?

GABRIEL: -El viejo va a cazar cada quince días.

GASTÓN: -¿Adónde? Cambiá.

GABRIEL: -A la isla y al mo...

GASTÓN: *(Interrumpiendo)* -Cambiá.

GABRIEL: *(Interrumpiendo)* -Al monte.

GASTÓN: -¿Qué mon... *(Se interrumpe)* No, aguantá ahí. Dejá ahí. ¿Qué monte?

GABRIEL: -Qué s...

GASTÓN: *(Interrumpiendo de golpe)* -No cambiés. No cambiés.

GABRIEL: -Qué sé yo, al monte me dice.

GASTÓN: -No cambiés. ¿Y qué caza?

GABRIEL: -Jabalises.

GASTÓN: -¿Vos te comiste -no cambiés te digo- que el viejo del Ezequiel caza jabalises en un monte?

GABRIEL: -Sí, ¿por qué no?

GASTÓN: -Porque lo más cerca que estamos de un monte es Córdoba.

GABRIEL: -¿Y?

GASTÓN: -Nunca vi un jabalí cordobés.

GABRIEL: -¿Y?

GASTÓN: -Que es un muerto de la federal, Vega. No, cambiá. Lo fueron por pasamanos, y cuando le hacés eso a los canas y encima sos cana, te dejan en bolas con la guita y el retiro. No te dejan ni extras hacer.

GABRIEL: -¿Y?

GASTÓN: -Reparte galletitas el viejo de Ezequiel.

GABRIEL: -¿Y?

VOZ VECINO: *(En off y en vivo. Bajo)* -“La casa es chica pero el corazón grande”. Eso le dijiste al Carlo. *(Se escuchan, también, murmullos de la voz vecina).*

VOZ VECINA: *(En off y en vivo. Bajo)* -Yo no dije, yo no le dije solamente eso al Carlo.

VOZ VECINO: *(En off y en vivo. Bajo)* -Callate.

GABRIEL: (A Gastón) -¿Qué dijo? ¿Escuchaste?
GASTÓN: -Ni idea, qué dijo.
GABRIEL: (Bajo) -“La casa es chica pero el corazón grande”.
GASTÓN: -Ya debe estar en pedo y en cualquier momento empieza el circo.
GABRIEL: -¿Y?

Murmullos leves (y no tanto) seguirán desde los vecinos.

GASTÓN: -¿Y qué?
GABRIEL: -¿Y qué que el viejo de Ez...

Murmullos leves (y no tanto) seguirán desde los vecinos.

GASTÓN: (Interrumpiendo) -¿De dónde va a sacar guita Vega para irs... (Se interrumpe a sí mismo) Esperá, dejame escuchar. Escuchá.
GABRIEL: -No se escucha muy bien. Deben de hab...
GASTÓN: (Interrumpiendo fuerte) -La televisión, pelotudo.

Gabriel se da cuenta. Escuchan una canción que suena desde el televisor.

GASTÓN: -¿Sabés lo que dice esa canción?
GABRIEL: -Ni idea Cache, yo no sé inglés y no escucho es...
GASTÓN: (Cortándolo al otro, en seco) -¡¡¡Shhh!!! Escuchá cómo sube. Escuchá. Me encantan las canciones que suben.
GABRIEL: -Todas las canciones su...
GASTÓN: (Interrumpiendo, como feliz por la música) -Escuchá.

Gabriel escucha y se va contagiando del gusto de Gastón por esa canción, que no deja de subir.

GASTÓN: -Cambiá.

Un respiro de televisión. Murmullos leves (y no tanto) seguirán desde los vecinos.

GASTÓN: -¿De dónde Vega va a sacar guita para irse a cazar cada dos por tres?
GABRIEL: -Pero yo lo vi más de una vez irse en la Fiorino un d...

GASTÓN: *(Interrumpiendo)* –¿Y?

GABRIEL: –Que no repartís galletitas los domingos a la mañana y cargás la chata con escopetas para ir a repartir galletitas. Eso digo, que a algún lado va con la escopeta el viejo de Ezequiel.

GASTÓN: –Bueno, entonces yo tenía razón en lo que te estaba diciendo de los Vega, ayer.

GABRIEL: –Ponele. ¿Cambio?

GASTÓN: –Ponele nada, mierda.

GABRIEL: –Calmate.

GASTÓN: –Ponele nada, mierda. Yo sabía, mirá, yo sabía, yo sabía. Acá *(Palmada rápida en su propia frente)* Acá, acá lo tenía. Acá. Y me olía y me olía y me olía fulero, mirá, pero fulero posta, de cosa fulera, ¿me entendés?

GABRIEL: –Por supuesto.

GASTÓN: –En algo anda Vega, y por algo no le cuenta nada al Ezequiel y le hace comer el verso del monte a toda la familia.

GABRIEL: –O no lo quiere involucrar.

GASTÓN: –Yo te lo dije: ahí hay algo más.

GABRIEL: –Puede ser Ezequiel el versero también, y a lo mejor todos en la familia saben qué hace el viejo y todos se hacen los sotas.

GASTÓN: –Dejá. No, cambiá.

Leves risas infantiles de los vecinos.

GABRIEL: –La hermana tuvo otro brote.

GASTÓN: –No cambiés. ¿Qué hermana?

GABRIEL: –La hermana del Eze, Cache, Elisabet.

GASTÓN: –Claro, pajero, ya sé. ¿Por qué no me decís Elisabet directamente, boludo? Cambiá.

GABRIEL: –Dice que ahora v...

GASTÓN: *(Interrumpiendo)* –Esperá, dejame escuchar. Cambiá. ¿Qué ahora qué?

GABRIEL: –Un montón de gente sola.

GASTÓN: –¿Eso dijo?

GABRIEL: –Eso vio.

GASTÓN: –¿En serio? Cambiá.

GABRIEL: –Un montón de gente sola. Tal cual.

GASTÓN: –“Yo vi un montón de gente sola”, ¿así dijo?

GABRIEL: –Sí, no te hagas el sorprendido.

GASTÓN: –No me sorprende, pavo. Cambiá.

GABRIEL: –¿No?

GASTÓN: –No.

GABRIEL: –¿No qué?

GASTÓN: –Me deja.

GABRIEL: –¿Cómo?

GASTÓN: –Amanecido.

GABRIEL: –Es raro.

GASTÓN: –La conchuda esa es rara. Yo ya te dije a vos lo que pensaba yo -cambiá- de la Elisabet, y te dije también que a mí me avivó de todo esto el Churi –el hermano de Pitín, cambiá- cuando fue todo el bardo con la Norma, el hijo que le mataron y la casa esa de la calle Anchoris.

GABRIEL: –El Chavito.

GASTÓN: –El Chavito, sí, que vos no me podés negar que el Chavito no era un pibe que convidaba sin ningún rollo, un pibe dado, leal, de diez era el Chavito y nadie se comió en el barrio que los tres balazos en la espalda fueron por la madre, ¿o no?

GABRIEL: –La Norma siempre hizo las cosas bien con la cue...

GASTÓN: (*Interrumpiendo*) –Hasta que se me metió la Eli y con esta guacha todos los Vega. ¿Te acordás que yo te dije aquella vez que acá pasaba algo más? Sigue pasando te digo yo, y el Churi tenía razón sobre lo que te dije que me dijo sobre ella. Sobre todo de ella.

GABRIEL: –El Churi también anda diciendo lo de las antenas y s...

GASTÓN: (*Interrumpiendo*) –¿Y vos no le creés? La madre del Churi trabaja en la casa de Virasoro, y escuchó lo del cerebro y las antenas.

GABRIEL: –Pero a lo mejor escuchó cualquiera la vieja e...

GASTÓN: (*Interrumpiendo*) –Pero lo de ella es verdad.

GABRIEL: –¿Qué?

GASTÓN: –Que no carbura bien la hija de puta.

GABRIEL: –¿La madre del Churi?

GASTÓN: –La Eli, pelotudo. En serio no le funca algo y en serio que tiene una atrofia en la cabeza la conchuda esa. O peor.

GABRIEL: –Está loca.

GASTÓN: –Cambiá.

GABRIEL: -Pero está loca de verdad, ¿me entendés?
GASTÓN: -Sí, pavo, claro, si fui yo y soy yo el que te lo viene diciendo. ¿O no?

Gabriel no contesta.

GASTÓN: -¿O no?

Gabriel contesta "sí" con la cabeza.

GASTÓN: -Y vos siempre fuiste un pelotudo, qué querés que te diga. Yo nunca me la cogí y no por difícil, eso lo sabés vos mejor que nadie. Yo no se la puse por loca. Ni un pete a las locas, porque después te saltan la liebre con cualquiera. Como esta, que desparramó por todo el Fonavi que yo le había pasado el bicho.

GASTÓN: -Cambiá.

VOZ VECINO: *(En off. Bajo)* -"La casa es chica pero el corazón grande". Eso le dijiste al Carlo.

VOZ VECINA: *(En off. Bajo)* -¿Otra vez? Se lo dije a los dos. La Erika estaba también, y fue justamente ella la que m... *(Se interrumpe)* Vení acá. Vení acá. Vení acá te d... *(Se interrumpe. Fuerte)* Vayan a la pieza, ustedes, por favor, salgan de acá.

Gabriel mira a Gastón, quien lo mira y hace un gesto de trompada al aire, sin importancia. Su cabeza sigue en los Vega. Un respiro de televisión.

GABRIEL: -¿Y lo del pibe, te acordás?

Gastón mira a Gabriel.

GASTÓN: -De mala fe están embichados.

GABRIEL: -¿Quiénes?

GASTÓN: -Los Vega.

GABRIEL: -Yo no sé qué está pasan...

GASTÓN: *(Interrumpiendo)*-Y vos le arrastrás el ala, amigo. Me sos desleal ahí, pero está todo bien. Vos vas a ser de los míos, ya te lo dije. Y que ahora conste que el Cache te lo está diciendo no sólo ahora

mismo, sino que yo ya te lo vengo diciendo desde hace rato.

GABRIEL: -No te enti...

GASTÓN: (*Interrumpiendo*) -Yo quería que vos te avispés un poco, gato. Yo te dije a vos que te tenías que dejar de romper las pelotas con lo cagón que sos al no cogerte a cuanta minita anduviese presta. Que no la Berenice, que no la Jazmín, que la Brisa es fulera, qué sé yo qué mierda me decís siempre.

GABRIEL: -Yo quiero otra cosa.

GASTÓN: -¿Querés pija?

GABRIEL: -La puta que te parió.

GASTÓN: (*Lo abraza a Gabriel o algo parecido*) -No te me calentés, amigo. Yo te dije todo aquello en su momento de buena leche. Y al pasar también te dije que si no te daba para más, que la Elisabet siempre estaba ahí.

GABRIEL: -Fresca, dijiste.

GASTÓN: -No dije fresca. Cambiá.

GABRIEL: -Fresca y fácil.

GASTÓN: -Fácil habré dicho. Nada más. Cambiá.

GABRIEL: -Está bien.

GASTÓN: -Vos la tenés adentro.

GABRIEL: -¿A qué?

GASTÓN: -A la puta desquiciada conchuda del orto esa tenés adentro. Y está loca, mierda. Loca. Cambiá.

GABRIEL: -Ella se la pasa hablando de vos.

GASTÓN: -Está loca.

GABRIEL: -A mí me pone loco.

GASTÓN: -¿Y qué dice de mí?

GABRIEL: -Boludeces.

GASTÓN: -¿Cuáles? Cambiá te digo. ¿Cuáles?

GABRIEL: -Las que dice siempre.

GASTÓN: (*Irresoluto repentino*) -¿Cuáles?

GABRIEL: -Te mezcla con la gente que ve y dice que vos estás qué sé yo.

GASTÓN: -¿Qué sé yo, qué?

GABRIEL: -Eso, que qué sé yo el llamado ese que la llama y le dice la verdad que dice ella que sabe de todos los vivos cuando sale a caminar por la circunvalación.

GASTÓN: -¿Y vos qué le decís?

GABRIEL: -Nada.
 GASTÓN: -¿Nada?
 GABRIEL: -Nada, nada, bueh, qué le voy a decir, cómo no le voy a decir nada, nada, nada es un decir nomás.
 GASTÓN: -No fue un decir, según vos.
 GABRIEL: -Yo te dije lo que ella me dijo que vio.
 GASTÓN: -¿O sea que en serio vio un montón de gente sola y me vio a mí ahí?
 GABRIEL: -No.
 GASTÓN: -¿No qué?
 GABRIEL: -Que quiso decir eso, pero en realidad no había nada ahí. Ve donde no hay.
 GASTÓN: -No sé.
 GABRIEL: -Yo tampoco.
 GASTÓN: -¿No sabés qué vos?
 GABRIEL: -Nada.
 GASTÓN: -La locura se contagia.
 GABRIEL: -¿Vos decís?
 GASTÓN: -Absolu...

Interrupción. Se corta el cable y todos los canales dejan de verse.

GASTÓN: -¿Qué tocaste?
 GABRIEL: -Nada.
 GASTÓN: -¿Cómo nada? ¿Qué tocaste?
 GABRIEL: -Nada, se cortó.
 GASTÓN: -Cambiá, a ver.

Gabriel da una vuelta rápida por los canales. Ninguno se ve.

GASTÓN: -Uy, la puta madre que me recontra puta parió a mí y a t...
 GABRIEL: (*Interrumpiendo*)-Se desconectó.
 GASTÓN: -Fijate.
 GABRIEL: (*En el televisor*)-No.
 GASTÓN: -¿No qué?
 GABRIEL: -Se cortó.
 GASTÓN: -O lo cortaron.

GABRIEL: -¿A esta hora?

No está del todo claro si Gabriel se impacienta porque Gastón se impacienta aún más, pero hay unos segundos de “¿qué hacemos?”. Rápido, Gastón sale al balcón. Se lo ve a medias o no se lo ve, pero se lo escucha. Gabriel se queda adentro, cerca del ventanal.

GASTÓN: (*Gritando*) -Vampirooooooooooooooooooooo.

Nadie responde.

GASTÓN: (*Gritando*) -Vampiiiiiiiiiiiiiroooooooooooooooooooooo.

GABRIEL: -¿Lo ves?

GASTÓN: (*Gritando*) -Vammmmmmmmmmpiroooooooooooooo.

Unos segundos de no respuesta hasta que al parecer, Vampiro aparece.

GASTÓN: (*A Vampiro*) -Ey, Vampiro, amigo, ¿qué hacés? Che, ¿tenés cable vos? (*Vampiro le responde y algo le señala*) Ah, pero mirá qué hijo de puta. Bueh, ahora veo, pero mirá qué hijo de puta, ¿después vamos de la Norma? (*Algo le pregunta Vampiro*) Vemos, dale.

GABRIEL: -¿Qué pasó? ¿Qué hacés?

No se lo ve a Gastón, que al parecer se trepó a la baranda del balcón.

GASTÓN: (*A los gritos*) -Pasa que el hijo de mil putas correntinas de Martínez cortó la conexión que hicimos con el Vampi el mes pasado.

GABRIEL: -Ojo.

GASTÓN: (*En off, trepando*) -Ojo, ¿qué?

GABRIEL: -Que no te caigas.

GASTÓN: -No me rompás las pelotas.

GABRIEL: -Te digo nomás.

GASTÓN: -Montado en un huevo, mirá.

GABRIEL: -¿Qué?

GASTÓN: -Entre un huevo y el otro lo tengo al puto este.

GABRIEL: -Te va a escuchar.

GASTÓN: (*En off, con algún tipo de esfuerzo por tratar de alcanzar el cable cortado*)

-Me recontra chupa la pija entera Martínez y la mujer tortillera

que tiene. Que me escuche, que me escuche el puto del tercero y la mujer torta que ya no tiene el puto del tercero. Eso quiero, que me escuche y que venga acá de frente manteca y me lo diga en la cara.

Gastón refunfuña. Gabriel mira. De la puerta de calle se escucha una llave que ingresa en la cerradura y hace abrir la puerta. Es María Laura que llega de trabajar (trabaja en el casino). Gastón y Gabriel apenas la ven, se miran y salen, apenas saludando. Van al kiosco, al de comprar cervezas, caramelos y cigarrillos; y al otro kiosco, el de las ventanitas hechas en las paredes de bloques de improvisadas casas. María Laura, apenas se van los otros dos, respira unos instantes, como diciéndose para sí: “Bueno, no me importa nada de lo que hagan estos. Llegué, y ahora a lo mío”. Su idea es darse una ducha, acomodar algunas cosas y cuestiones del departamento y estar, solo estar. Como ve que no hay cable, apaga el televisor y pone música. Volumen alto, una canción sonando. María Laura, entre la canción y el descambiarse, entre su habitación, ir a abrir la ducha, juntar esto, juntar lo otro, fumar, relajarse con la canción. Intempestivo vuelve a entrar Gastón, atrás Gabriel. “Me cago en Dios y la puta madre que lo remil putas parió” reingresa diciendo y se dirige directo al sillón. María Laura hace un pequeño ademán de sorpresa, pero sigue en lo suyo, a medio vestir, y viendo cómo su hermano busca algo.

MARÍA LAURA: (A Gastón) –¿Qué pasó?

Gastón no contesta, sigue buscando. María Laura mira a Gabriel.

GABRIEL: (A María Laura) –Las llaves de la moto.

MARÍA LAURA: –Ah. (Y hace el mismo gesto de hace un rato, se dice para sí: “Bueno, no me importa nada de lo que hagan estos. En lo mío, yo”)

Gastón sigue buscando y puteando.

GABRIEL: (A María Laura) –¿Te gusta Raphael?

MARÍA LAURA: –Algunas canciones. La uso para pilas, yo. (Sonríe)

GABRIEL: –Yo también.

MARÍA LAURA: –¿Vos escuchás a Raphael?

GABRIEL: –Dos canciones nomás.

MARÍA LAURA: –¿Cuáles?

GABRIEL: –Esta y “Como yo te amo”.

MARÍA LAURA: (Chistosa) –Esa me encanta. ¿No serás puto vos?

GASTÓN: *(A María Laura, sin pausa)* –¿Por qué en lugar de pelotudear como lo están haciendo ahí los dos y romperme soberanamente las pelotas diciendo pelotudeces los dos, no me ayudan de una puta vez?

Gabriel accede. María Laura se ofusca, pero es pasajero. Ayuda, pero su prioridad es el baño. Gastón, cada dos por tres, le dice “buscá ahí” a Gabriel, quien busca donde le indica el otro. Algo le pasó o algo le pasa en su cuerpo, pero por dentro. Gastón encuentra las llaves y sale presto junto a Gabriel. María Laura se fue a bañar. Pasa un rato así, con la canción, leves gritos de los vecinos, el sonido de la ducha, algún que otro gorjeo de María Laura hasta que suena el timbre de la puerta de calle. María Laura no lo escucha. Vuelve a sonar. Ídem. Alguien golpea del otro lado con cierta presión para que, digamos, suene mejor el llamado. Ídem. Un golpe más. Ídem. Una catarata de golpes tras golpes a la puerta de calle. Ahora sí María Laura escucha y se preocupa. Sale mojada y en toallón del baño, desparramando agua por todo el living. Siguen los golpes. Desde el baño, hasta que finalmente abre la puerta María Laura, en carácter ascendente, dice: “ya va, ya va, ¿quién es?, ya va, ¿quién es?, ya va”. Y abre. Es Elisabet, agitada por los golpes, medio desmedida.

MARÍA LAURA: *(Agitada también)* –¿¡Qué pasó!?! ¿¡Eli!?!

ELISABET: *(Agitada y entrando)* –Nada, que no escuchabas la puerta.

MARÍA LAURA: *(Besando)* –Ay, Eli, pero cómo vas a golpear la puerta así. Me estoy bañando, ¿no me ves?

ELISABET: –Perdón.

MARÍA LAURA: –Todo bien. *(Respira)* En dos segundos la cabeza se me fue a la mierda.

ELISABET: –¿Por?

MARÍA LAURA: –Por los golpes, Eli.

ELISABET: –Está bien, sí, se me fue la mano.

Se distiende todo. Entre el baño, la habitación de María Laura, la cocina y el mismo living son los lugares por cuales, mientras hablan, una sigue a la otra, y es Elisabet quien sigue a María Laura. Se escucha, de a ratos, al Vecino y Vecina discutir o murmurar alto. Ellas no le dan ninguna importancia. Algunos gestos apenas, pero muy de vez en cuando. Una o dos veces, del otro lado, en la discusión y entre ruidos y portazos, se escuchan, leves, las voces de los hijos.

MARÍA LAURA: –¿El Eze, bien?

ELISABET: –Ahí anda. Estaba medio espesa la cosa en mi casa porque el guacho no se ocupa nunca del Joel.

MARÍA LAURA: -Qué boludo.

ELISABET: -Muy boludo y muy irresponsable, ¿no te parece?

MARÍA LAURA: -Es un nene despué...

ELISABET: (*Interrumpiendo*) -Si te cogiste y preñaste a una flor de peladera como era la Patricia a los 14, y encima la muy hija de puta caga fuego en el parto, Lali, en algún momento tenés que poner los huevos en remojo y pararte en dos patas y darle para adelante, ¿o no?

María Laura no contesta.

ELISABET: -¿O no?

María Laura contesta "sí" con la cabeza.

ELISABET: -Por el Joel digo yo, ¿o no?

MARÍA LAURA: -De una. Claro, pero tiene 19 el Eze.

ELISABET: -Tiene 17 en realidad.

MARÍA LAURA: -¿Cómo?

ELISABET: -Casi 18, en realidad. (*Restándole importancia*) Mis viejos lo anotaron antes en la escuela para que el hijo de puta no se bandeé de chiquito.

MARÍA LAURA: -Con más razón.

ELISABET: -¿Qué cosa?

MARÍA LAURA: -Que es difícil.

ELISABET: -Tenés razón. (*Silencio*) Pero mi vieja está que explota y yo también.

Un respiro. Algo flota en y desde Elisabet. Leve.

MARÍA LAURA: -¿Tu vieja, bien?

ELISABET: -Loca.

MARÍA LAURA: -Como siempre. ¿Tu viejo?

ELISABET: -Se fue a cazar al monte.

MARÍA LAURA: -¿Cuándo?

ELISABET: -El domingo.

MARÍA LAURA: -¿Adónde va a cazar?

ELISABET: -A un monte.

MARÍA LAURA: -¿A cuál?

ELISABET: -Ni idea, yo no sé qué hay después de Circunvalación, así que si me lo dijo, me lo olvidé.

MARÍA LAURA: -Yo también soy muy embolada para los lugares.

Algo flota en y desde Elisabet. Leve.

ELISABET: -¿Tu hermano?

MARÍA LAURA: -Ay, mirá, menos mal que se fueron esos dos porque recién llegaba yo y ya no los soportaba más, te digo.

ELISABET: -¿Con Gabriel, no?

MARÍA LAURA: -Sí.

ELISABET: -Se ponen cargosos.

MARÍA LAURA: -De una.

ELISABET: -¿No?

MARÍA LAURA: -Gastón estaba sacado porque Martínez cortó el cable.

ELISABET: -¿Otra vez?

MARÍA LAURA: -Es un pelotudo ese, mirá, por algo la mujer se hizo torta.

ELISABET: -La vi el sábado en l...

MARÍA LAURA: (*Interrumpiendo*)-Encima este hijo de puta de Gastón sabe que tengo un laburo del que llego fusilada.

ELISABET: -Podría un poco más él.

MARÍA LAURA: -De una.

ELISABET: -Claro.

MARÍA LAURA: -Mirá, no sé qué podría o no podría mi hermano porque, te digo Eli, ni idea qué carajo hace con las motos esas y cómo hace el muy turro para venderlas y siempre caer parado.

ELISABET: -¿Fueron de la Norma?

MARÍA LAURA: -Supongo. Le debe a la Tata me parece, y guita no creo que tenga, Gastón.

ELISABET: -Paga Gabriel.

MARÍA LAURA: -¿Cómo sabés?

ELISABET: -Últimamente.

MARÍA LAURA: -¿Cómo sabés?

ELISABET: -Porque se la pasa hablando de tu hermano.

MARÍA LAURA: -Tu novio medio se enuló hace un rato.

ELISABET: -No es mi novio.

MARÍA LAURA: -Buch.

ELISABET: -De verdad.

MARÍA LAURA: -Le dije “puto” y medio me miró feo.

ELISABET: -¿Qué novedad?

MARÍA LAURA: -¿Qué cosa?

ELISABET: -Que alguien le diga puto a Gabriel.

MARÍA LAURA: -¿Por?

ELISABET: -Porque es puto, Lali.

MARÍA LAURA: -Pero si sale con vos, ¿c...

ELISABET: (*Interrumpiendo*): -No salimos nosotros, Lali. Vos sabés. Ni pasado de cualquier porquería el puto este quiere algo conmigo.

MARÍA LAURA: -¿Y vos estás bien?

ELISABET: -Pero sí, que diga y haga lo que se le cante. Anda diciendo por ahí que está “prendado de mí”.

MARÍA LAURA: -¿“Prendado de mí”? ¿Así dice?

ELISABET: -“Yo estoy prendado de amor por Elisabet”.

MARÍA LAURA: -Es de puto eso.

ELISABET: -¿Ves? No es atrás mío de quien anda.

MARÍA LAURA: -Vos tampoco.

ELISABET: -Obvio, ¿qué querés que haga con un puto?

MARÍA LAURA: -Escuchar Raphael.

ELISABET: -El Gabi no escucha Raphael, pero se la come igual.

MARÍA LAURA: -Sí, escucha Raphael.

ELISABET: -Eso no sería nada en comparación con otras cosas.

MARÍA LAURA: -¿Vos tenés data?

ELISABET: -Sí y no.

MARÍA LAURA: -¿Cómo?

ELISABET: -Como a todos los putos, Lali, por el orto, fuerte y hasta el fondo.

MARÍA LAURA: -Cómo que sabés y no sabés te estoy preguntando.

ELISABET: -Lo sé. Punto. Tiene olor a puto el Gabi. Medio Fonavi dice que el Gabi es tragasable.

MARÍA LAURA: -Es medio paspado, pero n...

ELISABET: (*Interrumpiendo*) -Y encima juntarse con tu hermano no le hace nada bien.

MARÍA LAURA: -¿Vos decís?

ELISABET: -¿Yo digo qué?

MARÍA LAURA: -¿Vos qué decís, que Gastón también es puto?

ELISABET: -Por favor, Lali, tu hermano es lo más parecido a un macho.
MARÍA LAURA: -Así le va.
ELISABET: -¿Cómo le va?
MARÍA LAURA: -Como el orto.
ELISABET: -¿Por?
MARÍA LAURA: -No tengo ni idea, pero como que me da que quiere sentar cabeza el guachín y no le sale.
ELISABET: -¿Vos decís qué cosa con sentar cabeza?

Un instante María Laura mira a Elisabet.

MARÍA LAURA: -Novia, Eli, novia, pareja, mujer, junte, rejunte, casorio, hijos, críos, salarios, su mujer quiere.
ELISABET: -¿El Cache?
MARÍA LAURA: -Mi hermano.

Un instante Elisabet mira a María Laura.

ELISABET: -Anotame en la lista.
MARÍA LAURA: -Ya empezamos.
ELISABET: -Te jodo, amiga.
MARÍA LAURA: (*En off. En la habitación*) -Mirá, ¿te gusta?
ELISABET: -Hermoso.
MARÍA LAURA: -¿En serio?
ELISABET: -Sí, boluda, es muy lindo el color. ¿Te queda bien?
MARÍA LAURA: -Maso.
ELISABET: -¿Cómo?

Hay un sonido que indica que María Laura se está poniendo unos jeans y que Elisabet la observa. Hay gritos de los vecinos.

MARÍA LAURA: -¿Ves?
ELISABET: -Te queda perfecto.
MARÍA LAURA: -¿No me marca mucho?
ELISABET: -¿El culo?
MARÍA LAURA: -No, Eli, adelante, mirá, ¿no parecen separados?

Risas. Ruidos de los vecinos.

- MARÍA LAURA: -¿Me lo dejo? ¿Vos decís?
ELISABET: -Tenés un cuerpazo.
MARÍA LAURA: -Estoy hecha mierda.
ELISABET: -Hecha mierda estoy yo.
MARÍA LAURA: -¿Qué te pasa?
ELISABET: -Nada.
MARÍA LAURA: -¿Nada? Nada, sí, contámela.
ELISABET: -¿Se nota mucho?
MARÍA LAURA: -Como a mí.
ELISABET: -No.
MARÍA LAURA: -Sí, no seas boluda, te falta amor.
ELISABET: -¿Vos creés?
MARÍA LAURA: -Lo digo por mí también.
ELISABET: -Ya lo sé.

Algo flota en y desde Elisabet. Leve.

- MARÍA LAURA: -¿Qué sabés?
ELISABET: -Que nos falta amor.
MARÍA LAURA: -¿Y cómo hacemos?
ELISABET: -No lo sé, pero creo que algo no debemos estar haciendo bien.
MARÍA LAURA: -¿Quiénes? ¿Nosotras?
ELISABET: -Al menos.
MARÍA LAURA: -¿Y vos cómo sabés eso?
ELISABET: -Porque te falta amor a vos, porque me falta amor a mí.
MARÍA LAURA: -¿Y entonces?
ELISABET: -Si te falta amor, si lo sabés, si esto ya lo sabés ahora, ya no podés dejar que no te suceda más. Empezó.
MARÍA LAURA: -¿Qué cosa, Eli? ¿De qu...
ELISABET: (*Interrumpiendo*)-Lali.
MARÍA LAURA: -¿Qué?
ELISABET: -Estoy un poco asustada.
MARÍA LAURA: -¿Por qué? ¿Qué te pasó?
ELISABET: -A mí nada.
MARÍA LAURA: -¿Y a quién le pasa algo y a vos te asusta?

ELISABET: -A ustedes.
MARÍA LAURA: -¿Qué?
ELISABET: -Me enteré.
MARÍA LAURA: -¿De qué?
ELISABET: -De tu hermano.
MARÍA LAURA: -¿Qué hizo Gastón?
ELISABET: -De tu otro hermano.
MARÍA LAURA: -Yo no tengo otro hermano.
ELISABET: -Sí, Lali, me enteré.

Silencio.

MARÍA LAURA: -¿De qué?

Silencio.

ELISABET: -Y me asusté.
MARÍA LAURA: -¿Por qué?

Silencio. Los tonos, el clima, lo que flota se enrarece de algún modo. Un mal olor, leve, pero cierto.

ELISABET: -Se llama Bruno y es el mayor.
MARÍA LAURA: -La mayor soy yo.
ELISABET: -Los padres de ustedes eran guerrilleros.
MARÍA LAURA: -¿Qué?
ELISABET: -Pone bombas, quilomberos, subversivos, montoneros.
MARÍA LAURA: -Eran del ERP.
ELISABET: -Lo mismo.
MARÍA LAURA: -No.
ELISABET: -Sí.
MARÍA LAURA: -No.
ELISABET: -Sí. ¿Qué sabés vos?
MARÍA LAURA: -¿Vos qué sabés?
ELISABET: -Lo mismo.
MARÍA LAURA: -¿Qué mismo?
ELISABET: -Lo mismo da lo que fueron: los chuparon a los dos y a ustedes se los quedó tu abuela materna.

MARÍA LAURA: -Estás muy confundida vos, pe...

ELISABET: *(Interrumpiendo)* -Mala como ninguna.

Silencio.

MARÍA LAURA: -¿Quién te contó todo esto?

ELISABET: -Ustedes tres cobraron el coso ese de los cien mil dólares que daba el gobierno por ser hijo de desaparec...

MARÍA LAURA: *(Interrumpiendo)* -Basta.

Silencio.

MARÍA LAURA: -Basta.

Silencio.

MARÍA LAURA: -¿Vos sabés lo que pasó? ¿Eh? Quien mierda te contó todo eso no te di...

ELISABET: *(Interrumpiendo)* -Bruno se afanó toda la guita. Los cien mil enteros.

MARÍA LAURA: -Nunca fueron cien miel.

ELISABET: -Mil.

MARÍA LAURA: -Nunca fueron.

ELISABET: -Cerca.

MARÍA LAURA: -Igual.

Silencio.

MARÍA LAURA: -Se fue con todo para hacer una película.

ELISABET: -Lo encanaron en Brasil con 45 kilos de cocaína y una menor.

MARÍA LAURA: -Nos dejó en bolas.

ELISABET: -Ya lo sé.

Silencio. Todo es blando, y frágil.

ELISABET: -Todos estamos en bolas.

MARÍA LAURA: -¿Y?

ELISABET: -¿Y qué?

MARÍA LAURA: -¿Y ahora que lo sabés qué?
ELISABET: -No sé. ¿Me siento mejor?
MARÍA LAURA: -¿Qué te asustaba de nosotros?
ELISABET: -Que me lo niegues.
MARÍA LAURA: -¿Por qué habría... *(Se interrumpe)* Fue tu viejo, ¿no?
ELISABET: -Puede ser.
MARÍA LAURA: -Puede ser no. ¿Cómo lo supo tu viejo?
ELISABET: -Lo supo. Él aun conserv...
MARÍA LAURA: *(Interrumpiendo)* -¿Qué hace tu viejo en el monte?

Silencio.

ELISABET: -¿De verdad querés saberlo?
MARÍA LAURA: -Qué puede ser tan terrible.
ELISABET: -No es terrible.
MARÍA LAURA: -¿Qué hay en el monte?
ELISABET: -No es qué.
MARÍA LAURA: -¿Cómo?
ELISABET: -Es quiénes. *(Silencio)* Si me negabas lo de Bruno yo no seguía.
MARÍA LAURA: -¿Qué? ¿Qué tiene que ver? ¿Qué cosa?
ELISABET: -Que lo sepas, que sean parte ustedes también. Los quieren.
MARÍA LAURA: -¿De qué... *(Se interrumpe)* ¿Quién? ¿Qué cosa?
ELISABET: -¿Vamos a mi casa?

Hay una pequeña duda, pero María Laura acepta. María Laura piensa en Bruno. Es algo extraña para ella la situación. Salen las dos. Los vecinos discuten. Hay un pasar del vacío del lugar cuya duración se va reduciendo a medida que, entrecortado y muy lejos, se escucha una moto llegar. Son Gabriel y Gastón, que llegan hablando, que apagan la moto hablando, que suben hablando y que, al parecer, ese hablar entre ellos los va deteniendo a mitad de camino porque el ingreso de ambos al living demora más de lo acostumbrado. Un poco más, hoy.

GABRIEL: -Te desgrana.
GASTÓN: -¿Te qué?
GABRIEL: -Te desgrana, te separa, te hace partes.
GASTÓN: -¿De qué?
GABRIEL: -De vos mismo.
GASTÓN: -¿De qué hablás?

GABRIEL: -De lo que me dijo que vio.
GASTÓN: -¿Otra vez?
GABRIEL: -¿Otra vez qué?
GASTÓN: -Otra vez digo, otra vez con eso, gato.
GABRIEL: -Es serio.
GASTÓN: -No lo parece, qué querés que te diga. Hay algo acá.
GABRIEL: -Por eso.
GASTÓN: -¿Por eso, qué?
GABRIEL: -No lo parece.
GASTÓN: -Te voy a cagar a trompadas.
GABRIEL: -Hacelo.
GASTÓN: -Gil, te estás metiendo en un quilombo y eso lo sabés.
GABRIEL: -¿Y?
GASTÓN: -Que dame bola una puta vez, loco, yo te hablo en serio. Pero hacé lo que quieras, yo estoy acá con vos, sabelo, pero después no me vengas con cosas más raras, ¿estamos? No quiero bardos con esa gente.
GABRIEL: -Está bien, sí, Cache, no es para tanto, boludo. Dejá de mirarme así.
GASTÓN: -Te digo, nomás.

Entran o ya entraron.

GABRIEL: -¿Tu hermana?
GASTÓN: -Desaparecida, parece.

Se acomodan.

GABRIEL: -Lo que más o menos se te dispara en el caso de que se te dispare algo es que vos, como se dice, ya estás. Y no quiero decir con esto que “ya estás” como quien dice “estoy hecho”, todo lo contrario, más bien. Ya estás al menos oliendo cómo es o cómo sería más bien en el caso de resultar la forma más concreta de todos tus deseos, ¿me entendés?
GASTÓN: -Claro, pavo.
GABRIEL: -Los que se fueron acumulando, retroalimentando y dándose de aquí para allá con algún tipo de esperanza o melancólica sen-

sación que “este” o “aquel” suceso podría, puede o podrá ser el eslabón de la cadena que ni siquiera sabés muy bien cómo es. Pero igual, te digo, ya estás.

- GASTÓN: -¿Todo eso quiso decir la conchuda esa con verme ahí?
- GABRIEL: -Más o menos.
- GASTÓN: -¿Y cómo te acordás de todo?
- GABRIEL: -¿Cómo?
- GASTÓN: -¿Cómo qué?
- GABRIEL: -Cómo me decís cómo.
- GASTÓN: -Claro, gil, que cómo te acordás de todo eso.
- GABRIEL: -No entiendo.
- GASTÓN: -De las palabras, gil.
- GABRIEL: -Ah.
- GASTÓN: -Melancólica suena p...
- GABRIEL: (*Interrumpiendo*) -¿Cómo suena?
- GASTÓN: -Inventada.
- GABRIEL: -¿Por mí?
- GASTÓN: -Qué sé yo, a vos te está haciendo algo esta.
- GABRIEL: -No.
- GASTÓN: -¿No? Dale tiempo. En unos meses ni yo te voy a entender lo que decís.
- GABRIEL: -No, te digo, Cache, nada más estoy tratando de entender algo.
- GASTÓN: -¿De qué?
- GABRIEL: -De mí.
- GASTÓN: -¿De vos?
- GABRIEL: -Sí.
- GASTÓN: -¿Con ésa conchuda?
- GABRIEL: -No, conmigo, gil, ¿me entendés?

Silencio.

- GABRIEL: -Entendeme.
- GASTÓN: -Sí, pero no decís la posta.

Silencio.

- GABRIEL: -Son ganas.

GASTÓN: -¿Ganas de qué?
 GABRIEL: -Ganas.
 GASTÓN: -¿Ganas de qué?
 GABRIEL: -Ganas, qué sé yo, ganas de ganas. Ganas de tener ganas. Ganas, Gastón, ganas.
 GASTÓN: -¿De qué hablás?
 GABRIEL: -¿Vos no tenés ganás?
 GASTÓN: -Ganas de qué, gil.
 VOZ VECINO: *(Fuerte)* -Qué porquería que resultaste la puta madre que te parió. Hija de puta. *(Al parecer, arrastra cacerolas y platos)* Qué porquería, qué porquería, qué basura, qué basura. ¿Ves esto, soreta? ¿Ves? Esto lo pago yo. Esto lo pagué yo hija de una gran puta. Soltame.
 VOZ VECINA: -Que te suelte, que te suelte, que te suelte, dejá de hacerte la víctima, indio puto.

Se escuchan trompadas a la pared. Gastón y Gabriel se inquietan. Hay llantos del vecino mientras golpea la pared.

GASTÓN: *(Bajo)* -Eso dicen siempre.
 GABRIEL: *(Cabizbajo)* -No me importa eso.
 GASTÓN: -¿Qué cosa?
 GABRIEL: -Lo que dicen que dicen siempre.
 GASTÓN: -¿Qué?

Llegan María Laura y Elisabet. Exultantes, juntas, venidas de algo que ahora mancomunan. Ven a Gastón y a Gabriel pegados a la pared vecina. Hay un instante de los cuatro.

MARÍA LAURA: *(Baja. Sobre los vecinos)* -¿Otra vez?
 GASTÓN: *(A María Laura)* -Callate.
 MARÍA LAURA: *(A Gabriel)* -Cambiá esa cara.
 GABRIEL: *(A María Laura)* -¿Qué cara tengo?
 VOZ VECINO: Tomalo como algo serio esta vez. Tomalo como algo serio.
 VOZ VECINA: Basta. Estás en pedo.
 VOZ VECINO: Hija de puta sos. Bruja, bruja, bruja, bruja, bruja. Soreta. Soreta. Sos una cadena de brujas putas, vos. Me rompo el ojete y lo sabés. Y lo sabés. ¡Lo sabés! Para vos y para esos tres hijos de puta que salieron como vos.

Reacciones y comentarios murmurados de los cuatro entre los cuatro. Hay una extrañeza en María Laura que Gastón y Gabriel notan. Elisabet, habla poco; pero no está seria.

VOZ VECINA: -Callate, callate, callate, por favor, escuchate lo que decís, por dios.
Son tus hijos.

VOZ VECINO: -Yo no te voy a prender fuego. Yo no te voy a dar el gusto a vos,
hija de puta, de quedar como una santa.

GABRIEL: -Tengo un dolor muy agudo.

ELISABET: *(A Gabriel)* -Yo también.

GABRIEL: *(A Elisabet)* -¿Entonces?

ELISABET: *(A Gabriel)* -¿Entonces qué?

GASTÓN: *(A Elisabet)* -Entonces por qué no te vas de una vez por todas.

MARÍA LAURA: *(A todos)* -Dejen escuchar. *(A Elisabet)* No le hagas caso *(Gesto cómplice)*

GABRIEL: *(A María Laura)* -Te envidio la franqueza.

ELISABET: *(A Gabriel)* -Sé que me envidiás.

GASTÓN: *(A Elisabet)* -Yo sé quién sos.

MARÍA LAURA: *(A Gastón)* -Vos sabés lo que saben todos. Callate.

GASTÓN: *(A María Laura)* -¿Vos no?

MARÍA LAURA: -Yo no.

Silencio de los cuatro, pero sonidos peligrosos de los vecinos.

GASTÓN: -Dejate de pavadas.

MARÍA LAURA: -Tenés que saber algo, Gastón.

GABRIEL: -¿Qué?

ELISABET: *(A María Laura)* -Tranquila, es tu misión.

GASTÓN: *(A Elisabet)* -¿Qué decís vos?

MARÍA LAURA: -Gastón: volvió Bruno.

GASTÓN: *(A María Laura)* -Derrapaste.

GABRIEL: -¿Quién?

ELISABET: *(A Gastón)* -Tengo que hablarte yo también. No puede ser que tengas tantas cosas abiertas.

GASTÓN: *(A María Laura)* -Decile a esa conchuda que cierre la boca porqu...

MARÍA LAURA: *(A Gastón. Interrumpiendo)* -No puede ser que tengamos tantas cosas abiertas.

Fuertes y peligrosos gritos que irrumpen desde los vecinos. Llantos de los chicos, forcejeos, golpes, gritos de ambos. Cuchillos, al parecer. El vecino pide ayuda. La vecina también. Continúa la pelea, los gritos, la discusión. Los cuatro están duros por la intensidad de la violencia de los vecinos. Hay un momento para todo. Es ahora.

GASTÓN: (A Gabriel) –¿Vamos?

GABRIEL: (A Gastón) –¿Vos decís?

Las miradas son ahora.

MARÍA LAURA: –Vamos.

GASTÓN: –Vamos.

ELISABET: –¿Vamos?

GABRIEL: –Vamos.

Van los cuatro. Van los cuatro dudando. Despacio se mueven hasta la puerta de los vecinos. Silencios y miradas que comparten, entre otras cosas. Del otro lado continúa el violento caos. Una familia puede ser un campo de batalla, a veces. Ahora, los cuatro, Gastón, María Laura, Gabriel y Elisabet, como nenes asustados están en la puerta de los vecinos. Siguen los gritos y los ruidos fuertes del otro lado mientras Gastón, antes dudando y mirando al resto, toca la puerta vecina, varias veces, ahora decidido.

Apagón y silencio total.

**LOS DÍAS
DE LA FRAGILIDAD**

**—
Andrés Gallina**

LOS DÍAS DE LA FRAGILIDAD

Andrés Gallina

Egresado de Letras por la UNMDP. Doctorando en Artes en la UBA, con beca del CONICET. Docente en la Diplomatura de Dramaturgia de la UBA. Publicó el libro de poesía *Adela* (Dársena III; Estanislao Balder; Goles Rosas); los textos teatrales: *La última película de Paul Ellis* (Interzona); *La bestia rubia* (Escénica, Sociales), y el ensayo: *Dramaturgia y exilio* (Paso de Gato; ARTEZ). Fue nominado al Premio Florencio Sánchez, obtuvo el Premio Hugo y el Primer Premio Internacional de Ensayo Teatral 2015 (INBA, CITRU, Paso de Gato y Artez). Participó de las Residencias Internacionales de Dramaturgia *Labra y Panorama Sur*. Escribió con Matías Moscardi el libro: *Diccionario de separación. De Amor a Zombie*, publicado por Eterna Cadencia Editora.

PRECALENTAMIENTO

Del romance del Mudo poeta con la Goleadora del Club Atlético Once Unidos, en invierno, en Miramar, provincia de Buenos Aires.

YO,

Hoy no pude dejar de mirarte
desde el corazón de la popular local
te miré todo el tiempo a vos
cómo aguantás la pelota de espaldas
cómo atrincherás los pies al pasto
y nadie aunque quiera te mueve
cómo subís los codos y ponés el culo
para cuidar el fútbol como si fuera tu cría
cómo corrés todas las putas pelotas
como si fueran la última
cómo
decime
cómo.

Cuando ya sentía que perdíamos
que el partido se nos iba
que no quedaba fuerza
te llovió esa pelota sucia
la mataste bien muerta
aguantaste a las defensoras inmensas
y cuando pudiste meter el giro
te llenaste la pata y sacaste
un escupitajo seco al segundo palo
cuando no había tiro ángulo nada.

Me clavé a la reja
y si hubiese tenido voz
el grito habría salido con la fuerza
de uno de esos temporales
que en pleno invierno se llevan
los balnearios adentro del mar.

Cuando llegué a casa y pude por fin dormir
te me aparecías entre los sueños
con las medias las vendas los botines puestos
con la camiseta embarrada clavada al cuerpo
con las rodillas llenas de sangre
golpeándote el pecho me decías:
¿Te gusta cómo defino?
¿Tengo buena pegada?
¿Te gusta mi fútbol?

Me levanté agitado
en el medio de la noche
y caminé hasta el mar.
En la orilla te dibujé a vos:
el pelo lleno de arena que cae
sobre el número 9
tatuado en tu espalda.

Después borré el dibujo y me metí al agua
para vaciarme para ver si barrenando olas
el frío del invierno me pegaba en la cara
y me limpiaba un toque las imágenes
pero ni filtrando la ola dejabas de aparecer
vos
trotando sola en la inmensidad
del Estadio de General Alvarado
miles de personas iguales a mí
coreando tu nombre en la popular local.

Hija de puta
me gustás un montón
tanto que me cuesta respirar
como si me taparan
con una bolsa de nylon
la cara.
¿Y yo?

Decime.

¿Yo juego bien?

¿Cómo juego yo?

¿Te gusta cómo juego yo?

ELLA,

Cuando mi mamá quedó embarazada

venía todos los domingos

a la Cancha de Once Unidos

durante esos nueve meses nunca

perdimos un partido de local.

Mamá tenía miedo

de que cuando yo naciera

perdiéramos el invicto.

Pero no.

Nací y seguimos ganando.

El once no es un clú

no es un equipo es una pasión

es un sentimiento que no es

un chamuyo de televisión.

Vos sos la enfermedad mental

que no quiero curarme

vos sos la falopa que corre

en mis venas que llevo en la sangre.

Y a vos Amigo Unido te digo

que sos

amargo

que sos

pecho frío

Y a vos Amigo Unido te digo

que sos

amargo

que sos

tira tiro.

Mamá me cantaba
estas canciones
para dormir.
Canciones de cuna para bebés
del Club Atlético Once Unidos.
Decía que cada que vez que el Once
llegaba a posición de gol
yo le pateaba la panza.
¿Antes de nacer
yo ya sabía definir,
má?

El primer regalo que me acuerdo
fue una pelota caprichito naranja plastificada
-esta-
que brillaba un montón
y me la pasaba todo el día en el mar
jugando al cabeza con mi mamá.
La que perdía tenía que
tragar un poco de agua.
Mi mamá me obligaba a ganar.

*Si perdés nena
vas a tragar tanta agua
que te vas a quedar muda.*

Así.
Como vos,
Mudo.

*Muchas horas adentro del mar
en Miramar en invierno
te pueden hacer perder la voz.*

A ella le debo todo mi fútbol
por eso los goles los festejo
señalando el mar

por eso siempre después de un gol
corro al banco y me tiro el pelo para atrás
el aguatero me espera con el bidón
me moja el pelo
como en un bautismo
como cuando mi mamá se lo mojaba
y se hacía así
para atrás
la peinadita.
Así.

Hoy cuando hice el gol te miré un toque
después de la peinadita
miré para tu tablón
en plena paravalancha
quise ver cómo gritabas vos
un gol
un gol mío
me da intriga
cosa me da
que te guste tanto el fútbol
y no puedas gritar el gol
quise ver cómo hacías
si cambiabas el grito por otra cosa
y me asustó un poco verte
clavado a la reja de la popu
con la boca abierta como si pudiera
salir de ahí algo parecido
a un grito de gol
y no supe si hacías como que
gritabas
el gol
o si todavía lo seguías intentando
mantenías la ilusión de sacar
un sonido afuera.

¿Qué tengo?

¿Qué me mirás?
Es sangre.
Sangre en la rodilla.
Fue cuando fui al piso a morir
en esa pelota dividida en el segundo tiempo
estuve un poco imprecisa
un toque me desconcentré
pensé todo el partido
en el primer mano a mano erré por pensar
tuve demasiado tiempo
a veces no está bueno
tener tanto tiempo para pensar.
Defino mejor si me apuran.

No.

No.

Agua oxigenada no.
Me arde.
Prefiero que se vea un poco
la sangre al aire
es como un trofeo
una muestra de que dejé
la vida en todas las pelotas.

Mamá era poeta también
como vos
decía que mi sangre en la rodilla era
un pequeño archipiélago rojo.

Quiero que me cures
que me pongas agua oxigenada
que me soples fuerte en la herida
pero eso es pedirte un montón
prefiero pensar todo esto en voz alta
y no decirte nada
quedarme con tu boca abierta
pegada a la reja de la popular

con el grito de gol ahogado
como si el gol valiera tanto
que te olvidás que no podés gritarlo.

YO,

Ahora se va hacer de noche
van a cerrar las puertas del estadio
y yo solo en un rincón de la popular
voy a componer hitazos para el equipo
canciones épicas sobre tus gambetas mutantes
versos que digan que sos la Messías miramarense
porque todas tus jugadas son imposibles de hacer
maniobras que me flashean la piel
épicas del megafútbol mundial
con esos pies que vos tenés
pisar la luna es una gilada
mi amor
lo complejo es decirte algo y no tener voz
chiflarte acá estoy
hacer fulgurar
en la cámara de tu cerebro
una idea simple:

Soy El Mudo del Once
soy lo que necesitás
eso es pisar la luna
aunque en este estadio no importe
si existe o no la luna
o qué carajo es la luna
lo difícil es explicar
cosas como que
quiero cantarte canciones de amor
quiero jugar en tu equipo con vos
y quizás esto vaya a morirse
vos la luna Once Unidos mis canciones yo
como el gol enfermo que acabás de hacer
pero igual acá estás vos y está tu gol

nuestro fútbol está pasando ahora
hasta que te vas a bañar
y salís del vestuario
y los hinchas de Amigo Unido te escupen
y vos te limpiás la saliva y sonreís
y te hacen una nota en la radio
y te subís al bondi
y movés la mano
atrás de una ventanilla
que refleja esa cosa
que es la luna.

CHARLA TÉCNICA

De cuando la Goleadora le pide al Mudo, como si lo retara a duelo, que jueguen un partido, a muerte, en la arena mojada.

YO,

Al otro domingo la espero en el pasillo
del túnel del vestuario visitante
soy una sombra con volumen y peso
pienso
soy un barra brava del Once samurái.

ELLA,

Me le acerco y le agito de una:
Léeme los labios, Mudo.
¿Querés jugar un partido contra mí?
Un uno contra uno.
Mové la cabeza y decime.

En las alcantarillas del asfalto de casa.
Las alcantarillas hacen de arco.
O mejor en la arena.
En la arena.
¿Querés?

Ahora no.
Mañana.
Arena mojada.
Dos buzos para armar los arcos.
Antes de que caiga el sol
en la bajada de la 11.
Mañana.

YO,

Pensé en aspirar colonia.
Cuando era chico
y tenía miedo

y me dolía la panza
mi mamá me daba
colonia Paco
para que me calmara.

A veces pienso en esa tarde
en que me desafió a jugar
un fútbol contra ella
como en la escena de un sueño
de una película miramarensis muda
que se sigue rodando.

PRIMER TIEMPO

De las pesadillas del Mudo, el miedo de la Goleadora, el partido que juegan, la transpiración, la sangre, los besos, la guerra, la poesía, el llanto, el fantasma de Temperley, el pozo en la arena y muchas otras cosas dignas de ser contadas.

YO,

No poder entrar
en el pensamiento del otro:
eso es insoportable.

Esta noche no puedo dormir
pienso hasta quedarme seco
como una lagartija en verano.

Cuando entro en el sueño me ataca la pesadilla:
yo mordiendo torpe el hueso del tobillo de Ella
yo pegando sin querer una patada terrorista
que la deja afuera de las canchas para siempre
como una heroína caída reposando
pálida en una cama conectada
al suero de la resignación.

Decenas de hinchas enfermos del Once
me persiguen como una jauría
de zombis ultraviolentos

Mudo asesino

Mudo asesino

Mudo asesino

sin Ella

la sombra del descenso

nos abraza

sin Ella

no more heroes

in this World.

Adentro de la pesadilla que no me suelta siento
que voy a habitar para siempre el punto ciego
de esa popular que antes era para mí la casa
y que tendré que irme ahora a una tierra lejana
practicar el ritmo de la soledad en un bosque
juntar leña prender fuego mantener la calma
lejos de los asedios de este mundo
y otros.

Pero no.
No pasa nada de eso.
Chamuyo mental.

Me despierto.
Hoy es el día.
Hoy es el día, Mudo,
me digo para despertar,
en una charla técnica privada
exclusiva para mí.

Hoy vas a jugar un fútbol contra Ella
y no te vas a guardar nada
vas a dejar la vida acá
vas a ir a cada pelota
como si fuera la última
alma
huevo
sangre
mafia
Mudo:
hoy vas a comerle el hígado.

Hoy vas a jugar
un uno contra uno contra ella
donde se van a pisar la piel.

Hoy vas a dejar la vida en esa arena

y con cada parte de tu cuerpo que se rompa
vas a escribir una canción sobre lo difícil
que es enamorarse de una goleadora como Ella
y no poder gritar ninguno de sus goles.

Me levanto y camino por la playa
cubierto por caracoles que crujen
y se quiebran con cada paso que doy.

Las olas rompiendo se parecen un poco a mí:
el sonido de un mudo
que ahueca los labios
retrae la lengua
contra el paladar
y suelta una leve
exhalación
haciendo silencio,
así.

En la otra escollera
alcanzo a ver su sombra
parte de esa sombra se acumula
en el pecho y aspiro
Colonia Paco
una
dos
tres veces.

Son los días de la fragilidad.

De pronto una fuerza que me anima
viene desde el fondo de los tiempos
Ella me espera sentada en la arena
como un animal quieto y taciturno.

Camino hacia Ella
con la decisión propia

de un Mudo drogado
en una fiesta de verano.

ELLA,

El mudo llega sonriendo
morfándose un sol
como si necesitara mostrar
que su boca sirve para algo.

Yo tengo nervios y me froto
átomo desinflamante en el cuádriceps
soy un animal
que se rasca fuerte
en la herida que le duele.

La noche anterior costó dormir:
soñé que yo era Messi pero conservando mi cuerpo
caminaba la cancha con su paciencia samurái
hasta que la electricidad del partido me enchufaba
y en un súbito arrebato de vértigo enfermo
rompía todo con una jugada galáctica
como si necesitara el descanso para activar la fuerza
la calma para la paliza
como en ese poema que mamá me leía
donde un chinito dormía mucho
para poder cruzar un desierto
de bambúes de arena.

*Comeré y beberé despacio
para tener la fuerza
de quien mira un árbol
por primera vez.*

Messi es un animé
Son Goku
el hijo de Son Goku
y yo soñé que era Messi

y cuando desperté no supe
si era yo soñando ser Messi
o si era Messi
el que flasheaba ser yo.

Hace tiempo que ya no le pido goles a Dios
y prefiero besar antes de un partido importante
la estampita de un santo paraguayo
que se parece a mi mamá de viejita.

-Este es el santito-.
-Esta es mi mamá-.

Tengo miedo.
Hago como que no pero sí.
Miedo de perder el partido.
Miedo de no parecerme a Messi
más que en sueños.
Miedo de que el Mudo
me guste un montón.
Miedo de que su fútbol
se parezca al mío.
Miedo de que él no pueda
nunca
gritar un gol.
Miedo de que él.

El partido está por empezar.
El Mudo arma dos montañitas
de arena para su arco.
Yo pongo dos buzos en el mío.
El usa la remera suplente de Once Unidos
adentro del pantalón.
Yo uso la remera titular de Once Unidos
afuera del pantalón.
El se saca las medias.
Yo me ato el pelo.

YO,
Llego y casi ni la saludo
elongo mis músculos
frente a Ella
solo
como un perro que
solo
tiene fe en su carne.

ELLA,
Cualquiera
me digo
un fútbol contra El Mudo
en Miramar en invierno
y miro a los costados
por si alguien del pueblo
me mira.
Pero no hay nadie
en este desierto líquido.

YO,
¿La espero o salgo?
La espero.
Salgo.
Quito.
Ay.
Se me va.
Uh.
¿Ella se deja?
¿Se está dejando?
No.
Juega en serio.
Cara de perra.
Se deja.
Se guarda.
Uy.

Estoy jugando bien.
¿Estoy jugando bien?
Epa.
Ole.
No.
No estoy jugando bien.

La arena pesa.
La pelota pesa.
El partido pesa.
Yo
peso.

ELLA,
Es una reternura este Mudo.
Le pego una patada en el tobillo:
una excusa para sentirle la piel.

Ay
mirá
algo le salió de la boca.
Se le chorreó algo.
De la boca.
Un chirrido.
Un gemido.
Algo.
Animal.

YO,
Saltamos a disputar
una pelota área dividida
y me entra un codazo de Ella
de lleno en la nariz
un mar rojo
mi sangre no le importa
no se para el partido
hay que hacer como si valiera

ese codo en la nariz rota
como si mi sangre no saliera
no siguiera saliendo
como que no
pero la sangre sigue
empecinada en crecer
y ella pone su mano y su camiseta y me limpia
y nos llenamos cada vez más de sangre
la cara las manos el pelo los labios
y hasta el llanto que me sale rojo.
Entonces la beso.

ELLA,

Entonces me besa.

YO,

Una chica y un chico soldados
en un recreo de la guerra
salen a pasear por el bosque húmedo
al llegar a una zanja el chico con un pie en cada lado
hace de puente para ayudar a la chica a cruzar
la alza y mientras sus piernas cuelgan sobre el vacío
la besa como enfermo hasta romperse la boca.
Desde el fondo de la zanja vemos
las piernas de ella suspendidas en el aire
las piernas de él abiertas en triángulo
como si el beso fuese un prefacio de la muerte
algo que sucede antes o entre pero nunca durante
la guerra
entonces agarro la pelota de lleno y la pateo
hacia el mar donde crecen agitadas las olas
ella me mira como se mira a un salvaje
que siglos y siglos de fútbol no domesticaron
yo le acerco la cara llena de sangre y arena
balanceo acerco mi boca hacia la de ella
rozo las comisuras rasgo presiono como
chupo su lengua trémula con mis labios mudos

y mi boca viaja furiosa a la suya llegando:

Besame clavame una estocada de esa lengua tuya
Besame así me entreno con vos en la muerte
Besame para ver quién mata a quién primero.

ELLA,

El Mudo no duerme la vela:
me tranza en un contragolpe furioso.

Y empieza a llover con todo
como en una de esas películas
en las que la lluvia dice cosas
que los protagonistas no pueden.

YO,

Nuestros cuerpos trenzados
más húmedos que nunca
abrazados en la arena negra
como dos santos sucios.

El sol refracta en la piel
y arma un arco iris
por cada gota de sudor.

ELLA,

Yo adentro de la boca del Mudo
le digo:

Mudo
me vinieron a buscar
de Temperley.

Me
voy
a
vivir

a
la
pensión
de
Tem
per
ley.

Quieren mi fútbol
en otro lugar
del mundo.

yo,
Y yo le quiero hablar
para tapar eso que dice
para abrir un paraguas
en el medio de la lluvia.

A cambio pienso en escribir esto
con un dedo en la arena mojada:

*Frente a algunas cosas
la poesía no puede.
Tu mudo.*

Me pregunto si
la desesperación
es igual para todos.

La lluvia rebota
sobre un cartel de Pepsi
al que le falta la primera P
en un restaurante comido
por el salitre del mar
hace millones de años.

Van a tener que ir a buscar
mis lágrimas de Mudo al mar
mi cara que brilla sobre el agua
como en un sueño líquido.

¿Qué pasa si después de amarnos
hacemos dos pozos con las manos
y dejamos enterrados los cuerpos
en la arena seca?

¿Qué pasa si ponemos
la pelota arriba del pozo
para que haga de tumba?

¿Qué pasa si cubrimos las tumbas
con las casacas de Once Unidos
manchadas con sangre?

¿Qué pasa?

¿Eh?

SEGUNDO TIEMPO

De la despedida del Mudo y la Goleadora, de cómo cantan canciones de cuna, de cómo duermen en la arena envueltos en una toalla, y de lo triste que puede ser todo.

ELLA.

Mudo seguí acá adentro
y dejá de pensar un poco
¿siempre pensás?

No me importa nada
que me vea todo el pueblo con vos
que mañana salgamos en
La voz miramarense
el Mudo poeta barrabrava
y la asesina del gol
vos y yo en la tapa
brillando en blanco y negro
los cuerpos desnudos
llenos de lesiones.

No me lastimes Mudo
llenate la pata
rompeme los ligamentos cruzados
haceme flashear la piel
lléname el cuerpo de señas
para que en el consultorio del
Club Atlético Temperley
cuando me hagan la revisión médica
aparezcas vos en todas las radiografías.

Y no me importa quedar como el culo
con todo el puto pueblo y con la hinchada
porque lo que me importa posta
en este instante
es que todo esto sea verdad
Mudo

que vos y yo estemos pasando ahora
que quedemos tatuados en la arena seca
aunque yo mañana me vaya a Temperley
y mi fútbol se exporte por todo el mundo
y vos solo puedas tocarme la piel
en las páginas de seda de las revistas de moda
y nuestras voces no vayan a pisarse
nunca más en una conversación

(ah, eso no
perdón
vos no hablás
a veces me olvido
que te falta eso)

Pero no importa
que mañana otros mudos griten todos mis goles
que cualquier fútbol careta sea en realidad
una mentira re heavy
que nos corta la cara
no quiero que me importe ahora
que siempre el amor venga
después del fútbol
después de todo
en pleno invierno de un pueblo muerto
estamos nosotros dos
somos un equipo de la D
que la gilada bardea
pero al final
al final
Mudo
amor
al final
vos y yo
ascendemos
a primera división.

YO,

Te saco la remera del Once
como si le robara el trapo
a un barra de un club enemigo
así también igual
me saco el pantalón corto
y como un vampiro costero
después de una temporada de invierno
voy a chupar tu sangre azul del Once
para arrancar y terminar el partido
adentro tuyo.

Entro

no sé bien cómo
pero entro
y se me agita la respiración
al borde de quedarme con
un pulmón de menos:
tranquilo Mudo
me digo
obligado a durar
escalo todo subo por la pierna
trabajada firme a fuerza de tanto trote
en los médanos del vivero municipal.

Caigo veinte mil metros adentro tuyo
hacia el corazón de una ciudad
en la que casi siempre llueve.

ELLA,

Y yo cojo con vos
tanto que vos
hablás.

YO,

Yo no hablé.

ELLA,
Tenés linda voz
Mudo
hablás lindo.

YO,
¿Eh?
No.

ELLA,
Hablaste
mudo.

Callate y vamos
vamos al mar
dale
al mar ahora
a no hacer pie
al mar
ahora
a barrenar olas de pecho
a reconciliarnos con todos
los que están adentro
en Miramar en invierno
sin trajes de neoprene
como los viejos surfistas
que se la rebancaban
hasta que se quedaban sin huesos.

YO,
Ella me pide que hagamos
una metida crepuscular
mientras sube el viento
de la amenaza de la muerte
que se viene.

¿Cómo te sobrevivo?

¿Qué voy a hacer mañana
cuando ya tenga el pelo seco
para soportar el sonido
de un cambio que se pasó mal
en el Rápido del Sur que atraviesa
el Arco de General Alvarado
y te arranca súbita de tu Mudo
para siempre?

Temperley apresura el pánico
adentro de mi cabeza.

Entonces nadamos y somos
dos cuerpos concentrados
en la falsa gracia de permanecer
juntos en suspenso todavía.

Foto
Foto
Selfie
ella y yo
guardados ahí
en ese simulacro
de la pantalla y la luz:
dos anacrónicos del amor
sonriendo con el pelo mojado
a punto de morder la arena
tras una ola que crece
como una lengua de serpiente
rabiosa encima de nosotros.

Ahora que nuestro partido
toca su fin
la escena se cierra
cae la anestesia
de la noche local

arrancada como un diente
cubriendo toda posible
respiración.

Cuando estoy a punto de aspirar
Colonia Paco
ni siquiera vas a llorar
pienso
voy a pasar este invierno
a fuerza de nebulización
pienso
débil como una vainilla
en un vaso de leche.

Ella saca de su mochila
una toalla de Once Unidos
y nos envuelve a los dos
como recién nacidos
como bebés en coma
que apenas pueden respirar
que apenas pueden
que apenas
aplastados los cuerpos en la arena
con todo el peso nos dormimos
y eso es lo mejor que nos puede pasar
porque mucho más allá del sueño
mucho más acá de la pesadilla
está Temperley
está su fútbol en el exterior
estamos ella y yo
convertidos
en playa
en humo
en polvo
en fútbol
en nada.

ELLA,
Dejá de hablar
Mudo
tribunero
mío
exagerás
por favor
basta
el ruido
dejá
yo te canto
una canción
esta
así
de cuna
te gusta
nos deja
tranquilos
a los dos
en la canción
estamos
adentro
los dos.

*Desde chiquita
yo te vengo a ver
y me persigue la policía
no sé hasta cuándo me van a correr
no se dan cuenta que vos sos mi vida.*

Dormí
con esta canción
yo te canto
tranquilo
durmamos
así

un poquito
tu canción del Once

*soy del Once de pendeja
de la cuna hasta la muerte
le doy gracias a mi vieja
porque siempre me decía
por el Once doy la vida.*

Eso.

Yo te canto

mudito

ya

está

ya

pasó

no

hables

mi

Mudo

así

shhhhhhh

shhhhhhhh

shhhhhhhh

shhhhhhhh

así.

MUERTE SÚBITA

De cómo crece un mudo bonsái, de la noche ártica, de cómo el Mudo viaja 500 kilómetros por tierra hacia ella, de cómo Temperley sale campeón y de cómo, finalmente, por fin, ahora sí, el Mudo grita un gol, es decir, habló.

ELLA,

Qué puntería,

Mudo.

Un gol:

un pibe.

Definiste

adentro.

La mandaste

a guardar.

Yo que pensé

que se te nublaban el arco

que la única que sabía definir era

yo.

Plantamos un mudo bonsái

para que creciera acá adentro.

¿La mudez es hereditaria?

Qué tristeza

con lo que me gusta hablar

a mí.

YO,

Desde que te fuiste a Temperley

que pasan cosas raras en el pueblo

hoy la marea trajo una foca muerta

en las orillas donde jugamos

vos y yo nuestro último fútbol.

Estuve mirando fijo a la foca

toda la tarde pensé

que esa foca podía
significar algo
venirse a morir
en el lugar exacto
donde todavía quedaban
las marcas de nuestra piel
en la arena mojada.

Nunca llegó una foca a este pueblo
y justo ahora llega a borrar
las señas que dejamos.

La descuarticé y te hice
una camiseta con piel de foca
pienso hacerte un collar
con tendón de foca.

Soy un esquimal trotando
en plena noche ártica.

Voy a cazar focas
voy a secar focas al sol
voy a dedicarme a la costura de sus pieles
voy a cocinarte a la distancia
a base de aceite de foca
voy a prender un fuego y mirar
la nieve a través de la ventana
voy a soñar con hijos
esquimales bonsáis que duerman
en el medio de nosotros
un iglú caliente
un fuego que resplandece
un ventanal enorme para mirar
cómo la lluvia de nieve
cae se dispersa y se agrupa
en la tierra blanca.

Miramar es Siberia
sin tu fútbol.

Un frío hace
y por cada imagen que vuelve
una célula mía se me muere
te extraño
con fuerza esquimal
a través de todo el océano ártico
con la fuerza de todos los vientos
me transformaste en esto:

Un mudo que se dedica a tallar
una placa de nieve con tu nombre.

ELLA,
En Temperley nadie sabe
que tengo un hijo
mudo en la panza.
La panza no se ve todavía
pero yo me fajo
con tela de neoprene
para que el técnico me aguante
en cancha hasta el final del campeonato.

Un fan de Temperley se tatuó
mi cara gritando un gol.
Soy yo con la boca llena.

Me hizo acordar a vos
intentando gritar el gol:
los tatuajes tampoco
tienen sonido.

A veces me quiero olvidar
pienso cosas para olvidar
sos una película vieja

muda en blanco y negro
pienso
hago fuerza para sacarte de acá
para quedarme sola jugando mi fútbol
pero me hacés ruido en la panza.

Te escucho todavía dormir en la arena
soñás que yo te llevo a toda marcha
cruzando por el medio del desierto
te bajo del caballo te abandono
y me voy galopando a toda velocidad,
como una sheriff mala.

Perdón, Mudo.
Toda mi vida soñé
con un equipo grande
con una multitud rabiosa
gritando enferma mis goles.

En Temperley soy grande
suena mi nombre en la boca de todos
me quieren de otros clubes
se pelean por mí
me hablan de pases al exterior
de gritar los goles en otro idioma:
soy la serial killer del gol.

Llevo un secreto de nosotros
escondido debajo de la camiseta
y cuando corro siento la potencia
de una delantera con cuatro piernas.

En la concentración a escondidas
tejo escaarpines del Club Atlético Once Unidos
y le canto las canciones que vos mismo escribís
y pateas con la rabia furibunda
de un delantero famélico de gol.

YO,
Sólo sé de vos
por las notas de los diarios
que hablan siempre de la asesina del gol
y nunca del mudo que dejaste
calentando el banco de suplentes.

Voy todos los días al correo
y el cartero me hace que no
con la cabeza.

Me boludean
me dicen
Mudo
tenés menos palabras
que un telegrama.

Te llamo al teléfono de tu casa
para escuchar tu voz en el
contestador automático
te dejé 90 mensajes
con un minuto de silencio en cada uno
para que cuando vuelvas escuches
el relato de un partido de fútbol entero
al que le robaron el sonido.

Escribime una carta
decime algo
mandame aunque sea
una foto de un pedazo
de tu tobillo derecho
algo que me diga que
más allá de las tapas de las revistas
seguís con vida:
una botella al mar lanzada
para un ahogado.

Voy a viajar a verte.
Me la voy a jugar.
Soy como uno de esos samuráis
que todavía puede
con la cabeza cortada
todavía puede
ensayar un último movimiento
con precisión.

ELLA,
Hoy es la final.
el mudo bonsái
no me dejó dormir
jugó su partido exclusivo
toda la noche.
Beso la estampita de mi mamá.
Me lustro los botines.
Me acuerdo de vos.
Te imagino en la tribuna
y un toque te amo.

Pasa todo el partido
sin que agarre una pelota
soy un fantasma que
arrastra la cadena.

En el entretiempo
el técnico me reta:
Asesina,
estás parada
estás dormida
¿querés perder la final?
¿te querés borrar en la difícil?
Aparecé carajo
pedí la pelota
hacete cargo.

¿No dormiste?
Las finales no se juegan
se ganan.
Una futbolista
sin hambre no puede.
No podemos vivir
de los goles del pasado:
el fútbol es hoy.
Salí afuera y demostrale a esa gente
por qué mierda hay un tipo que tiene
un tatuaje en la espalda con tu cara.

Me remotivó
me sequé un poco el llanto
y salí a conquistar el mundo
pero me sentía pesada
hasta que te vi en la tribuna.

YO,
Vine pedaleando desde Miramar
en esta galga vieja
cambié cuatro veces las llantas
hasta el Club Atlético Temperley
500 kilómetros por tierra
para que me inyectes
una dosis de fútbol serio
no como esos superhéroes en HD
estetas garcas de la elite europea
que transpiran gotas de plástico simétricas
y corren calculando serios
el movimiento del peinado.

Vos sos de verdad.
Vos no sos televisión.
Vos tenés el fútbol en la piel.
Tu fútbol no pasa de moda.

Acá estoy
Soy el mudo del Once
y por vos y por tu fútbol
te juro
te lo recontra juro
puedo
soy capaz de
recuperar
la voz.

ELLA,
El rival montó una jaula
alrededor mío.
Hay un zoológico lleno de
animales depredadores
que me muerden las patas:
una patada me deja
el tobillo frágil como
un globo de cumpleaños.

No puedo caminar:
Soy Diego Armando Maradona
en el Mundial 90.

YO,
Ma voglio viverla così questa avventura
Senza frontiere e con il cuore in gola
E il mondo in una giostra di colori
E il vento acarezza le bandiere Forse non sarà un canzone
A cambiare le regole del gioco

Arriva un brivi e ti trasmina via
E sciglio in un abbraccio la foglia.

ELLA,
El mejor fútbol
no está en los pies

el mejor fútbol
está adentro tuyo,
me decía mi mamá poeta.

El partido agoniza
llueve un centro pesado
la defensora calcula mal
meto un cabezazo firme al segundo palo
la arquera alcanza a meter el manotazo
rebota en una defensora rezagada
y queda boyando mansa la bocha
a la altura de mi panza:
le meto el vientre y la empujo.

El gol es tuyo
Mudo Bonsái.

Y me desmayo
y ya no recuerdo
nada más.

yo,
Quiero romper el alambrado
y hacerte respiración
boca a boca
como un bañero
de la costa miramarense
que salva a una nadadora
que acaba de barrenar la ola
más poderosa mar adentro.

Pero te levantás
porque no podés
perderte el festejo
el aguatero te espera
para hacer la peinadita
todo el estadio de Temperley late

con el pulso de tu nombre en la boca
y te acercás a la popu
donde yo no paro
de gritar tu nombre
de decirte que el fútbol
empieza y termina en vos.

ELLA,
La mitad del gol
fue tuyo.
Lo hice con la panza.

YO,
Vine en bicicleta
a verte,
pedaleé de allá
hasta acá.

ELLA,
Gritaste el gol.
Lo escuché.
Somos campeones.
Relinda voz tenés.

YO,
Lo
grité.

ELLA,
Por fin,
Mudo

**EL AMOR
ES OTRA COSA**

**—
Aliana Álvarez Pacheco**

A Fede, por el amor

EL AMOR ES OTRA COSA

Aliana Álvarez Pacheco

Nació en Buenos Aires en 1981. Es licenciada en Psicología, con estudios de posgrado en industrias culturales. Se formó en dramaturgia con Mauricio Kartun, Ignacio Apolo, Ariel Barchilón y Agustina Gatto; en violín con Sami Abadi; y en danza contemporánea con Leticia Mazur, Eugenia Estévez y Gabriela Prado. En 2016 fue seleccionada para integrar la primera cohorte de la Diplomatura en Dramaturgia (CCPU – FFyL, UBA), que cursa actualmente. Realizó tareas de programación y producción de ciclos teatrales para el Museo Mar, el Teatro York y el Festival Vicente López en Escena, junto a Silvia Gómez Giusto. Su obra breve *Todo lo que me gustaría ser si hoy fuera el fin del mundo* resultó finalista del Torneo de Dramaturgia del Festival Temporada Alta 2017 (Girona/ Buenos Aires). *El amor es otra cosa* es su primera obra como dramaturga.

PRIMER ACTO

ESCENA 1

Atardecer en la playa. Julia -de unos 30 años- y Susana -de unos 57 años- están sentadas en reposeras frente al mar.

SUSANA: *(Da una última pitada y apaga el cigarrillo)* –Mirá qué lindo el mar...

Julia levanta la vista por un segundo y vuelve a leer.

SUSANA: –Claro, vos como lo ves todo el año allá, te cansaste.

Julia mira a Susana y vuelve a su libro.

SUSANA: –¿Qué me mirás así? Es verdad. Podrá ser un poco más claro pero el mar es mar, acá o en Europa, y a vos se te pasó la novedad.

Pausa. Julia mira el mar.

SUSANA: –Como cuando nace un bebé. Las primeras semanas todos se vuelven locos por verlo, y a los tres meses a nadie le importa.

JULIA: –A mí me gustan los bebés.

SUSANA: –Igual te estaba hablando del mar, Julia.

JULIA: –Bueno, me gustan el mar y los bebés.

SUSANA: –¿Y cuándo vas a tener uno?

JULIA: –...

SUSANA: –Sí te gustan...

JULIA: –No todo es cuestión de gustos, mamá.

SUSANA: –Menos el nombre... Todo lo demás, Julia, uno elige.

Pausa breve.

JULIA: –No...

SUSANA: –¿No qué?

JULIA: –Que no es cierto.

SUSANA: –¿Cómo que no?

JULIA: –Es una falacia.

SUSANA: -Es una verdad, que es muy distinto, Julia.

Pausa breve.

JULIA: -A mí me gustan los veleros, y no por eso voy a tener uno en casa.

SUSANA: -¿Qué tiene que ver un velero con un bebé?

JULIA: -Es una analogía, mamá.

SUSANA: -Un bebé es más chiquito.

JULIA: -No es una cuestión de tamaño...

SUSANA: -Entonces no te gustan tanto los bebés.

Pausa.

JULIA: -Un bebé es algo mucho más grande que un velero.

SUSANA: (*Prende un cigarrillo*) -Está bien. Comprate un velero, entonces. Nos va a dar menos disgustos a todos. (*Pausa*) Por lo menos no te va a pelear por cualquier cosa.

Julia suspira y abre nuevamente su libro.

SUSANA: -Y cuando todas en el club muestren las fotos de sus nietos, yo muestro las fotos de tu velero.

JULIA: -¿Podemos no pelear por esta vez?

SUSANA: -Yo no estoy peleando.

JULIA: -Yo tampoco.

SUSANA: -Bueno.

JULIA: -Bueno.

Pausa. Se escucha el sonido del mar.

SUSANA: -¿Tenés todo listo para la noche?

JULIA: -¿Qué cosa?

SUSANA: -La ropa.

JULIA: -¿Qué ropa?

SUSANA: -La que te vas a poner hoy para cenar conmigo y con tu hermana.
¿O tenés pensado cenar en malla? ¿Te compraste algo lindo?

JULIA: -Voy a usar el azul.

SUSANA: -¿El de florcitas?

Julia asiente.

SUSANA: -Ah.

JULIA: -¿Qué?

SUSANA: -No, nada. Pensé que te ibas a comprar algo nuevo. (*Pausa breve*)
Pero está bien, si a vos te gusta...

Tamara vuelve del mar -de unos 25 años-. Se seca con una toalla.

SUSANA: -¿Y Nico?

JULIA: -¿Qué pasa?

SUSANA: -¿Por qué no vino al final?

JULIA: (*Miente*) -No podía.

SUSANA: -Es una picardía, con el euro como está... ¿No le gusta acá?

JULIA: -No podía...

Julia cierra su libro.

TAMARA: -Está tan linda el agua...

SUSANA: -Mirá que a Julia el mar no le va ni le viene. Para ella es un fondo, un póster, una foto.

Julia se levanta.

SUSANA: -¿A dónde vas?

JULIA: -A comprar un velero.

Sale Julia. Susana niega con la cabeza y apaga su cigarrillo.

TAMARA: -¿Qué pasó?

SUSANA: -Tu hermana. No se le puede decir nada. (*Pausa*) No, si en el fondo tiene razón... Para qué traer hijos al mundo si así te agradecen...

Tamara sonríe. Pausa breve.

SUSANA: -Pasame la cartera, Tamara.

Susana abre su cartera y saca una lima. Empieza a limarse las uñas. Tamara se acuesta en el lugar que estaba Julia. Pausa.

SUSANA: -¿Y? ¿Cómo anda tu padre?

TAMARA: -Bien.

SUSANA: -¿Bien?

TAMARA: -Sí, ¿por?

SUSANA: -No sé, por hablar de algo, Tamara. ¿Vos tampoco podés charlar con tu madre un rato? No puedo hablar del mar, de los nietos que no tengo, no sé de qué quieren que hable... *(Pausa breve)* Pero está bien, si tanto te molesta hablamos de otra cosa...

Pausa breve.

TAMARA: -¿Qué querés saber?

SUSANA: -No sé, Tamara, cualquier cosa... *(Tamara se queda en silencio)* ¿Qué tal el cumpleaños?

TAMARA: -Bien.

SUSANA: -¿Bien? ¿Qué le regalaron?

TAMARA: -Una camisa y un libro.

Pausa breve.

SUSANA: -¿Y?

TAMARA: -¿Qué?

SUSANA: -¿Y qué más?

TAMARA: -Nada más.

SUSANA: -¿Cómo nada más, Tamara? ¿Cómo era la camisa? De algodón me imagino, si tu padre no usa otra cosa... *(Tamara asiente)* ¿Y el libro? Seguro una novela histórica.

TAMARA: -No me acuerdo el nombre.

SUSANA: -Fue hace una semana, Tamara...

TAMARA: -Es que lo eligió Julia.

SUSANA: -Sí, me imagino...

TAMARA: -Era uno de Barnes, no me acuerdo bien.

SUSANA: -Claro, ella para el padre todo...
TAMARA: -Algo de cocina...
SUSANA: -¿Un libro de cocina para tu padre?
TAMARA: -No era de cocina... Si tanto te interesa lo busco, lo tengo en un mail.

Se sienta en la arena y busca en el celular. Susana prende un cigarrillo.

TAMARA: -“El perfeccionista en la cocina”. Ahí tenés.
SUSANA: -¿Y? ¿Le gustó?
TAMARA: -Ni idea, viste cómo es papá de...
SUSANA: -Inexpresivo, sí.
TAMARA: -Cuidadoso...
TAMARA: -Si no le gustó, nunca nos vamos a enterar.

Pausa.

SUSANA: (*Sonríe y fuma*) -Igual, lo de perfeccionista lo entiendo. Ahora en la cocina, tu padre...
TAMARA: -¿Qué?
SUSANA: -... Tu padre no cocina, Tamara.
TAMARA: -Sí cocina.
SUSANA: -Tirar fideos en la olla no es cocinar.
TAMARA: -No, pero él cocina.
SUSANA: -¿Cocina?
TAMARA: -Sí. Te juro.

Pausa.

SUSANA: -¿Ahora cocina?

Tamara asiente.

SUSANA: -¿Y cómo?
TAMARA: -Bien. La verdad que muy bien.
SUSANA: -¿Tu padre?
TAMARA: -Sí.

Pausa breve. Susana fuma.

TAMARA: -¿Y a vos cómo te fue el otro día en el club?
SUSANA: (*Murmura*) -Esta fue Alicia...
TAMARA: -¿Qué?
SUSANA: -Si se lo pidió Alicia, Tamara, me escuchaste...
TAMARA: -¿Qué cosa?
SUSANA: -Que aprenda a cocinar...
TAMARA: -No sé, ma, ni idea. Llamalo y preguntale.
SUSANA: -Como si fuera tan fácil.

Pausa breve.

SUSANA: -¿Están viviendo juntos?
TAMARA: (*Miente*) -No sé.
SUSANA: -No sabés... (*Pausa breve*) No me lo tenés que ocultar, Tamara.
TAMARA: -Es que ya te dije: no sé. No te tengo que explicar a vos lo reservado que es papá...
SUSANA: -Porque parece que vos me quisieras proteger... Y no sé muy bien de qué... Pero está bien, si total acá a nadie le importa lo que pienso, lo que digo... Soy una especie de potus con rouge... (*Apaga el cigarrillo en la arena*).
TAMARA: -Vos no necesitás que yo ni nadie te proteja...
SUSANA: -¿Ves? Ahí te equivocás.
TAMARA: -No empieces conmigo, ma. Yo no soy Julia. (*Le acerca la cartera*) Y retocate el rouge que si no vas a ser solo un potus.

Susana se pone unos lentes negros y saca su lápiz de labios. Tamara sonríe y agarra el libro de Julia.

Pausa.

Vuelve Julia. Susana se saca los anteojos negros.

SUSANA: (*A Julia*) -¿Y? ¿Se te pasó?
JULIA: -¿Qué cosa?
SUSANA: -El malhumor, la irritabilidad, Julia...

Julia no contesta. Susana muerde la patilla de sus anteojos.

SUSANA: -¿Pasó algo más?
JULIA: -¿Qué? No...
SUSANA: -¿Seguro? Al final voy a pensar que no te hizo bien irte a vivir tan lejos...
JULIA: -Y yo no sé si fue tan buena idea juntarnos acá... Tal vez es demasiado tiempo juntas.
SUSANA: -¿Tres días te parece demasiado?
JULIA: -...

Tamara empieza a mover los pies en la arena. Algo le cae a Julia en las piernas.

JULIA: -¡Cortala, Tamara!
TAMARA: -¿Qué pasa?
JULIA: -Pasa que me estás tirando arena. Eso pasa.
TAMARA: (*Sonríe*) -Yo no te estoy tirando nada, debe ser el viento.
JULIA: -Te estoy viendo.
TAMARA: -¿Cómo hacés para ver con los ojos cerrados?
JULIA: -Cierro los ojos porque me estás tirando arena...

Julia tira arena a Tamara, Tamara sonríe.

SUSANA: -No, está bien. Si querés acortamos el festejo, si te es tan insoportable estar con tu madre y tu hermana unos días al año...
JULIA: -No sé si fue una buena idea. Nada más.

Pausa.

SUSANA: -En el amor por la soledad, veo que seguís siendo igual a tu padre...
JULIA: -Lo único que digo es que la convivencia es difícil. Nada más.

Pausa breve.

SUSANA: ¿Estás mal con Nico, Julia? La convivencia siempre es negociar, eso lo aprendí viviendo con tu padre.
JULIA: -Estoy hablando de nosotras.
SUSANA: -¿Pero con Nico, bien? La distancia hace todo más difícil, Julia. El aislamiento, el idioma, son todas complicaciones... Hay que saber pedir ayuda.

JULIA: -No necesito ayuda.

Julia se pone auriculares y escucha música en el celular. Susana prende un cigarrillo. Tamara mira el cielo. Pausa.

TAMARA: (A Susana) -¿Te pusiste protector?

SUSANA: -Parecés tu padre, Tamara, y ya estoy grande para que me digas que me ponga protector... Si a mí no me hace nada el sol, Tamara, por favor. En otra vida debo haber sido lagarto... (Tamara sonríe) En cambio vos, vos debés haber sido pez, igual que tu padre. Lo que le gustaba el agua a tu padre...

TAMARA: -Le gusta.

SUSANA: -Bueno, qué sé yo si le sigue gustando... La gente cambia. De lo que estoy segura es que Julia tiene que haber sido pájaro. Con lo que le gusta mirar a todos desde arriba... (La miran y se ríen).

JULIA: -¿Qué pasa? (Se pasa la mano por la cara y el pelo) ¿Tengo algo?

SUSANA: -No pasa nada, Julia.

JULIA: -¿Tamara?

TAMARA: -No tenés nada.

JULIA: -¿De qué te reís?

TAMARA: -De un chiste que me contó mamá.

JULIA: -Mamá no cuenta chistes...

SUSANA: -¿Cómo que no?

TAMARA: (Sonríe) -Es verdad.

SUSANA: -Fue una pavada, Julia. Una gaviota que casi le come las galletitas a Tamara. Una tontería...

Julia se recuesta nuevamente en la arena y se pone los auriculares. Pausa. Susana le mira las manos.

SUSANA: -Julia...

Julia no responde.

SUSANA: (Más fuerte) -Julia...

JULIA: (Se saca los auriculares) -¿Qué pasa?

SUSANA: -¿Te acordás cuando tocabas el piano? Tocabas tan lindo... ¿No te da ganas de volver? Podrías tocar algo hoy, alguna cosita.

JULIA: -Prefiero escribir.
SUSANA: -¿Y qué estás escribiendo ahora?
JULIA: -Ahora estoy escuchando música...
SUSANA: -¿Y cuándo te puedo preguntar, para enterarme qué es de la vida de mi hija?
JULIA: -Es largo. Y para mí es trabajo también.

Julia se recuesta en la arena y se pone nuevamente los auriculares.

SUSANA: -Al final nunca sé nada de vos, sólo los retazos que me cuenta tu hermana.

Pausa. Susana da una última pitada a su cigarrillo.

TAMARA: (*Se levanta de un salto*) -Me voy a nadar.
SUSANA: (*En voz baja, se saca los anteojos de sol*) -Tami... Vení un segundo. ¿Podés creer que anoche soñé con tu padre? (*Sonríe*) Estaba en la casa, en el pasillo. Pero fumaba...
TAMARA: -¿Papá?
SUSANA: -Sí, tu padre fumaba (*se ríe*). Aspiraba el humo, con ese placer de las personas que fuman de vez en cuando, qué envidia, qué cosa que nunca pude.
TAMARA: -Que nunca quisiste...
SUSANA: -No es el punto, Tamara. (*Saca un cigarrillo*) Fumaba y me decía: "Susan..." con una voz ronca, de whisky, tu padre... Me decía: "Susan..., shall we dance?" (*sonríe*). Así, en inglés... Para mí fue la película esa que vimos anoche, o las ganas de que alguien me invite a bailar. Y eso que a tu padre nunca le gustó bailar, ni en los casamientos lograba que baile.
TAMARA: -Podrías ir a clases de salsa...
SUSANA: -Pero no, Tamara...
TAMARA: -Bueno, de tango, si querés algo más serio. La mamá de Lu va.
SUSANA: -No, Tamara... ¿Qué voy a hacer yo ahí?
TAMARA: -Bailar, conocer gente. No sé, lo que hace todo el mundo.
SUSANA: -Yo te estoy contando un sueño, no tiene nada que ver. Y porque me pareció gracioso, nada más. Aparte la mamá de Lucía está desesperada... ¿Tan mal me ves?

TAMARA: *(Le saca los auriculares a Julia)* –Mamá soñó con papá...
JULIA: –Pará, Tamara... ¿Qué hacés?
SUSANA: –“Susan..., shall we dance?”. Eso me decía.
JULIA: –¿Quién?
TAMARA: –Papá.
SUSANA: –Me hablaba en inglés, me invitaba a bailar.
JULIA: –¿Qué?
TAMARA: –En un sueño...
SUSANA: –Y encima fumaba... *(Sonríe)*.

Pausa breve.

JULIA: –Igual papá fumaba cuando éramos chicas.
SUSANA: –No, Julia, vos te confundís con el tío Alberto que fumaba como un escuerzo... *(Niega con la cabeza)* Si tu padre me hacía problema por fumar adentro en invierno...
JULIA: –Porque le molestaba el olor en los muebles. Por eso. Él fumaba en el jardín.
SUSANA: –¿En el jardín de acá?
JULIA: –Y en casa también. A la noche.

Pausa breve.

TAMARA: *(Resignada)* –Me voy a nadar.
SUSANA: –¿Vos me estás hablando en serio, Julia?
JULIA: –No sé por qué te querría mentir con esto.

Sale Tamara. Susana fuma. Se pone nuevamente los lentes negros. Pausa breve.

JULIA: –Tampoco es tan grave. Ya no es parte de tu vida.
SUSANA: –Mirá Julia, el día que vos tengas un hijo, o una hija mejor... Ese día te vas a dar cuenta de que el padre de tus hijos, o de mis hijas en este caso, forma parte de tu vida para siempre. Es así, te guste o no, es así. Lamentablemente no es algo que una elija. Así que no me digas a mí tan livianamente que ya no es parte de mi vida.
JULIA: –Ok. Es parte de tu vida.
SUSANA: –Claro que sí.

JULIA: -Aunque no se hablen.
SUSANA: -Por supuesto que sí.
JULIA: -Ni se vean.
SUSANA: -Ese vínculo trasciende la relación de pareja, el matrimonio, todo. Algún día lo vas a entender. La paternidad compartida es verdaderamente para siempre, Julia. Y mirá que yo no quiero saber nada con tu padre...

Pausa breve.

SUSANA: -Porque tu padre es el pasado para mí, no sé si lo entendés. No sé si te das cuenta de eso, de que tu madre está bien así. De que estamos mejor así. Yo, por lo menos yo, estoy mejor así.

Pausa breve.

JULIA: *(Con tono didáctico)* -Que estamos...
SUSANA: -¿Que estamos qué?
JULIA: -Se dice “que estamos”, no “de que estamos”. Es un dequeísmo...
SUSANA: -Mirá, Julia, a mí la forma me tiene sin cuidado, no sé si te das cuenta de que no me importa en lo más mínimo.
JULIA: -Que no te importa...

Pausa breve.

SUSANA: -La vida académica te está haciendo mal, Julia.

Julia agarra nuevamente su libro. Susana mira el mar.

ESCENA 2

Julia y Susana en otra posición. Hay un cambio de luz. Vuelve Tamara del mar, se seca y se recuesta en la arena. Silencio.

TAMARA: -¿Qué pasó?
SUSANA: -¿A mí me preguntás? Preguntale a tu hermana.

Tamara mira a Julia.

JULIA: -Nada pasó.

Pausa breve.

TAMARA: -¿Nada?

SUSANA: -Ya escuchaste. Tu hermana dice que no pasó nada, Tamara. Y si ella dice que no pasó nada, será que no pasó nada.

JULIA: -No le veo el sentido.

SUSANA: -No, por supuesto.

TAMARA: -¿Cuál es el tópico esta vez?

SUSANA: -Nada, Tamara.

Pausa breve. Se escucha el ruido de un auto. Susana se da vuelta y mira hacia atrás. Se para.

SUSANA: -¿Qué está haciendo?

TAMARA: -¿Quién?

SUSANA: -¿Pero qué hace? Tamara, andá a decirle algo por favor, que nos está tapando el garage.

JULIA: -Si no lo estás usando... ¿qué te molesta?

SUSANA: -¿Sabés qué pasa, Julia? Lamentablemente, en este país a nadie le importa el prójimo, acá cualquiera te tapa la rampa de discapacitados para ir a comprar una docena de empanadas.

Tamara se levanta, mira y sale para la casa. Julia y Susana la miran.

ESCENA 3

En la cocina de la casa de veraneo. Susana y Tamara, vestidas con ropa de playa.

SUSANA: *(En voz baja y apurada)* -Apurate, Tamara, la cartera... *(Susana saca un espejito, se peina un poco con las manos, mira por la ventana).* Mirá lo que soy... un desastre. Traeme el vestido.

Susana se retoca el maquillaje como puede. Se saca el pareo. Tamara la mira.

SUSANA: -Las sandalias también, Tamara, dale. ¿Todo te tengo que decir?

Tamara sonríe y le saca una foto con el celular.

TAMARA: -Parecés de 15. *(Sale a buscar las cosas)*

SUSANA: -¿Se puede saber cuándo planeaste todo esto? No, dejá, no me digas nada y traeme los zapatos que parezco una indigente...

Pausa. Vuelve Tamara con los zapatos y ropa.

SUSANA: -¿Por qué no me dijiste nada? *(Susana se pone el vestido por encima de la malla. Se saca arena del pelo)* Parece que acá a todos les encanta ver mi cara de sorpresa.

Entran Hugo y Julia cargados de cosas. Dejan unos tuppers en la cocina y salen con los bolsos hacia una de las habitaciones. Susana, sonríe y mira a Tamara, cómplice. Tamara sonríe y mira a Susana. Hugo y Julia vuelven a la cocina a acomodar el resto de las cosas.

SUSANA: *(Respira hondo, se pone derecha)* -Ay, Hugo... ¿Todo eso preparaste? Qué bárbaro... Era verdad entonces.

HUGO: -¿Qué cosa?

SUSANA: -Lo que contaban tus hijas, que cocinabas... *(Susana huele)* ¡Y muy bien!

Hugo sonríe tímidamente. Hugo y Julia comienzan a acomodar las cosas en la heladera frente a la mirada sorprendida de Susana.

HUGO: -Se te ve muy bien, Susana.

SUSANA: *(Sonrojada)* -¿Decís? Mirá que a vos no te puedo mentir con la edad, vos sí que me conocés. *(Prende un cigarrillo)* ¿Te molesta?

Hugo hace ademán de "Adelante".

SUSANA: *(Sorprendida. Lo mira de arriba abajo)* -Qué increíble, estás cambiado, Hugo... Irreconocible con esa barba... Darwiniana, casi salvaje. Tus hijas no paran de contarme lo bien que estás, que ahora hacés esto, lo otro... Qué cocinás, que hacés el curso de timonel...

HUGO: -Era algo pendiente, sí.
SUSANA: -¡Cuántos cambios...!

Julia mira a Susana. Susana mira a Julia. Pausa breve.

SUSANA: -Chicas, ¿por qué no van a buscar las cosas para poner la mesa?
Traje un mantel, rojo... Fíjate Julia, está en mi bolso.
JULIA: -No sé dónde está tu bolso.
TAMARA: -Yo sí.
SUSANA: -¿Entonces por qué no buscás las copas, Julia? Así las enjuagamos,
que deben tener un polvo... ¡No sé cuánto hace que nadie brinda
en esta casa...! (*Sonríe*)

Antes de salir de la cocina, Tamara saca una foto, sin avisar.

JULIA: -¿Qué hacés?
TAMARA: (*Irónica*) -Fabrico un recuerdo.
SUSANA: -Avisá, Tami. A ver... (*Mira a Hugo, sonriente. Se acerca a Julia y Hugo. Hugo posa serio*) Vení, Julia...
JULIA: (*Se suelta*) -No.
TAMARA: -No, está bien.
SUSANA: -Y no, la verdad mejor en el living o en la ventana, que se vea el
jardín.
TAMARA: -No, está bien, ya está.
SUSANA: -¿Preferís que salgamos mal, Tamara? ¿Te gusta más una foto que
nunca vamos a poder poner en un portarretratos, todos serios?
TAMARA: -Si salen serios será porque no sonríen tanto en la vida, ma.
SUSANA: -Andá a buscar el mantel, Tamara, y dejame de hinchar con tus
teorías sobre el valor agregado de la sonrisa espontánea.

*Sale Tamara. Hugo, Julia y Susana en la cocina. Susana guarda algunas bolsas en el cajón.
Suena el teléfono fijo.*

SUSANA: -¿Vas vos, Julia? (*Julia no responde. Pausa breve*) ¿No será Nico?
JULIA: (*Cortante*) -No.
SUSANA: (*A Hugo*) -Tal vez nos quiere saludar, ¿no? Como no pudo venir...

Hugo sonríe incómodo.

SUSANA: –Yo estoy terminando de guardar las cosas acá, con tu padre...

JULIA: –Sí, yo también.

Pausa breve.

SUSANA: –¿Y cómo es eso de que empezaste arco y flecha?

Julia agarra su libro y sale de la cocina.

SUSANA: (*Sonríe*) –Me contó Tami. Confieso, cada tanto les pregunto cómo estás. Pero aparte me pareció muy exótico, divertido, casi caballeresco.

HUGO: –Es un deporte interesante, sí. Requiere de mucha concentración, medida...

SUSANA: –Qué bien, Hugo, qué bien. Se te ve realmente muy bien. (*Se acerca*)
Muy cambiado.

Hugo sonríe incómodo. Pausa breve. Vuelven Tamara y Julia a la cocina. Hugo aprovecha para alejarse de Susana. Julia abre la heladera y saca una botella de agua.

TAMARA: (*Sostiene un telescopio*) –Hay de todo en esta casa...

HUGO: (*Sorprendido*) –¿Dónde estaba eso, Tami?

TAMARA: –En el placard grande, está lleno de cosas.

HUGO: –Justo lo estuve buscando en casa hace un tiempo... A ver, pásame-lo, debe estar descalibrado.

Julia empieza a abrir las alacenas de la cocina buscando algo.

HUGO: (*A Tamara*) –Sabés que empecé un curso, ahí en el Parque. En la Asociación Amigos...

SUSANA: –¿Amigos de las Estrellas?

HUGO: –La que voy yo es Amigos de la Astronomía.

SUSANA: (*Sonríe*) –Claro, sí, esa... Qué activo estás, Hugo, astronomía también...

HUGO: –Ahora se puede ver Titán, una de las treinta lunas de Saturno.

SUSANA: *(Sonríe)* –Qué bárbaro, no sabía que Saturno era polígamo.
HUGO: *(Sonríe incómodo)* –Titán es la luna más grande. Más grande que Plutón incluso.
TAMARA: –¿Escuchaste, Julia?
JULIA: –¿Qué?
TAMARA: –Papá te puede mostrar a Titán, la luna de tu planeta.
JULIA: –La luna de mi planeta se llama luna, Tamara.
TAMARA: –Te estoy hablando de tu planeta regente.

Julia mira.

TAMARA: –Saturno, regente de Capricornio, el que hace que seas tan legalista, exigente, ordenada...
JULIA: –Si tanto te interesa opinar de las personalidades de los demás, no sé por qué no vas a estudiar psicología y listo...
TAMARA: –¿No ves? Sos tan saturnina...

Pausa breve. Susana mira por la ventana de la cocina. Saluda brevemente con la mano, sonríe falsamente. Cierra la cortina.

SUSANA: *(En voz baja)* –Escuchame, Tamara, ¿vos no me dijiste que Doris se había muerto?
TAMARA: –Yo te dije que tenía cáncer.
SUSANA: –Cáncer de lengua debe tener... Si se cansó de hablar de la vida de todo el mundo esta Doris, verano tras verano... *(Mira a Hugo y sonríe)* Es más, ahora le debe estar diciendo a todos que nosotros volvimos... ¿Te imaginás, Hugo?

Hugo sonríe incómodo, mira su celular. Pausa breve.

SUSANA: –Chicas, ¿pueden ir de una buena vez a buscar el mantel así ponemos la mesa?
JULIA: –¿Por qué ahora?
SUSANA: –Así ya queda listo. Ah, y las velitas también, y unas servilletas verdes.
JULIA: –¿Y por qué no las buscás vos mejor?
SUSANA: –Porque estoy haciendo otras cosas.

JULIA: *(Muestra el libro que tiene en la mano)* –Todos estamos haciendo algo.
SUSANA: –A ver si recuperás un poco el espíritu de la Navidad, Julia... Compartir con otros, festejar...
JULIA: –Pedirle a los demás que hagan lo que uno no quiere hacer...

Pausa breve. Incómodo, Hugo abre la ventana de la cocina.

SUSANA: –¿Tanto te cuesta?
JULIA: –Lo mismo que a vos.
SUSANA: –No creo. Vos sos más joven, Julia.
JULIA: –¿Qué tiene que ver?
SUSANA: –Ya lo vas a entender cuando seas más grande, porque realmente, por momentos parecés una nena, Julia. Alguien te lo tiene que decir... No estás en un hotel, no sé cómo hacés viviendo con Nicolás... ¿Él hace todo?
JULIA: –No es asunto tuyo.
SUSANA: –En serio te pregunto, ¿cómo hacen?
HUGO: –Susana... Yo lo busco. Decime dónde.
SUSANA: –No, no, Hugo, por favor.
HUGO: –De verdad, no me cuesta nada. Y así evitamos este tipo de discusiones...
SUSANA: –Yo no estoy discutiendo. ¿Tanto te cuesta, en serio?
JULIA: –Me da igual si comemos con mantel o en el piso.
SUSANA: –No te entiendo. *(Pausa breve)* Es un día especial, Julia. Pero perfecto, lo voy a buscar yo entonces. Te agradezco mucho tu colaboración. Si no te es mucho trabajo, ya que vas a la habitación, agarrá las servilletas del placard.

Susana sale a buscar el mantel, Julia suspira y sale a buscar las servilletas. Pausa. Hugo busca señal con el celular, Tamara mira por la ventana.

HUGO: *(En voz baja)* –Oíme, Tami, tu madre sabe que viene, ¿verdad?
TAMARA: –¿Que viene quién?
HUGO: –Sabés perfectamente de lo que te estoy hablando.
TAMARA: –No.
HUGO: –Hay cosas que no hace falta aclarar, Tamara. Que se dan por sentado...

Pausa breve.

- TAMARA: -¿Le dijiste que venga?
HUGO: -¿No le avisaste a tu madre? ¿En qué estabas pensando, Tamara?
TAMARA: -¿Vos en qué estabas pensando?
HUGO: -Ya estás grande, Tamara. Y tu madre también.
TAMARA: -No tiene nada que hacer acá. ¿Julia sabe?
HUGO: -Me pareció evidente.
TAMARA: -Para nada.
HUGO: -Bueno. Lo sabés para la próxima.

Pausa breve.

- HUGO: -Lo importante ahora es hablar con tu madre.
TAMARA: -Hay que hablar con ella, no con mamá.
HUGO: -Te estás comportando como una chiquilina, Tamara.
TAMARA: -Acá la única desubicada es ella, no yo.

Se acerca Susana con unas copas llenas de polvo.

- SUSANA: -Qué reencuentro este, ¿eh? (*Tamara y Hugo sonríen, tensos*) Va a ser una fiesta inolvidable, ¿o no, Hugo?
HUGO: -Ya lo creo, Susana. Ya lo creo.
SUSANA: -Tuviste una gran idea, Tami. La verdad, te felicito. Juntarnos a todos acá, de nuevo... Como en los viejos tiempos.
JULIA: (*En off*) -Acá no están...
SUSANA: -Buscá bien, Julia. No es tan difícil. Tampoco es que estamos en Versalles... (*A Hugo, risueña*) Yo no sé esta chica... Se vino con unos aires europeos... (*A Julia, en voz más alta*) Las compré especialmente, Julia. Son verdes y tienen unos renos, ¿te dicen algo? Son para usar hoy. (*Sonríe*) Todo tengo que hacer yo, cómo les cuesta crecer.

Sale Susana. Hugo y Tamara se miran.

- TAMARA: -¿En serio le querés hacer esto a mamá?
HUGO: -Yo no quiero hacerle nada a tu madre.

TAMARA: -Entonces llámala y dile que no venga. Llámala y dile que se incendió la casa, que se inundó...

HUGO: -Por favor, Tamara, no seas chiquilina.

TAMARA: -Dame el teléfono, le digo yo.

HUGO: -Vamos a hablar con tu madre.

TAMARA: -Decime el número.

HUGO: -Basta, Tamara.

TAMARA: -Le mando un mensaje por facebook.

HUGO: -Alice no usa facebook, Tamara.

TAMARA: -Se lo escribo en el muro, alguien le va a avisar.

HUGO: -Le explicarás a tu madre que te olvidaste de contarle.

TAMARA: -Yo no me olvidé de nada.

HUGO: -Es mejor anticipárselo.

TAMARA: -Es una desubicada, ¿cómo se le ocurre venir?

HUGO: -La invité yo, Tamara, y te recuerdo que esta es mi casa.

TAMARA: -¿Pero no se da cuenta que no da? ¿No te das cuenta vos?

HUGO: -Lo único que tendrías que haber hecho es poner a tu madre sobre aviso. Nada más.

TAMARA: -¿A qué hora salía? Todavía debe estar a tiempo de volverse, le escribo. *(Escribe en el celular y recita en voz alta)* Alicia, hubo un incendio en la casa. Mi papá se quemó un poco...

HUGO: *(Intenta sacarle el celular de la mano)* -Tamara, por favor...

TAMARA: *(Escribe en el celular y recita en voz alta)* -Pero está bien, nada grave, no te preocupes. Te pido por favor que no vengas, a él le da vergüenza que lo veas así. Que tengas feliz navidad.

Hugo respira profundo tratando de contener el enojo. Vuelven Julia y Susana con las servilletas y el mantel. Tamara y Hugo se quedan en silencio. Susana mira a Hugo y sonríe. Abre una botella de vino rosado y sirve unas copas.

SUSANA: *(Golpea una copa con una cucharita. Carraspea.)* -Ya que estamos todos acá, me gustaría proponer un brindis...

HUGO: -¿No es un poco temprano, Susana?

SUSANA: -Pero hacemos varios brindis, Hugo... Este es el primero, el inaugural, por el reencuentro...

HUGO: -Está bien. Igual yo prefiero agua.

SUSANA: -Es mala suerte brindar con agua. Te mojás los labios aunque sea, te sirvo una copita.
HUGO: -Poco, Susana...
SUSANA: (*Mientras le llena la copa a Hugo*) -¿Tami?
TAMARA: -Sí, por favor.
SUSANA: -¿Julia?
JULIA: -Tomo agua.
SUSANA: -Es mala suerte, Julia, ¿no escuchaste?
JULIA: -¿Quién dice?
SUSANA: -La sabiduría popular...
JULIA: -...
SUSANA: -Te sirvo una copita. Hacemos un primer brindis vermouth. Por esta reunión familiar, transatlántica, atemporal... Un viaje en el tiempo y en el espacio.

Brindan. Susana sonríe y toma, Tamara también toma bastante. Julia y Hugo toman un sorbo y dejan la copa.

SUSANA: -Chicas, ¿alguna puede ir a comprar el helado?
TAMARA: (*Contesta enseguida*) -Yo. Yo voy. (*A Susana*) Te compro sambayón. (*A Julia*) ¿Para vos dulce de leche?
JULIA: -Lo que quieras.
SUSANA: -Granizado para mí.
HUGO: -Tamara, comprá también un poco de crema americana y quinotos al whisky...
SUSANA: (*Coqueteando*) -Ay, Hugo... Un dedito, un dedito, pero te pedís helado con whisky...
HUGO: -No es para mí, Susana.
SUSANA: -Dejame adivinar, es para el nuevo Hugo...
HUGO: -No, Susana. (*Serio*) Es para Alicia que está llegando.

SEGUNDO ACTO

ESCENA 1

Es una noche ventosa y algo nublada, a lo lejos se escucha el sonido del mar. Julia, Hugo, Susana, Tamara y Alicia están sentados en una mesa en el jardín de la casa. Susana tiene puestos lentes negros, la mano derecha vendada.

HUGO: -¿Ya estás mejor, Susana?

SUSANA: *(Asiente mientras toma vino)* -Sí. Sí. *(Habla pausado)* Si no les molesta, prefiero... *(Señala los anteojos negros)* Por la arena...

TAMARA: -Te dan un toque de glamour. *(Susana mira a Tamara)* Aparte hoy está ventoso.

Susana mira el mar.

JULIA: -Siempre está ventoso acá.

HUGO: *(Se para)* -Vamos a comer el postre adentro mejor, ¿no prefieren?

TAMARA: -No.

ALICIA: -Estamos bien acá, Hugo, me parece. *(Pausa)* Es hermoso este jardín. Tan amplio. Tan verde. Y al lado del mar... Una locación inmejorable.

HUGO: -Esta fue la primera casa del balneario, la construyó mi abuelo. Antes, todo esto era campo.

ALICIA: -Un paraíso.

SUSANA: -Un desierto.

Suena un mensaje en el celular de Julia.

TAMARA: *(Se levanta y se acerca a Julia)* -¿Quién es? ¿Nico?

Julia no contesta. Susana intenta prender un cigarrillo con su mano izquierda.

ALICIA: -¿Y cómo hacían para llegar acá? ¿Venían en carro?

HUGO: -En sulky.

ALICIA: -Otra vida...

Pausa. Susana toma vino.

TAMARA: (Se para atrás y mira el celular de Julia) –¿Eso te regaló?

Julia no contesta.

TAMARA: –Qué vago, se nota mucho que es una taza usada, Juli.

Julia no contesta. Escribe un mensaje. Susana logra prender el cigarrillo. Fuma.

TAMARA: –¿Y vos qué le regalaste?

JULIA: –¿La podés cortar, Tamara?

TAMARA: (Irónica) –Disculpame, Mi mundo privado...

En la casa de al lado ponen música. Se escucha “Te quiero tanto” de Sergio Denis a todo volumen. Susana mira hacia el mar y comienza a moverse lentamente al ritmo de la música. Pausa breve.

TAMARA: –Este comienzo es épico.

HUGO: –Si fuera instrumental... El problema es que canta.

Pausa breve.

TAMARA: –Este tema es verano.

HUGO: –Por favor, Tamara. Es un espanto.

Tamara empieza a mover los hombros, luego la cabeza. Mira a Julia, se mueve al ritmo de la música como lo hacían de chicas. Susana sonríe, Alicia mira divertida y aplaude tímida. La canción se corta y vuelve a sonar el comienzo instrumental del tema.

TAMARA: –Se ve que le gusta el principio. Y sí, es lo mejor.

HUGO: –Es insoportable, Tamara.

TAMARA: –Bueno, tampoco es para tanto.

HUGO: (Indignado) –Te pido disculpas, Alice.

ALICIA: –Por favor, Hugo. No es tu culpa. Muy linda la coreo, Tamara.

Tamara sonríe.

HUGO: –Parece mentira, tener que aguantar esto en el jardín de tu propia casa...

TAMARA: -Me acuerdo del recital que dio en la playa...

HUGO: -No me hagas acordar, Tamara...

Suena un nuevo mensaje en el celular. Julia respira hondo y se levanta de la mesa.

HUGO: -Juli, por favor, traé el equipito. El que está en el dormitorio. Y los casetes que encuentres. Cualquiera cosa es mejor que esto.

Julia asiente y sale. La música se interrumpe.

ESCENA 2

Tamara, Hugo, Susana y Alicia en la misma posición.

HUGO: *(A Alicia)* -¿Te conté que es de la Provence? *(pronuncia en francés)*
Nicolás...

ALICIA: -Le petit Nicolás...

TAMARA: -No es petit, Alicia. Mide 1,80.

ALICIA: *(Sonríe)* -No, perdón. Es un libro muy famoso en Francia. Un libro para niños.

SUSANA: -¿Por qué no la acompañó?

HUGO: -Alice hizo un doctorado allá también, pero en Letras.

TAMARA: -No quería venir a estar con todos nosotros, es obvio.

SUSANA: -Pero la dejó sola...

TAMARA: -¿Por qué tanto amor por la tragedia en esta familia? No está sola.
(Señala a todos)

HUGO: -Lo que dice tu madre es que son fechas especiales y las parejas...

TAMARA: -Igual para Julia no es especial la Navidad, seguro que para él tampoco.

ALICIA: -La Navidad en Francia es hermosísima. Hay orquestas tocando en las plazas, parece todo de cuento.

TAMARA: -¿Y por qué te volviste si era todo tan perfecto?

HUGO: -Tamara, por favor...

TAMARA: -Le estoy preguntando en serio.

ALICIA: -Porque fue una etapa, nada más. Terminé el doctorado y me volví.

TAMARA: -Para mí Juli no vuelve.

HUGO: -¿Podemos dejar de hacer predicciones infundadas? Aprovechemos que hoy estamos juntos.

Pausa breve. Susana toma vino y se atora.

HUGO: -¿Estás bien, Susana? Tomá un poco de agua. *(Mira la copa de vino)* Está llena de arena. *(Pausa breve)* Está terrible hoy. Antes no era así.

SUSANA: -Siempre fue así, Hugo.

HUGO: -No, Susana...

SUSANA: -Viento hubo siempre. Pasa que antes éramos más jóvenes.

Suena nuevamente el comienzo del mismo tema de Sergio Denis. Tamara mueve los hombros al ritmo de la música.

HUGO: -Otra vez... Le voy a ir a decir algo. Es un abuso.

TAMARA: -Tiene cáncer, papá. *(Sonríe)* Dejala escuchar a Sergio gritándole que la quiere tanto...

Vuelve Julia.

SUSANA: -¿Te sentís bien, Julia?

Julia asiente en silencio y deja el grabador y varios casetes sobre la mesa.

SUSANA: -A ver, mirame, estás un poquito colorada.

JULIA: -Es la arena.

TAMARA: -La piel de la familia de papá.

SUSANA: -Tan sensible.

HUGO: *(Enchufando el grabador)* -Gracias, hija.

TAMARA: -¿Qué encontraste?

JULIA: -Nada.

TAMARA: *(Mira los casetes)* -Pongamos Enigma. Es medio bíblico, va para hoy.

HUGO: -No es bíblico, Tamara.

TAMARA: -No sé, pero tiene un Cristo en la tapa.

Tamara pone el casete. Se escucha un canto gregoriano remixado.

SUSANA: -Lo ponías mucho en el auto, Hugo, ¿te acordás? El Peugeot 404 azul...

TAMARA: (*A Hugo*) -Sí, cuando querías que nos calláramos ponías Enigma. (*Sonríe*)

Pausa breve. Susana y Julia miran a la playa.

TAMARA: -Igual es una depresión esto.

Tamara apaga la música. Pausa breve.

ALICIA: -¿Vos también tenés muchos recuerdos de acá, Julia?

Julia asiente seria. Silencio.

HUGO: -Bueno, ya que no te lo cuenta ella, te lo cuento yo. El plan preferido de Juli era ir al autocine.

TAMARA: -El mío también.

HUGO: -Todos los veranos íbamos...

TAMARA: -El tío Alberto iba borracho, de eso me acuerdo.

SUSANA: -Alberto, claro.

HUGO: -Por favor, Tamara, sé respetuosa... Preparábamos pochoclo...

SUSANA: -Dulce...

TAMARA: -Y él llevaba jugo de manzana...

HUGO: -Todos llevábamos algo.

TAMARA: -Pero todos sabíamos que era un whisky berreta que compraba en el súper... Y después armaba el concurso de imitación y la ponía a Julia a hablar como "E.T.".

HUGO: (*A Alicia*) -Un verano vimos "E.T." en el autocine.

TAMARA: -A Julia le salía per-fec-to.

SUSANA: -Siempre tuvo un don con las voces, Julia...

TAMARA: -Hacelo un poquito, Juli.

JULIA: -No tengo ganas.

Julia mira su celular.

TAMARA: -Dale, a vos te sale bien.

JULIA: -No tengo 5 años, Tamara.
TAMARA: -A mí me sale horrible. (*Imposta la voz*) “E.T. llama a casa”.

Julia sonríe a pesar suyo.

TAMARA: (*Se ríe*) -Esa noche fuimos todos a andar en bici envueltos en sábanas blancas.
HUGO: (*A Alicia*) -Con los primos, los hijos de Alberto.
TAMARA: -Y con linternas, por suerte. Porque Caro se cayó a la zanja.
HUGO: -La hija mayor de Alberto.
TAMARA: -Y se fracturó el brazo por tomar jugo de manzana antes de salir en bici...
ALICIA: (*Buscando complicidad*) -Cómo habrán quedado esas sábanas, Susana...

Susana mira el mar. Silencio. Pausa breve.

ALICIA: -Nosotros también íbamos al autocine, por ahí alguna vez nos cruzamos.
HUGO: -Seguramente. Mucha gente iba. Qué lástima que ya no exista, tenía una mística...
ALICIA: -Mi ex marido era terriblemente cinéfilo, como Hugo... Se la pasaba yendo al cineclub, comprando películas para ver en casa...
HUGO: -Santiago, el hijo mayor de Alice, es director de cine.

Susana apaga el cigarrillo y comienza a levantar los platos en silencio con una mano sola.

TAMARA: -¿Y qué hace?
ALICIA: -Trabaja en publicidad.
TAMARA: (*Se levanta para ayudar a Susana*) -Ah, pobre.
HUGO: -Pobre la gente que no tiene trabajo, Tamara. Ayudá a tu madre, por favor.
TAMARA: -¿Y vos no vas a hacer nada?

Tamara se queda mirando. Alicia, incómoda, se levanta.

ALICIA: -Dejá, Tamara, quedate, yo voy.

Susana deja que Alicia lleve casi todo. Tamara se sienta nuevamente junto a Julia y Hugo.

ESCENA 3

Susana y Alicia en la cocina. Alicia se pone los guantes y empieza a lavar.

ALICIA: -Es poquito, mejor lavarlo ahora, así después nos vamos a dormir con todo limpio... Aparte, te vas a reír, pero un poco me gusta lavar los platos.

Susana prende un cigarrillo.

ALICIA: -Debe ser el contacto con el agua, no sé...

SUSANA: -Prefiero meterme al mar...

Susana abre una alacena, saca un cenicero y se mira la mano quemada. Fuma.

ALICIA: -¿Te duele?

SUSANA: -¿Esto? No. Esto es una pavada.

ALICIA: -Por ahí deberías ir a la guardia, Susana, hacer un control.

SUSANA: -Pero no, Alicia, parecés Hugo. Fue de despistada, nada más...

ALICIA: -Y... Es una noche especial... Están tus hijas, acá...

Pausa.

SUSANA: -¿Vos tenés más hijos, Alicia? Aparte del cineasta.

ALICIA: -Otro varón. Martín. Veterinario.

SUSANA: -Tenés suerte. Te van a querer por siempre.

Alicia sonríe.

SUSANA: -Es así, el Edipo es una batalla perdida, Alicia, no hay nada que hacer.

ALICIA: -...

SUSANA: -Tu marido lo debe saber bien.

ALICIA: -Mi ex marido...

SUSANA: *(Interrumpiéndola)* -Porque no es que no te quieran, pero es diferente.
ALICIA: -Bueno, diferente no es necesariamente peor, Susana.
SUSANA: -Técnicamente no, pero sí.
ALICIA: -Diferente es distinto... El problema es ponerle un signo de valor a la diferencia.
SUSANA: -En este caso es así, Alicia, por favor.
ALICIA: -Para mí, el amor tiene muchísimas versiones posibles, Susana.
SUSANA: -Idealmente, pero en la práctica... Yo estoy hablando de no negar la realidad, nada más. Después cada uno ve cómo lidiar con ella.
(Susana apaga el cigarrillo)
ALICIA: -...
SUSANA: -Pero bueno, vos tenés dos varones, Alicia. Tu caso es diferente.

Alicia sigue lavando los platos. Se escucha el murmullo de Julia y Tamara en off. Susana sonríe mientras saca las copas para el helado. Pausa.

SUSANA: -¿Hugo no te dijo nada, no?
ALICIA: -¿Qué cosa?
SUSANA: -No, claro, si Hugo es así, no cambia.
ALICIA: -¿Así cómo?
SUSANA: -Es que ya estabas en camino...
ALICIA: -...
SUSANA: -Seguro le dio pena...
ALICIA: -¿De qué?
SUSANA: -De que te tuvieras que volver, Alicia...

Pausa breve.

SUSANA: -Porque ni bien llegó se dio cuenta, de que prefería que no vengas, para que estemos los cuatro solos acá, como antes.
ALICIA: -...

Pausa breve.

SUSANA: -Imaginate, es algo muy íntimo para nosotros, con nuestras dos hijas acá, después de tanto tiempo...
ALICIA: -Sí, pero...

SUSANA: -Él solito se dio cuenta de que vos no tenías nada que ver.
ALICIA: -Igual, a mí...
SUSANA: -A vos no te va a decir nada, Alicia. Vos recién lo conocés... Pero Hugo es así, se guarda las cosas. Julia es igual, se guarda todo, hasta que un día...
ALICIA: -...
SUSANA: (*Abre el freezer*) -Bueno, voy llevando el helado. Y cambiá esa cara, Alicia, que te pidió quinotos al whisky.

ESCENA 4

En el jardín de la casa, Hugo, Julia y Tamara sentados a la mesa. Vuelven Susana y Alicia, con el helado y las copas.

HUGO: (*A Alicia, que está seria*) -¿Todo bien, Alice?
ALICIA: (*Desconcertada*) -Sí...

Pausa breve.

SUSANA: -Qué caras largas, no parece una fiesta esto.
JULIA: -No es una fiesta.
SUSANA: -¿Cómo que no? El reencuentro con los seres queridos siempre es una fiesta, Julia. (*Toma un poco de vino*) ¿Cuánto falta?
TAMARA: (*Mira el reloj*) -Media hora.

Pausa breve.

TAMARA: -¿Qué hacemos entonces? ¿Un dígalos con mímica?
HUGO: -Puede ser, ¿no? Como en las viejas épocas...
ALICIA: -Yo, si no se ofenden, prefiero mirar...
TAMARA: -Acá nadie se ofende, Alicia.
HUGO: -¿Seguro, Alice?
ALICIA: -Sí... Aparte somos impares.
SUSANA: -Tiene razón, Hugo...
HUGO: -Eso no es un problema.
ALICIA: -De verdad, jueguen ustedes.

TAMARA: -¿Julia?
JULIA: *(Contesta un mensaje en su celular)* -No sé...
ALICIA: -Yo la entiendo... Cuando me fui a hacer el doctorado estaba de novia acá. Y la verdad es que las relaciones a distancia no son fáciles...
TAMARA: -Disculpame Alicia, pero mi hermana no está en una relación a distancia. En todo caso la relación a distancia la tiene con nosotros...

Pausa. Susana empieza a servir helado con dificultad. Le alcanza una compotera a Julia con helado de dulce de leche. Julia le pasa la compotera a Tamara.

SUSANA: -¿Qué tiene?
JULIA: -No quiero.
SUSANA: -Todo el año quejándote de que allá no hay dulce de leche, y ahora...
JULIA: -No tengo hambre.
SUSANA: -No comiste nada.
JULIA: *(Cansada)* -Como después.
SUSANA: -Después se derrite, Julia.

Pausa breve.

TAMARA: *(Come helado)* -Bueno, hacemos como siempre. *(A Julia)* Jugás con papá, entonces.

Julia no responde. Corren la mesa, se sientan con sus parejas de juego.

HUGO: -¿Quién empieza?
TAMARA: -Ustedes.
SUSANA: -¿Por qué ellos, Tamara? Yo tenía una...
HUGO: -Es igual. Como prefieras, Susana.

Suena el celular de Julia, sale apurada. Los demás la miran.

HUGO: -¿No querés un poco de helado, Alice?
ALICIA: *(Seria)* -No.
HUGO: -Mirá que es muy bueno el helado de acá. Artesanal, quinotos frescos...

ALICIA: -Yo tampoco tengo hambre, Hugo.

Pausa breve.

TAMARA: -¿Qué hacemos? ¿Esperamos?

HUGO: -No, arranquemos. Yo tengo una, ¿vas vos, Tami?

Tamara se levanta, Hugo le dice el nombre de la película al oído.

TAMARA: -¿Qué?

Hugo repite el nombre.

TAMARA: -¿Es una película eso?

HUGO: -Obra maestra. La tenés que ver.

Tamara cuenta las palabras. Muestra cuatro dedos.

SUSANA: -A ver, Tamara... Cuatro palabras, sí.

Tamara señala el primer dedo.

SUSANA: -La primera...

Tamara asiente. Niega con la cabeza.

SUSANA: -Negación... Negadora... No... ¡No!

Tamara asiente. Señala su segundo dedo.

SUSANA: -La segunda...

Tamara entrecierra los ojos, apoya el mentón sobre su puño, mira reflexiva.

SUSANA: -No pienso... No recuerdo...

Tamara se agarra el pecho, hace como que llora.

SUSANA: -No siento... ¿No siento angustia?

Tamara hace un gesto de más o menos. Señala el reloj.

SUSANA: -No siento angustia hoy... No siento angustia, ayer...

HUGO: -¡Tiempo! No añoro mi juventud.

SUSANA: -Qué dichoso, Hugo. Quién pudiera...

TAMARA: *(Se señala el reloj y mira a Susana)* -El tiempo, mamá. El paso del tiempo...

SUSANA: -Me hubieras hecho unas arrugas, Tamara, algo más gráfico.

HUGO: *(A Alicia)* -Era la de Kurosawa que vimos...

ALICIA: *(Seria)* -En el cine club, sí.

SUSANA: -¿Y Julia?

TAMARA: -Debe estar hablando todavía.

SUSANA: -Deberían prohibir los celulares... Al final te distancian más de lo que te acercan.

TAMARA: *(Sonríe)* -Sos una exagerada.

HUGO: -Vayamos pensando títulos, ¿Alice...?

TAMARA: -Pero ella no está jugando.

SUSANA: -Tiene razón, Hugo. Los de afuera...

HUGO: -La voy a buscar entonces...

ALICIA: -Tal vez quiere estar tranquila un rato.

Pausa breve. Silencio.

TAMARA: *(Grita)* -¡Julia!

Julia no contesta.

SUSANA: -¿Alguien más va a comer helado? ¿Alicia? ¿Quinotos al whisky?

HUGO: -Probalo. Vas a ver lo que te digo.

ALICIA: -Por favor, Hugo. No tengo hambre.

Pausa breve. Los demás miran hacia la playa.

SUSANA: -¿Y esa luz?

HUGO: -Debe ser un buque.

SUSANA: -¿Te acordás, Hugo, la vez que vimos un ovni acá?

HUGO: -Que creíste ver un ovni, Susana.

TAMARA: -Seguro fue después de ver “E.T.”.

SUSANA: -Vos no habías nacido, Tamara, así que no te hagas la graciosa. Estábamos acá con Julia chiquita. Y de golpe una luz, blanca, potente, que se prendía y se apagaba. ¿O no, Hugo?

HUGO: -Sí, era exactamente eso, Susana: una luz que se prendía y se apagaba.

SUSANA: -Tu padre me decía que era un barco, o un faro. Hasta que de golpe empezó a subir... Brillando.

HUGO: -Tu madre intentaba alumbrar con la linterna. La prendía y la apagaba.

SUSANA: -Del miedo, Hugo. ¿Qué iba a hacer?

TAMARA: -¿Y qué querían?

SUSANA: -Qué sé yo qué querían, Tamara. Estarían perdidos, porque venir a esta playa en el medio de la nada...

HUGO: -Era una luz, Tami...

ALICIA: -¿Y qué pasó?

SUSANA: -Llamamos a la policía.

TAMARA: -¿Y?

SUSANA: -Y no nos atendió nadie, lógico. Estarían durmiendo, si acá no pasa nada nunca.

Pausa breve. A lo lejos, se escucha un portazo. Hugo se para. Mira como buscando entender.

ALICIA: -Por ahí necesita estar sola un rato.

SUSANA: -¿Un rato? Me hacés reír, Alicia. Desde que llegamos que quiere estar sola.

Pausa breve. Susana mira a Hugo.

SUSANA: -Ay, Hugo, te conozco, sobre protector siempre. No te vas a quedar tranquilo hasta que hables con ella.

ALICIA: *(A Hugo)* -Ya va a volver.

SUSANA: *(Se para)* -Vamos, te acompaño.

HUGO: *(A Alicia)* -Me preocupa...

SUSANA: -No te preocupes tanto, Hugo. Te salen más canas, está comprobado. Vamos.

Pausa breve. Hugo duda y finalmente se levanta.

HUGO: *(A Alicia)* -Tal vez nos necesita.

Hugo y Susana salen.

ESCENA 5

Susana en la cocina, abre una alacena y saca unas copas de champagne. Entra Hugo.

SUSANA: *(Abre la heladera)* -Esperemos un poco acá mejor, ¿no te parece?

HUGO: -¿La encontraste?

SUSANA: -¿Qué cosa?

HUGO: -La linterna.

SUSANA: -¿Para qué la querés?

HUGO: -Por si va para los acantilados, está muy oscuro.

SUSANA: -Ya es grande, Hugo. Y la oscuridad no es ningún monstruo.

Hugo abre cajones y empieza a buscar la linterna. Susana saca una botella de champagne y le acerca una copa a Hugo.

HUGO: -No sé si es momento, Susana...

SUSANA: -Siempre es un buen momento para brindar, Hugo.

HUGO: *(Mira su reloj)* -Tampoco es la hora todavía, falta un rato.

SUSANA: -Pero yo quería agradecerte.

HUGO: -¿Por qué?

SUSANA: -Por esta sorpresa tan linda..., que me diste, que nos diste.

HUGO: -La verdad tenía un poco de miedo a tu reacción...

SUSANA: -En serio te digo, me dio tanta alegría que vinieras a pasarlo con nosotras, en familia, como en los viejos tiempos.

HUGO: -Me alegro Susana, me alegra escucharte bien. *(Pausa breve)* Hugo sigue buscando) ¿No te acordás dónde...?

SUSANA: *(Lo interrumpe)* –Porque estos días estuve pensando mucho... ¿Qué otra cosa se puede hacer acá más que mirar el mar y pensar, no? O discutir con Julia, porque realmente... Pero bueno, de lo que me di cuenta es que al final, lo que queda, Hugo, lo único que importa es la familia, nuestra familia. La que vimos crecer en esta casa, verano tras verano. Lo demás... *(Pausa breve)* Lo demás es pura espuma. *(Sonríe, choca la copa de Hugo que está en la mesada y toma un sorbo de su copa de champagne)* Todo lo demás no importa.

Pausa breve.

SUSANA: –Yo sé, yo sé que Tami algo tuvo que ver, pero como vos sos el que tomó la decisión de venir, te lo quería decir. Fuiste muy valiente. Hay que ir a buscar lo que uno quiere.

HUGO: –Bueno, sí. Se dio todo junto, fue un poco una casualidad.

SUSANA: *(Niega con la cabeza)* –No, no. Yo no creo en las casualidades, Hugo. Por algo tenías que venir esta noche acá, a casa. Volver.

HUGO: –Bueno, Alicia quería conocer la casa tam...

SUSANA: *(Lo interrumpe)* –Te voy a hacer una confesión, Hugo. Anoche soñé con vos, ¿podés creer?

HUGO: –¿Connmigo?

SUSANA: –Estabas acá, en casa, ¿y a que no sabés qué tomabas?

HUGO: *(Continúa buscando la linterna)* –¿Soda?

SUSANA: –¡Whisky, whisky, Hugo! Vos tomabas whisky on the rocks. Y me hablabas en inglés.

HUGO: *(Sorprendido)* –¿Sí?

SUSANA: –No me digas que estás estudiando...

HUGO: –Empecé un curso hace poco. *(Encuentra la linterna)* ¿Vamos?

SUSANA: –Es increíble. Realmente es increíble, ¿o no?

HUGO: –¿Qué tarde tanto? Sí.

SUSANA: –¡No! El poder de los sueños, Hugo. Porque yo sueño esto, sin saber absolutamente nada y, de golpe, cuando vos pedís el helado ayer, los quinotos al whisky, yo sé que ahí hay algo, algo especial, algo mágico...

HUGO: –Es el gusto favorito de Alice.

SUSANA: -Alicia no tiene nada que ver con esto, Hugo. Te estoy hablando de algo mágico, de nosotros, de la familia.

HUGO: -Somos todos familia, Susana.

SUSANA: -Nosotros sí, por supuesto.

HUGO: -Alice...

SUSANA: (*Lo interrumpe*) -Mirá, Hugo, a mí no me gusta ser indiscreta, vos lo sabés, pero te lo tengo que decir igual... Yo estuve charlando recién con ella en la cocina, y me habló de los hijos y del marido con un amor...

HUGO: -El ex marido.

SUSANA: -Esas cosas nunca se terminan, Hugo. Hay mucha historia, mucho recorrido juntos, como nosotros.

HUGO: -Tienen un pasado en común, por supuesto.

SUSANA: -Como nosotros, sí.

HUGO: -Y un presente...

SUSANA: -Claro, a eso me refiero, Hugo. Un presente.

HUGO: -Un presente compartido, por sus hijos, obviamente.

SUSANA: -Claro, sí. Dos varones tienen, me contó todo.

HUGO: -Pero no pasa más nada entre ellos hace rato, Susana. Como nosotros.

Pausa breve.

HUGO: -Alicia es mi familia.

Hugo mira por la ventana.

HUGO: -Ahí está Julia, voy a hablar con ella.

Pausa breve.

HUGO: -Espero que vos también encuentres a alguien pronto, Susana.

Hugo sale. Susana lo mira y prende un cigarrillo.

ESCENA 6

Tamara entra a la cocina. Susana está fumando, tiene puestos los anteojos negros. Intenta mantener el maquillaje en su lugar.

- TAMARA: -¿Qué hacés con esto? (*Señala los anteojos negros*)
SUSANA: -Se me metió algo en el ojo, Tamara.
TAMARA: -A ver, dejame ver.
SUSANA: -No es nada, algo de todo lo que está acá, en el aire...
TAMARA: -Dejame que te mire.
SUSANA: -Me quiero quedar así, ¿puede ser?

Pausa breve.

- TAMARA: -¿Pasó algo?
SUSANA: (*Toma champagne*) -No, Tamara. Acá, charlando un poco con tu padre de su curso y las lunas de Júpiter.
TAMARA: -¿Qué te contó?
SUSANA: -Nada. Cosas.

Pausa breve. Susana fuma.

- TAMARA: -¿Cosas? ¿Es secreto?
SUSANA: -Me contó de su vida.
TAMARA: -¿Y?
SUSANA: -Y nada, Tamara. Volvé al jardín que ya son las doce. Ahí voy.

Susana agarra una servilleta y se suena la nariz.

- TAMARA: -¿Pasó algo?
SUSANA: -No, no pasó nada, tengo un poco de alergia, nada más.
TAMARA: -Vos no sos alérgica.
SUSANA: -Andá, Tamara. Andá por favor.
TAMARA: -¿Adónde querés que me vaya?
SUSANA: -Andá con tu padre y tu madrastra.
TAMARA: (*Sonríe*) -¿Mi madrastra?

SUSANA: -Ofrecele, fijate si no quiere comer de una vez quinotos al whisky, que tu padre se lo compró tan especialmente.
TAMARA: -No me interesa lo que quiera Alicia.
SUSANA: -Tu padre no opina lo mismo.

Pausa breve.

TAMARA: -¿Qué te dijo papá?
SUSANA: -¿Ya está, Julia?
TAMARA: -Yo te pregunté primero.
SUSANA: -Andá por favor, ya voy.
TAMARA: -No me voy hasta que me cuentes.
SUSANA: -Basta, Tamara.
TAMARA: -Decime.
SUSANA: -No importa, Tamara. Ya es tarde.

Tamara mira por la ventana. Susana fuma.

TAMARA: -Ahí vuelve papá con Julia. A las doce tenía que llegar, siempre haciéndose la estrella. Siempre. La gaviota de esta familia...

Susana se saca los lentes, tiene los ojos rojos. Pausa breve.

TAMARA: -¿Qué pasa?

Pausa breve.

SUSANA: -Tu padre ya no me ama.
TAMARA: -¿Y vos sí?

ESCENA 7

En el jardín de la casa. Hugo y Alicia están sentados en una punta, Julia y Susana con lentes negros en la otra. Tamara está de pie y acerca una frutera llena de uvas a la mesa. Todos la miran por unos segundos.

HUGO: -¿Qué hacemos con esto, Tamara?
TAMARA: -¿Cómo qué hacemos? Son uvas. Las comemos. (*Se come una y se sube a la silla*)
HUGO: -¿Quiénes?
TAMARA: -Todos. Para los deseos.
ALICIA: -¿Cómo es eso?
TAMARA: -Fácil, Alicia: una uva, un deseo.
ALICIA: -Ah, es una tradición. ¿Siempre lo hacían?
TAMARA: -No. (*Reparte uvas*) Se nos ocurrió este año.
SUSANA: (*Aleja las uvas*) -Yo no tengo ganas, Tamara.
TAMARA: -¿Cómo que no? ¿Y para qué armaste todo esto de las uvas entonces?
SUSANA: -Yo no armé nada, sólo compré uvas.

Pausa breve.

HUGO: (*Conciliador*) -¿Cómo querés que hagamos, Tami?
TAMARA: -No sé... Hagan lo que quieran.

Tamara come uvas, Alicia come algunas, Hugo también. Susana los ve y agarra un par de uvas, toma un poco más de champagne. Julia tiene su celular en la mano.

SUSANA: (*Sentada, come una uva*) -Realmente, como le decía a Hugo hace un rato, estos días estuve pensando bastante... Será la edad, me imagino...

Julia responde un mensaje en su celular. Susana mira a Julia. Pausa breve.

SUSANA: -Y pensando, pensando, llegué a una conclusión. Me di cuenta de que somos demasiadas mujeres acá... Así que sí, voy a pedir un deseo... Mi deseo es tener un nieto varón, un varoncito que me quiera, eso. Y me voy a comer todas las uvas para ver si se me cumple, porque si es por ustedes...

Pausa breve.

JULIA: -Deberías pedir un deseo que te involucrara a vos.
SUSANA: -Me involucra, Julia.

JULIA: -Que te involucre directamente.
SUSANA: -Por supuesto, nos involucra a todos los que estamos acá.
JULIA: -Pero no depende de vos.
SUSANA: -Hasta a Alicia involucra, con eso te digo todo.
ALICIA: -Yo ya tengo un nieto, Susana...
SUSANA: (*Ignorando a Alicia*) -¿Y qué gracia tiene desear algo que dependa sólo de mí? Si dependiera de mí, lo hago y listo.

Pausa breve.

SUSANA: -Últimamente con vos todo es un problema, Julia.

Se empiezan a escuchar fuegos artificiales y bombas de estruendo.

HUGO: (*Comienza a servir las copas*) -Les pido que tratemos, hagamos el intento de pasarla bien. Ya estamos, son las doce, empieza otro año que...
TAMARA: -¿Otra vez? Es Navidad, no es Año Nuevo.
HUGO: -Convengamos en que hoy un ciclo termina y otro nuevo comienza.
SUSANA: -Deberías hacer un esfuerzo, Julia.
JULIA: -¿Y vos?
SUSANA: -Yo lo estoy haciendo, hace rato que lo estoy haciendo.

Pausa breve.

HUGO: (*Levantando la copa*) -Bueno... Felicidades para todas. Que sea un buen año, con felicidad y alegría.

Hugo choca las copas del resto, que las sostienen con desgano. Julia se levanta.

HUGO: (*A Julia*) -¿A dónde vas? (*Julia no responde*) Hay mucho viento ahora en la playa, hija... Y el mar...
SUSANA: -Dejala, Hugo. Si ella es así, decidida desde chiquita. ¿No te acordás de esa vez que se inundó todo y salió sola en el kayak, porque quería comer cañoncitos?
TAMARA: (*Se ríe*) -Ay, los cañoncitos, me había olvidado...

Julia mira a Tamara. Se escucha una bomba de estruendo.

- HUGO: -Yo sólo te daba mi opinión, Julia. Pero bueno, tal vez tu madre tenga razón. Hací como te parezca.
- SUSANA: -Si es testaruda como vos, Hugo. Se le pone en la cabeza y...
- TAMARA: -Esa es la energía de la cabra. No para hasta que sube a la montaña.
- SUSANA: -¿No te acordás cuando tenía 5 años? Juntó sus juguetes en una bolsa y nos dijo que se iba de casa, y todo porque la había mandado a dormir la siesta...

Pausa breve. Julia se saca los anteojos negros.

- JULIA: -¿Alguien más quiere decir algo de mí?
- SUSANA: -Menos mal, Julia, pensé que te habías quedado muda.
- JULIA: -¿Alicia? ¿Tenés ganas de opinar vos también?
- HUGO: -Por favor, Julia... Alice no tiene nada que ver.

Pausa. Todos se miran en un silencio incómodo.

- JULIA: -¿Qué pasa?
- SUSANA: -Pasa que sos una irrespetuosa.

Pausa breve.

- JULIA: *(Comienza a irse)* -No tengo ganas de esto...
- TAMARA: -¿Otra vez tenés que llamar la atención?
- JULIA: *(Se detiene)* -Vos no te metas, Tamara.
- TAMARA: -Y vos no me digas lo que tengo que hacer.

Pausa breve.

- SUSANA: -La idea era pasar un momento lindo, pero si no puede ser...
- JULIA: -Hasta donde yo sé, vos tampoco esperabas pasarlo acá con tu ex marido y su novia... Alice...
- HUGO: -Julia, por favor...
- JULIA: -¿Qué pasa? ¿Ahora te preocupa mamá?
- HUGO: -Ahora me parece prudente que nos tranquilicemos, y mañana...

JULIA: -Yo estoy tranquila. Pero vos no pensaste mucho en ella cuando decidiste venir con Alice.

Alicia está incómoda y se levanta para irse.

SUSANA: *(Se acomoda los lentes negros)* -Ese tema queda entre nosotros, Julia. Te agradezco la intervención, pero no es necesaria.

Pausa breve.

TAMARA: -Tenés razón, Julia. Andá a la playa, me parece que va a ser lo mejor para todos.

Pausa breve.

JULIA: -¿Y ahora vos vas a decir qué es lo mejor para todos?

TAMARA: -Dije, me parece... Es una opinión mía, personal.

JULIA: -Deberías hacerte un poco cargo. Bastante tenés que ver con todo esto...

TAMARA: -Yo no tengo nada que ver con tu cara, disculpame.

Pausa breve.

ALICIA: -Yo... Voy a preparar un poquito de café.

JULIA: -No, quedate Alicia, no te vayas. Si acá todos quieren hablar, pero al final nadie quiere escuchar nada. *(A Tamara)* Hacenos un favor a todos, Tamara. Hacete cargo.

Alicia se sienta de nuevo lentamente. Incómoda, empieza a comer uvas.

TAMARA: -¿Perdón? No sé de qué debería hacerme cargo...

JULIA: -Armás este reencuentro entre papá y mamá como si tuvieras 5 años...

Pausa breve.

TAMARA: -Yo no soy la que se fue a vivir a otro país para escaparse de su familia.

JULIA: -¿Tanta envidia te da? Vos también sos libre de mudarte. Hacelo, nadie te juzga.
SUSANA: -¿¡Cómo mudarse!?! Julia, no le des ideas a tu hermana.
HUGO: -Basta, chicas, por favor.

Pausa breve.

TAMARA: (*A Julia*) -Por suerte no tengo que pedirte permiso, ni a vos ni a nadie.
JULIA: -Entonces no juzgues a los que sí elegimos lo que queremos hacer, en lugar de que la vida nos pase por delante... Es tu vida. Hací algo, Tamara, elegí una cosa de una vez por todas.
TAMARA: -...
HUGO: -Chicas, me parece que no es momento...
TAMARA: -¿No te das cuenta que mamá y papá están grandes?
SUSANA: -¿Cómo grandes? ¡Estoy haciendo pilates, Tamara!
HUGO: (*Levanta un poco la voz*) -Me parece que no nos merecemos esto. Pasar este momento, con Alice acá...
JULIA: -Alicia, bienvenida. Esta es nuestra familia.
HUGO: -Deberíamos estar brindando y no...
JULIA: (*Se sirve otra copa de vino*) -Brindemos, entonces.
TAMARA: (*A Julia*) -No te importa nadie más que vos.
JULIA: -A vos tampoco, Tamara. Acá nadie está para estampita.

Con dificultad, Susana se sirve una copa de vino.

HUGO: -¿Realmente les parece que es necesario todo esto? ¿No es más fácil decirse que se extrañaron?

Julia y Tamara permanecen en silencio.

SUSANA: -Claro. ¿Aprovechar que están acá, ir juntas a la playa, burlarse de cómo me visto, de cuánto tiempo tardo en pintarme los labios?

Pausa.

TAMARA: (A *Julia*) -Y ya que te interesa tanto saber...No, la vida no me pasa por delante... Ya tengo pasaje.
SUSANA: (*Se saca los anteojos negros*) -¿Cómo pasaje, Tamara? ¿Pasaje de qué?
TAMARA: -De avión.
SUSANA: -¿Cómo? ¿A dónde?
HUGO: -A México, Susana.

Susana mira a Hugo. Pausa breve.

SUSANA: -¿Vos también lo sabías, Julia?

Silencio. Susana intenta prender un cigarrillo, pero el encendedor se le cae. Tamara trata de ayudarla.

SUSANA: -Dejá, Tamara. Puedo sola.

Susana intenta prender el cigarrillo nuevamente, pero no puede. Lo deja en la mesa. Alicia se sirve una copa de vino.

SUSANA: (A *Hugo*) -¿Y nadie me lo pensaba contar?
JULIA: -Te lo cuento yo. Se va a hacer la revolución.

Tamara mira a Julia con enojo y cansancio.

HUGO: -Julia, por favor.
TAMARA: (A *Susana*) -Me voy a trabajar.
SUSANA: -¿Cómo trabajar? ¿De qué vas a trabajar allá?
TAMARA: -De lo que pueda.
JULIA: -Te felicito, una decisión muy adulta de tu parte.
HUGO: (*Sube un poco el tono*) -Se los pido una vez más, terminemos...
JULIA: -Con un objetivo claro.
TAMARA: -Clarísimo. Aunque probablemente vos no lo entiendas.
JULIA: -No... Es difícil alcanzar tu nivel.

Pausa breve.

TAMARA: -¿Cómo hacés, Julia? Debe ser difícil convivir con alguien que está tan enojada...

HUGO: -Basta, Tamara. Chicas, por favor...

JULIA: -Acá somos todos adultos, ese es el problema.

TAMARA: -De verdad te lo digo. Convivir con vos... Lo único que provocás es que la gente se aleje.

JULIA: -Deberías mirarte un poco más a vos misma antes de hablar de los demás.

Pausa breve.

TAMARA: -Con razón no vino Nico...

Pausa.

TAMARA: -¿Por qué no les contás?

JULIA: -¿Qué decís, Tamara?

TAMARA: -Que les cuentes, contales qué está haciendo Nico ahora, cómo pasó su Navidad.

JULIA: -No es asunto tuyo, no te metas.

SUSANA: -Yo no quiero escuchar de la Navidad de nadie, que seguro fue mejor que la mía.

Pausa breve.

TAMARA: -¿Por qué no les mostrás las fotos?

ALICIA: -¿Fotos de Francia?

TAMARA: (*Agarra su celular*) -Se las muestro yo si no.

HUGO: -Por favor, Tamara, basta. Por respeto a todos los que estamos acá...

JULIA: -Dejá ese celular en la mesa, Tamara.

Desafiante, Tamara empieza a buscar las fotos en el celular.

SUSANA: -¿Qué fotos? ¿Qué pasa?

Julia intenta manotearle el teléfono.

- TAMARA: -Las fotos que sube la gente a facebook.
JULIA: -Dámelo.
TAMARA: -Las fotos de la casa nueva
JULIA: -¡Basta, Tamara!
TAMARA: -A la que Nico se acaba de mudar.

Forcejean.

- TAMARA: -Solo. Sin Julia.
HUGO: (*Grita y les tira una copa de agua para separarlas*) -¡Basta las dos!

Pausa breve. Susana apaga su cigarrillo.

- HUGO: -Parecen dos criaturas. Me tienen cansado. Todo el día faltándonos el respeto. A Alice, a mí, a todos.

Pausa breve.

- TAMARA: -Yo...
HUGO: -No me interesa nada de lo que tengas para decir, Tamara. Y vos tampoco, Julia. Terminenla o se van las dos y a mismo de esta casa.

Julia está roja de ira, Tamara también. Cada una se va hacia una punta del jardín. Susana come uvas. Pálido, Hugo se sienta en una silla.

- ALICIA: -¿Hugo? ¿Estás bien?

Hugo toma agua. Cierra los ojos. Alicia comienza a abanicarlo. Pausa.

- SUSANA: (*Desganada*) -Alcanzale el azúcar, Tamara. A tu padre le bajó la presión.
HUGO: -Estoy bien, Susana.

Pausa. Susana mira a Tamara.

TAMARA: -No hay azúcar.

Susana busca en su cartera un caramelo. Se lo da a Tamara.

SUSANA: -Dáselo a tu padre.

HUGO: -Te dije que no me bajó la presión, Susana, por favor.

SUSANA: -Somos grandes, Hugo. Te he visto así...

HUGO: *(Intenta pararse)* -Vamos, Alice.

ALICIA: -¿Seguro estás bien?

SUSANA: *(Se levanta y se acerca a Hugo)* -A ver, dejame Alicia.

HUGO: *(Se para)* -Basta, Susana. Por favor.

SUSANA: -Ya sabemos que es peor si lo negás, Hugo. Ya te ha pasado otras veces...

HUGO: -¡Basta, Susana! *(Pausa breve)* ¡Yo no soy el que está negando nada acá!

Apagón.

TERCER ACTO

ESCENA 1

Luz de atardecer del día siguiente. Julia, Susana y Tamara están sentadas frente al mar. Susana tiene puesto un sombrero y lentes negros. Julia lee. Tamara mira el mar.

JULIA: -¿Me pasás el protector?

Tamara saca un pomo del bolso, se lo da a Susana, que a su vez se lo pasa a Julia. Julia se esparce protector por todo el cuerpo.

SUSANA: -¿Tanto te vas a poner? Mirá que ya es tarde, no quema a esta hora, ¿eh? Un poco puede ser, pero te da un color lindo, tostado...
No es para tanto.

JULIA: -Ya está, ma. Ya me puse.

Julia le pasa el protector a Susana, Susana se lo pasa a Tamara. Tamara lo guarda. Julia vuelve a su libro. Pausa breve.

SUSANA: *(A Tamara)* -¿Me pasás mi cartera?

Tamara se la da a Susana. Susana se pinta los labios. Se mira en el espejito.

SUSANA: -¿Alguna quiere?

Julia niega con la cabeza.

TAMARA: -Es tuyo ese color.

SUSANA: -¿Y qué tiene? Te lo presto.

TAMARA: -Nunca me lo pondría, sentiría que estoy disfrazada de vos.

SUSANA: -¿Disfrazada? ¿Qué soy, un personaje?

TAMARA: -¿No se te derrite acá?

SUSANA: -Es de buena calidad, Tamara.

Susana saca una lima de su cartera, se lima las uñas. Julia lee. Tamara se tira en la arena y comienza a tararear una canción. Pausa.

SUSANA: -Menos mal que estaba Alicia ayer, ¿no?
TAMARA: -¿En serio lo estás diciendo?
SUSANA: -Sí, por supuesto. Tu padre no soporta el conflicto, Tamara. Física-
mente no lo soporta...

Pausa breve.

SUSANA: -Lo increíble es que pasan los años y una se olvida... La cantidad
de horas que perdí con tu padre en la guardia... Por suerte ya no
es mi problema.

Pausa breve.

SUSANA: -A él le encanta que lo cuiden, como a todos los hombres.

Julia mira a Susana.

SUSANA: -Porque los hombres son así, no pueden hacerse cargo de la situa-
ción. Llegan sin avisar y se van sin despedirse.

Pausa breve. Julia mira el mar.

SUSANA: -Como tu padre, que se fue sin decir ni hasta luego.

Pausa breve.

TAMARA: -Papá se fue porque estaba enojado.

SUSANA: -Mirá Tamara, podés pensar eso o entender que así es como fun-
cionan, que no soportan las despedidas y punto. Un buen día te
levantás y ya no están. Todo lo que construiste, desapareció.

TAMARA: -Me parece demasiado trágica tu visión del amor...

SUSANA: -Yo estoy hablando de los hombres, Tamara, el amor es otra cosa.

PAUSA BREVE. TAMARA SE ACUESTA EN LA ARENA.

SUSANA: -Y agradecé, Julia, que Nicolás aprovechó el momento, fue un buen
gesto de su parte.

JULIA: -No veo qué tiene de bueno.
SUSANA: -Que te ahorró la peor parte. La mudanza, ver cómo el otro carga sus cajas, decidir de quién es cada libro, cada plato, cada taza.
JULIA: -Lo discutimos por teléfono, ayer, a cada rato.
SUSANA: -Bueno, peor sería que se hubiera llevado todo sin preguntarte.
JULIA: -No estoy tan segura.

Pausa breve. Julia mira el mar, Tamara está recostada.

SUSANA: (A Julia) -Si nos quedamos, podrías tocar algo para Año Nuevo, ¿no? Pedimos sushi y...
TAMARA: -Yo viajo el 31.
SUSANA: -¿Cómo? ¿Ya? ¿Tan pronto?

Tamara asiente. Pausa breve.

SUSANA: -¿Y cuándo volvés?
TAMARA: -Ya te dije, ma. En un tiempo, no sé...

Pausa breve.

SUSANA: -¿Y cuánto es un tiempo, Tamara? (Pausa breve) ¿Una semana? ¿Un mes? ¿Vos sabés, Julia?
TAMARA: -Lo que más te guste.

Pausa breve.

SUSANA: -¿Nunca me vas a contestar en serio?
TAMARA: (Se levanta) -Nunca. Me voy a nadar.
SUSANA: -Mandame una carta, entonces, así me contás cuáles son tus planes.
TAMARA: -Te mando una postal mejor, así ves dónde estoy.

Tamara empieza a caminar hacia la playa.

JULIA: -Si necesitás mi mochila está en lo de mamá. Y la bolsa de dormir también.

TAMARA: -Gracias, Juli.

Tamara se va. Pausa breve. Susana prende un cigarrillo. Julia lee.

SUSANA: -¿Y vos?

JULIA: -¿Qué?

SUSANA: -¿Qué querés que hagamos para Año Nuevo?

JULIA: -Yo... Voy a estar allá.

SUSANA: -¿Allá, dónde?

JULIA: -Allá. En mi casa.

SUSANA: -Ah. ¿No te quedás unos días, te vas así?

JULIA: -Ya tengo el pasaje.

SUSANA: -¿Y no lo podés cambiar?

JULIA: -No, ma.

Pausa.

SUSANA: -¿Pero no podés o no querés?

JULIA: -No puedo ni quiero.

SUSANA: -Ah.

Susana respira profundo. Pausa.

SUSANA: *(Se abanica con la mano)* -Qué calor que hace. Qué lindo debe estar allá ahora, hace tanto que no voy a Europa.

Pausa breve.

SUSANA: -El otro día encontré unas fotos con tu padre en Madrid, éramos tan jóvenes. *(Pausa breve)* Yo quería ir a Budapest, pero terminamos en España. A él le daba miedo el idioma, no entender nada... A mí al revés, me daba una curiosidad, un vértigo...

JULIA: -¿Qué cosa?

SUSANA: -Eso, no entender, no entender nada, me parecía que era como volver a ser una nena.

Julia sonríe levemente.

JULIA: -¿Y por qué no vas?

SUSANA: -Lo estuve pensando, sí. Me gustaría ir a Budapest, y a Brujas también. Un poco de invierno, ponerme el tapado, las botas.

Pausa breve.

SUSANA: -Y en el medio te podría ir a visitar.

Julia no contesta.

SUSANA: -Porque entre Hungría y Bélgica, la verdad que Francia me queda de camino. Casi que te los regalan esos pasajes...

Pausa breve.

SUSANA: -Además, ahora vas a tener lugar para que me quede con vos.

JULIA: -Prefiero estar sola, ma.

SUSANA: -Bueno, me puedo ir a un hotel también.

JULIA: -Sola en serio. Aunque sea por un tiempo.

Susana intenta prender un cigarrillo. Pausa.

SUSANA: -¿Por qué sos tan egoísta, Julia?

Julia suspira cansada.

SUSANA: -De verdad te pregunto, ¿tanto daño te hice? No entiendo, no sé por qué no querés estar conmigo.

Pausa breve.

SUSANA: -Te propongo viajar para acompañarte en este momento, y no te importa.

JULIA: -No quiero que hagas nada por mí.

Pausa breve.

SUSANA: -Tampoco te importa que tu madre la pase sola.
JULIA: -A vos tampoco te importa cómo la quiero pasar yo.
SUSANA: -Por supuesto que me importa, por eso me ofrezco a acompañarte.
JULIA: -Te ofrecés a acompañarme por vos misma, no por mí. Yo estoy bien sola.

Pausa breve.

SUSANA: -¿O sea que ahora yo soy la egoísta?
JULIA: -Sólo digo que lo hacés por vos.
SUSANA: -Bueno, perfecto entonces, quedamos así. No voy a ningún lado y listo, no te preocupes. (*Pausa breve*) Se nota que estás muy ocupada con tus cosas.

Julia lee.

SUSANA: -Tenés muchos libros por leer, claro.

Pausa breve.

JULIA: -Tengo demasiados problemas para hacerme cargo de tu soledad también...
SUSANA: -¿Mi soledad? Somos una familia, Julia. Tenemos que acompañarnos.

Pausa breve.

JULIA: -Pero yo quiero y necesito estar sola ahora. Y en los próximos días y no sé hasta cuándo...

Pausa breve.

JULIA: -Vos también deberías pensar qué querés para el año que viene.

Pausa breve.

JULIA: -Hacer un curso, aprender a bailar...

SUSANA: -¿Aprender a bailar? ¿A vos te parece que yo puedo aprender a bailar ahora, Julia? ¿A mi edad? Como si fuera tan fácil...

JULIA: -Yo no digo que sea fácil, digo que pienses qué querés hacer. Tal vez no es ninguna de estas cosas, no sé, tal vez querés viajar en un crucero.

SUSANA: -¿Yo en un crucero, Julia? Por favor. ¿De verdad pensás eso de mí?

JULIA: -No sé, siempre quisiste conocer las islas griegas...

Pausa breve.

SUSANA: -Sí, ¿pero sola en un crucero? No, Julia, te agradezco mucho pero no.

JULIA: -Podrías averiguar por viajes en grupo, entonces. O pensar de verdad qué querés para tu vida.

Susana prende un cigarrillo. Fuma.

SUSANA: -Está bien. Está muy bien, Julia.

JULIA: -¿Qué?

SUSANA: -Tu discurso.

JULIA: -No es un discurso.

SUSANA: -Qué quiero para mi vida... No tengo veinte años, Julia...

JULIA: -Yo tampoco.

SUSANA: -Pero vos sos más joven.

Pausa breve.

JULIA: -Sólo digo que lo pienses, por ahí nunca lo pensaste en serio. Tal vez tenés que darte un tiempo. No sé.

SUSANA: -¿Un tiempo?

JULIA: -Sí, lo que necesites. Yo no lo puedo pensar por vos, ma.

Susana fuma.

JULIA: -Es algo muy personal. Demasiado...

Pausa breve.

JULIA: -Como un pasaje a tu nombre.

Pausa breve.

JULIA: -Intransferible.

Susana está por contestar algo, pero por primera vez se queda callada.

Pausa.

Julia se levanta, le da un beso y se aleja hacia el mar. Susana apaga su cigarrillo. Se escucha el sonido de las olas, cada vez más fuerte, mientras la luz comienza lentamente a bajar.

FIN.

**CATARATAS
(ÚLTIMA DE LOS TRES)**

**—
Sebastián Suñé**

CATARATAS (ÚLTIMA DE LOS TRES)

Sebastián Suñé

Nació en Río Cuarto, provincia de Córdoba, en 1981. En 2000 se muda a Capital Federal para estudiar Arte Dramático en la Escuela Metropolitana de Arte Dramático, egresando de la misma en 2003 con el título de actor, obteniendo la Beca Familia Podestá. Ha integrado múltiples elencos teatrales en los tres circuitos: oficial, comercial y alternativo. Incursionó en cine y televisión.

Con *Delia* (2012) debuta como autor y director. Luego le siguió *Rod Mubi* (2014) y *Sector Peluquería* (2014), en el marco de Teatro Bombón durante tres temporadas; obra por la que fue nominado a los Premios Florencio Sánchez como Revelación Masculina.

En 2015, cumpliendo una promesa a su abuela Elsa, se recibió de abogado y esa promesa -y ese título- lo lleva en 2017, a Barcelona a cursar la Maestría en Creación Literaria en la Universidad Pompeu Fabra. *Cataratas* es su primera obra teatral publicada.

PERSONAJES

ALICIA / En sus cincuenta.

ISABEL / En sus cuarenta.

JUAN LUCAS / En sus diecisiete.

RICARDO / En sus cincuenta.

Toda la acción se desarrolla en la cocina de un departamento de ciudad. La cocina, como espacio, está bastante ordenada pero atiborrada de objetos, sobre todo de electrodomésticos viejos. El mobiliario está bastante venido a menos. Hay una mesa con mantel de hule gastado, que sirve de comedor diario. Apenas 3 sillas y varios platos sucios. Está bastante dejada.

Al ingresar el público sobre la mesa de la cocina está Alicia dormida, desparramada como si le hubiesen pegado un palazo en la cabeza y hubiese quedado así. Viste una bata de algodón rosa muy gastada, los pelos un poco revueltos, el camión debajo y pantuflas viejas, con mucho uso.

Leve apagón. Al subir la luz en la silla de la izquierda está sentado Ricardo, que la mira dormir. De pronto le acaricia el cabello.

ALICIA: *(Despierta al sentirse acariciada, se limpia la baba de la boca. Mira fijo a Ricardo) –¡Ay, Ricardo! ¡Ricardo! ¡Ricardo! ¡El sueño espantoso que tuve! De pronto todo temblaba, las estanterías se bamboleaban de acá para allá y se caía todo: los platos, los vasos, las ollas. ¡Un ruido espantoso! Y el temblor iba subiendo y me iba al living y ahora eran los cuadros y las lámparas de techo las que se movían. Y afuera un ruido terrible, como un chiflete fuerte, como un tren pasando. Y yo miraba por la ventana del living y lo veía bien clarito: un huracán. Veía cómo se volaban las tejas de las casas de las casitas de enfrente, y a veces pasaba volando un bebé, otra una vaca... y yo pensaba: “esa vaca debe venir de muy lejos para estar volando acá en la ciu-*

dad". Y me entraba un cagazo y quería correr, irme a la mierda del huracán... y nada. Pegada al piso. Y te veía a vos que corrías. A vos y a Juan Lucas, que estaban abajo y que me gritaban y yo no me podía mover. Y escuchaba una alarma y pensaba que eran los bomberos que anunciaban el fin del mundo. Y no, era el despertador que sonaba, y yo lo miraba al despertador, y cuando volvía a mirar alrededor ya no volaba nada, estaba en casa, en la cama, acostada, pero sola. Y del miedo empezaba a gritar: "¡Ricardo! ¡Juan Lucas!" Y ninguno me respondía. Y yo más gritaba. Y me angustiaba. Me quería levantar de la cama y no podía, estaba como atrapada, con las sábanas que eran pesadas como si fueran de hierro, como si estuvieran pegadas con la gotita. Y yo pegada en esa cama. *(Se levanta a poner la pava para el desayuno)* Era un sueño adentro de otro sueño y yo no sabía cuál de los dos era peor. *(Al volverse a la mesa, nota que Ricardo ya no está más)* ¿Ricardo? ¿Ricardo? ¡Ricardo! ¡Juan Lucas! ¡Ricardo! ¡Juan Lucas!

En ese instante entra Juan Lucas, en pijamas.

JUAN LUCAS: -¿Qué hacés?

ALICIA: -Te llamo a vos y a tu padre. Abrazame a ver si es verdad o no.

JUAN LUCAS: -¿Estás bien?

ALICIA: -Abrazame y lo voy a saber.

JUAN LUCAS: *(La abraza y Alicia lo pellizca):* -¡Ay! ¿Qué hacés?

ALICIA: -Te pellizco. No vaya a ser que esto también sea un sueño.

JUAN LUCAS: -Pero yo te tengo que pellizcar, no vos a mí.

ALICIA: -Es lo mismo. *(Le recorre la mejilla con la palma de la mano, con mucho cariño)* Estaba llamando a tu padre que se ve que se fue y no avisa; le preparaba el desayuno mientras le daba charla. Yo siempre haciendo dos cosas a la vez, como los malabares esos de los chinitos con los platos...

JUAN LUCAS: -¿Qué chinitos? ¿Qué platos?

ALICIA: -Esos de los circos que van poniendo platitos sobre los palitos y los hacen girar y van agregando más y más sin que se caiga ninguno... los chinitos... si los viste alguna vez, hijo...

JUAN LUCAS: -No soy tu hijo.

- ALICIA: -¡Y yo no soy una malabarista! ¡Cómo me enoja cuando te ponés en tarado! ¡Mirá que la edad del pavo ya pasó!
- JUAN LUCAS: -No sos malabarista y yo no soy tu hijo. Así de simples son las cosas.
- ALICIA: -Te juro que no estoy de humor hoy para tus planteos.
- JUAN LUCAS: -¡¿Qué planteos?! ¿Tan difícil es aceptar que papá...?
- ALICIA: (*Interrumpiéndolo*): -¡Ojo con lo que vas a decir de tu padre! ¡Porque yo no estoy en mis cabales hoy y soy capaz de darte vuelta la cara de una trompada, Juan Lucas! Y yo le prometí a tu padre que nunca iba a usar la violencia contra mi hijo...
- JUAN LUCAS: -Si querés pegame, porque no soy tu hijo.
- ALICIA: (*Gritando*): -¡Basta! ¡Podés parar! ¡¿No te das cuenta que me hacés mal?! ¡¿No te das cuenta de cómo me lastiman tus palabras?! No, no te das cuenta porque sos un mocoso malcriado. Al final tenía razón tu padre cuando me recriminaba todo lo que yo te malcriaba y te consentía... Al final tenía razón porque los chicos malcriados y consentidos pocas veces se dan cuenta de lo que le pasa a los demás, como vos ahora... Y me duele mucho, demasiado, que mi hijito querido me trate así y tenga tan poco tacto para estos momentos.
- JUAN LUCAS: -¿De verdad?
- ALICIA: -Pero obvio. Yo soy tu madre y me duele cuando no podés verme, cuando no te das cuenta de lo mucho que me lastimás con tus desaires.
- JUAN LUCAS: (*Interrumpiendo*): -No, si de verdad papá te decía eso de que no me malcrías.
- ALICIA: -Todos los días..., pero como habrás notado, mucho caso no le hice.
- JUAN LUCAS: -Y yo te quiero por eso. (*Le prodiga un gesto cariñoso. Se miran un rato en silencio*)
- ALICIA: -Bueno.... Si tu padre no está, vamos a tomarnos nosotros un rico desayuno, ¿te parece?
- JUAN LUCAS: -Sí, me encanta.
- ALICIA: -Yo preparo el desayuno y vos rapidito a cambiarte y a clases, ¿sí?
- JUAN LUCAS: -Es sábado.

Alicia se queda algo absorta con esa respuesta. Se da cuenta de que no está verdaderamente bien. La mirada de Alicia está extraviada. Mira a Juan Lucas e intenta hacer como si nada ocurriera.

- ALICIA: -¡Claro que es sábado! Y papá los sábados llega a casa a la tarde...
 ¡Andá a saber dónde tengo la cabeza yo!
- JUAN LUCAS: -Lejos....
- ALICIA: -¿Qué?
- JUAN LUCAS: -Nada. Que es sábado y tengo teatro los sábados.
- ALICIA: -Es sábado... cierto. Tenés teatro los sábados. Andá a cambiarte y
 te preparo rápido el café con leche.

Juan Lucas sale a cambiarse.

Se escucha una pelea de dos mujeres en el piso de arriba. La discusión termina con un portazo y el sonido del ascensor que sube y baja. Luego taquitos por la escalera. Suena un timbre fuera de escena.

- ALICIA: *(Gritando)*: -Hijo, abríle que debe ser la Isabel.
- ISABEL: *(Desde fuera de escena)*: -¡Hola hermoso! Paso rapidito a ver a tu
 mamá que tiene una suerte de tenerte a vos como a hijo y no a la
 mía, porque te juro que yo no puedo creer... *(entrando y completando
 la frase)* ...¡lo pelotuda que me salió la Amanda! Se pone en idiota
 y me desconoce. Te juro que a veces me dan ganas de abando-
 narla a ver si se hace la cocorita en este mundo de mierda que le
 dejamos. ¡Ni dos minutos va a aguantar sola! ¡Ay, qué bronca que
 tengo!... ¿mate hay?

Silencio.

- ISABEL: -¿Tas bien vos?

Alicia la mira

- ISABEL: -¡Qué vas a estar bien! Seguíis todavía enganchada en la fatalidad.
 Siempre fuiste novelera. Pero tenés que hacer pie en la realidad,
 mamita y quedarte acá. Una entra a esta casa, te ve la cara de
 “pantriste” que tenés y... *(Deja las llaves que traía en su mano sobre la
 mesada)* Tenés cara de perrito perdido después del año nuevo. ¿Vis-

te que con los cuetes salen rajando y después cuando se les pasa el cagazo no tienen idea para qué lado queda su casa? Bueno, así.

Alicia no responde, pero se levanta y se pone a preparar el mate. Lo que sigue ocurrirá entre mate y mate.

ISABEL: -Al menos escuchás. Me quedo tranquila. No lo hagas dulce lo único. *(Breve pausa)* Hoy hago guardia de nuevo. ¿Cómo andás de pastela, te traigo más?

ALICIA: -No, estoy bien. Impresionada nomás....

ISABEL: -¿De qué?

ALICIA: -De cómo hablás.

Pausa.

ISABEL: -Igual te entiendo. Yo me quedé quietita quietita cuando falleció Zacarías. Y al rato anduve como bola sin manija.

ALICIA: -Pero tu marido al menos tuvo el decoro de morirse.

ISABEL: -Sí, en eso tenés razón. Mi Zacarías siempre fue educado.

ALICIA: -En cambio Ricardo es un desprolijo. Siempre lo fue. Y andá a saber qué bicho le picó para...

ISABEL: -Ves, ese es el problema. No te tenés que poner a pensar en qué es lo que hizo o no hizo. La vida es así, corazón: no pasa nada, hasta que de golpe algo pasa, te pega un revolcón, te deja culo al norte, mordiendo el asfalto y con la cabeza volada buscando explicaciones. ¿Y sabes qué? No hay explicación. Hay que aceptarlo así. Hay cosas que no tienen explicación.

ALICIA: -A mí me serviría, Isa, encontrarle alguna explicación.

ISABEL: -Pero es así como te enredás, ¿te das cuenta? Te ponés a buscarle explicaciones a las cosas y te enredás. Y vos estás muy enredada, mamita.

ALICIA: -¿Y qué hago entonces?

ISABEL: -Concentraré en vos. En qué es lo que querés vos ahora. Hay que ser fuerte y dejar de echarle la culpa a los otros. No es fácil vivir, pero tampoco es imposible. El mundo va a seguir girando igual, seas o no feliz, así que en lo posible ponele onda y quién te dice.... A lo mejor, se te da vuelta la tortilla y quedás con la sonrisita

de oreja a oreja. Pero hay que ponerle onda a la vida, mamita. Acordate el minón que eras antes de ser este “pantriste”. (*Mira el reloj*) Me voy porque para variar voy a llegar tarde, pero prométeme que te pegás una ducha, te sacás esa bata mugrosa, te pintás un poco y salís a dar una vuelta al menos. (*Alicia le esquiva la mirada*) ¡Ah!, y yo ya no te hago más la gauchada de ir al chino. Si no lo hacés por vos, yo mamita tengo que decirte basta. Me fui. (*Le tira besos al aire y sale*)

Alicia queda sola. Se escuchará la puerta cerrarse, el ascensor en marcha. Alicia irá recogiendo las cosas de la mesa. Hasta que sonará de nuevo el timbre. Desde afuera Juan Lucas con un “Voy” irá a abrir, es Isabel, que entrará hablando nuevamente.

ISABEL: –Se ve que me quedé afectada por la pelea con la Amanda que (*ya entrando*) me dejó las llaves acá. Menos mal que me di cuenta al bajar, porque imaginate que me vaya sin las llaves. Estoy segura que si volvía sin las llaves y le tocaba el timbre a la Amanda no me abría ni loca. (*A Alicia*) ¿No las viste?

ALICIA: –Deben estar en algún lugar.

ISABEL: –Más bien que en algún lado estarán. (*Mira, busca y las encuentra*) Acá están. Dame el mate del estribo que me voy.

Alicia se lo da.

ISABEL: –Cuando volví a subir me encontré con la madre del nene del décimo en el ascensor. No sabés la cara que tenía...

ALICIA: –Y como para que no.

ISABEL: –Pero estaba más demacrada, más peor que otros días.

ALICIA: –¿Vos decís?

ISABEL: –Sí. Para mí no debe estar durmiendo nada.

ALICIA: –Yo tampoco dormiría con mi hijo así.

ISABEL: –Más vale que ese chico se reponga o se termine muriendo, porque si no esta mujer se va a terminar yendo.

ALICIA: –Mirá que sos tremendista vos.

ISABEL: –No. Soy fría y drástica: si el chico no mejora, esta mujer se va a terminar muriendo y el pibe se va a quedar solo y con la culpa de haber matado a la madre.

- ALICIA: -¿Qué cosa la culpa, ¿no?
- ISABEL: -El gran motor de la humanidad.
- ALICIA: -¿Vos decís? ¿No es la plata? ¿O el amor, o algo así?
- ISABEL: -¡Qué plata, qué amor, ni que ocho cuartos!... Es la culpa. La culpa, mamita, es la que pone el mundo a andar. Y hablando de andar, mejor me pongo en marcha y rajo. Gracias por el mate y haceme caso, sacate ese estado que tenés, subite a unos veinte centímetros de taco y vas a ver que el mundo es otra cosa. Tragedia tiene la mujer del décimo, lo tuyo es apenas un rasponcito.
- ALICIA: -Cómo odio cuando te subestiman el dolor. Es mi dolor. No sé si es más grande o más chico que otros. Es mío y punto.
- ISABEL: -Me gusta tu actitud. Te pincho y saltas. Me fui. *(Repite el mismo gesto de besos al aire y sale)*
- JUAN LUCAS: *(Entrando con mochila)*: -Yo también me voy. Y hacele caso a la Isabel, salí un ratito, ¿sí?
- ALICIA: -Bueno.... No tomaste el café.
- JUAN LUCAS: -Es que no llego. Tomo algo por ahí.

Juan Lucas se está yendo.

- ALICIA: -Dame un beso, ¿querés?

Juan Lucas se dirige a darle un beso.

- ALICIA: -Cuidate mucho y sabé que acá estoy.

Juan Lucas la mira y se ríe.

- ALICIA: -¿Qué te reís?
- JUAN LUCAS: -Hasta dramática sos graciosa vos.

Juan Lucas sale. Alicia se queda sola en escena. Despeja lo que queda en la mesa y se queda inmóvil, sentada a la mesa mirando hacia adelante. El sonido nos hará la elipsis temporal. Escuchamos el ascensor, un perro que ladra desde otro piso, una discusión. Puertas que se abren y se cierran, audios de noticieros, y las luces que cambian hasta llegar a la noche de ese día y Alicia en el mismo lugar en el que se sentó. Luego de un sonido de ascensor que se detiene en ese piso, se escuchan llaves, y entra Juan Lucas con un paquete con empanadas.

JUAN LUCAS: -¿Hiciste algo hoy?
 ALICIA: -Poco.
 JUAN LUCAS: -Traje empanadas
 ALICIA: -¿Y de dónde sacaste plata vos?
 JUAN LUCAS: -Del teatro.
 ALICIA: -¿Qué?
 JUAN LUCAS: -De la obra que estamos haciendo con los chicos. Los sábados, además de las clases, hago función, ¿te acordás?
 ALICIA: -Claro que me acuerdo. ¿Y ganan plata con eso?
 JUAN LUCAS: -A veces sí. Cuando viene gente, sí.
 ALICIA: -¿Y va gente?
 JUAN LUCAS: -Ahora está yendo más.
 ALICIA: -¿Y vas a terminar siendo actor vos?
 JUAN LUCAS: -No sé... No creo que actor.

Juan Lucas la mira. Come en silencio una empanada. Alicia lo mira.

JUAN LUCAS: -Desde que se fue papá no cocinaste más.
 ALICIA: -¿Verdad?
 JUAN LUCAS: -Verdad.
 ALICIA: -¿Y qué comimos para sobrevivir?
 JUAN LUCAS: -Un poco de esto un poco de aquello.
 ALICIA: -Cuando se fue tu padre, con él se fueron mis ganas de cocinar. Porque si en algo era bueno tu padre era en disfrutar lo que una cocinaba.
 JUAN LUCAS: -Hablás como si se hubiera muerto.
 ALICIA: -Y, mirá, hijo, a veces prefiero pensar que sí, que murió.
 JUAN LUCAS: -¿Por?
 ALICIA: -Tu padre un día se levantó y se fue y eso hacen los muertos cuando se mueren, se van. Directamente se van.
 JUAN LUCAS: -Me voy a mirar un poco de tele. *(Sale)*

Alicia queda sola, intenta ordenar el espacio. Toma unos platos del lavabo y al ver de nuevo a Ricardo grita y deja caer los platos. Juan Lucas entra corriendo.

JUAN LUCAS: -¿Estás bien?
 ALICIA: *(Señalando a Ricardo):* -Ahí. ¿Qué ves vos ahí?

RICARDO: -La procesadora.

Alicia grita de nuevo.

RICARDO: -¿Pasó algo?

ALICIA: -¡Basta! ¡No quiero escucharte a vos! ¿Escuchaste Juan Lucas?
(Señalando de nuevo a Ricardo) Ahí.

JUAN LUCAS: -La procesadora, ya te dije.

ALICIA: -No, vos no lo dijiste antes.

JUAN LUCAS: -¿Y quién lo dijo?

ALICIA: -Él. (Señala a Ricardo)

JUAN LUCAS: -Me estás preocupando. Vos no estás bien..., la madre de un compañero es psicóloga, quizás...

ALICIA: -Yo no estoy loca. No voy a ir a ver a ningún "loquero" a que me quiera dar pastillas y más pastillas. Aparte ya estoy tomando unas que me da la Isabel.

JUAN LUCAS: -Se ve que mucho no están funcionando. Por qué no vas a ver...

ALICIA: -Porque no. (Pausa) ¿Vos no lo ves? ¿No lo ves ahí parado como un fantasma?

JUAN LUCAS: -¿A quién?

ALICIA: -No; si te digo vas a pensar que estoy loca en serio.

JUAN LUCAS: -Despreocupate que ya lo vengo pensando hace rato.

ALICIA: -¿Me podés tomar en serio, por una vez en tu vida?

Juan Lucas asiente.

ALICIA: -Ahí, ahora mismo, parado entre nosotros dos está tu padre.

JUAN LUCAS: -¿Mi papá?

ALICIA: -Sí.

JUAN LUCAS: -¿Y qué hace?

ALICIA: (Describiendo lo que Ricardo hace): -Saca la lengua, abre los brazos, se rasca la nariz, hace esa cosa de golpearse la cabeza con una mano y con la otra, círculos en la panza. (Lo imita)

JUAN LUCAS: -Mi viejo jamás haría eso.

ALICIA: -¿Podés parar, Ricardo? Es serio esto.

Ricardo bosteza.

ALICIA: -¿Qué bostezás? ¿Qué? ¿Te cansamos? (*A Juan Lucas*) ¿En serio no lo ves?

JUAN LUCAS: -No, y al menos que seas Whoopi Goldberg en “Ghost”, yo no...

ALICIA: -¿Nunca me vas a tomar en serio vos?

JUAN LUCAS: -Si te comportás así, no.

ALICIA: -Te juro que no quiero, pero lo tengo acá. Es la segunda vez ya.

JUAN LUCAS: -¿Cómo la segunda vez?

ALICIA: -Ayer a la mañana cuando te pellizqué, lo vi sentado ahí (*señala la silla*). Le hablé. El no dijo nada y desapareció. Pero ahora me habla.

JUAN LUCAS: -¿Qué dijo?

ALICIA: -No sé..., a ver..., dijo “procesadora” y “¿pasó algo?” ¿Por?

JUAN LUCAS: -En teatro leímos una obra que se llama “Hamlet”, y en la obra el espíritu del padre muerto se le aparece a Hamlet y le dice cosas. Y me hizo acordar a eso. A lo mejor le pasó algo y nos lo quiere decir.

ALICIA: -¿Vos creés que es un mensaje?

JUAN LUCAS: -No sé ya qué pensar. Vamos a dormir y mañana vemos.

Salen. La luz irá cambiando al nuevo día, se escucha un teléfono sonar fuera de escena, Alicia que atiende y habla. Poco se entiende de la conversación. Al entrar a escena la comunicación ya estará comenzada.

ALICIA: (*Hablando por teléfono*): -Ahora acá puedo hablar mejor, que si no iba a despertar a Juan Lucas y los domingos quiero que duerma... Sí, ya sé que pasó mucho más tiempo del que te dije... Sí... Ya sé... Ya sé que tengo que volver en algún momento... (*Un poco se enoja*) ¡Sé lo que es un trabajo, si algo hice toda mi vida fue trabajar!... No, Samir, yo agradecidísima estoy con vos..., claaaaa-ro... porque eso hacen los amigos de verdad y vos te comportaste casi como un amigo... Sí, vos sos mi amigo, yo te considero mi amigo... pero claro..., sí... yo sé... (*Escucha, se pone seria*) Ves, ahora volviste a ser mi mi jefe y no un amigo, pero está bien, yo te entiendo... entiendo que de vez en cuando hay que ser el jefe porque si no todo se va a la mierda..., sí... entiendo... y sí, si yo pudiera te diría que nunca, pero no me puedo dar el lujo..., no... ya sé que no... lo sé... (*Pausa, piensa. Mira a su alrededor*) Tres días...

solo eso, tres días te pido... No, no va a ser un mes como esta última vez... sólo tres días..., y si no vuelvo buscás a otra... ¡Pero obvio que voy a ir, si sos mi amigo! Tres días y vuelvo. Solo tres días y si no buscás a otra... Beso.

Cuelga el teléfono, se lleva la mano a la frente, se toca la cara y el pelo sucio. Se mira en una pava o en algo que permita ver su reflejo. Se mira las manos. Dice para sí.

ALICIA: –Tres días y ya... Sólo tres días y vuelvo.

Alicia se sienta en silencio a la mesa, levemente comenzará a escuchar su pensamiento, cual monólogo interior pero dicho por Ricardo, que la mira, apoyado en la mesada.

RICARDO: *(En off):* –“Tres días... solamente tres días y vuelvo. En tres días tengo que volver a ese lugar de mierda en donde conocí a Ricardo... entre los lápices y las hojas canson..., entre los transportadores y las pendejas estúpidas que no saben distinguir un mapa topográfico de un simple mapa político, a ese lugar donde las madres atolondradas corren y te golpean la persiana para comprarte el papel manteca que el infradotado de su hijo se olvidó de decirle que necesita mañana a la mañana bien temprano y una como es boluda le abre, y les vende las hojas y le abre las puertas de su vida a un imbécil como Ricardo para que venga y te cague la existencia. Por más que te regale a duras penas unos años hermosos, esos tipos siempre fueron iguales y una muy en el fondo siempre lo supo...”. Alicia se para de golpe y comienza a encender todos los electrodomésticos que hay sobre la mesada, intentando callar a Ricardo, pero él sigue con más ímpetu. Las luces viran a un rojo tan puro que irrita la retina.

Juan Lucas entra entre dormido y aturdido por el ruido de los electrodomésticos andando. A medida que los apaga, la luz roja intensa irá bajando. Al apagar el último la luz roja y el audio en off desaparecerán completamente.

ALICIA: –¡Gracias! *(Mira a un lado y al otro. Ricardo desapareció)*

JUAN LUCAS: –¿Por qué?

ALICIA: –Por este silencio.

- JUAN LUCAS: -¿Vos estás bien? Me estás preocupando mucho...
- ALICIA: -Estoy perfecta. Solo necesitaba pensar. A veces para pensar me siento y prendo la multiprocesadora. Hoy necesite ayuda y enchufé todo lo otro... Pero ya estoy bien.
- JUAN LUCAS: -¿Y en qué pensabas?
- ALICIA: -En que en tres días vuelvo a la librería porque si no Samir me echa. Pero no sé si estoy preparada... porque a veces viene cada pendeja estúpida a la librería que si me agarra cruzada soy capaz de sacarla de las mechas del lugar..., eso me pasa... Estoy como intolerante con la estupidez...
- JUAN LUCAS: -No creo que estés preparada para el trabajo todavía. Eso de tus visiones y de prender los artefactos...
- ALICIA: -Tengo que volver, sí o sí. Tenemos que comer. No me puedo dar el lujo de quedarme sin trabajo ahora mismo.
- JUAN LUCAS: -Pedile un poco más.
- ALICIA: -Hace un mes que me viene bancando. No me da la cara. Voy a estar bien.
- JUAN LUCAS: -Salir un poco te va a hacer bien. Eso es verdad.
- ALICIA: -¿Tan fea estoy?
- JUAN LUCAS: -Fea no... estás un poco...
- ALICIA: -...dejada. *(Pausa)* Te preparo algo rapidito para que tomes la leche.
- JUAN LUCAS: -¿Y si tomamos un mate, mejor?
- ALICIA: -Como quieras... Andá a dormir un rato más si querés.
- JUAN LUCAS: -No, ya estoy despierto.

Alicia prepara el mate. Juan Lucas sale y entra con diferentes objetos para realizar una maqueta, los deja sobre la mesa y comienza a recortar cartón, y pegar, y a usar las tijeras.

- ALICIA: *(Volviendo a entrar, pero con el pelo peinado):* -Qué suerte que te quedó bien el dedo. Si no no me lo hubiera perdonado nunca.
- JUAN LUCAS: -¿Eh? ¿Qué?
- ALICIA: -Que por suerte cuando uno es chico todo suelda mejor.
- JUAN LUCAS: -No entiendo nada. ¿Qué suelda?
- ALICIA: -¿No te acordás?
- JUAN LUCAS: -No sé de qué me estás hablando.
- ALICIA: -Una vez cuando eras chico te diste un golpe fuerte. Estabas

patinando y te caíste feo. Te golpeaste la cabeza y la mano y te quedaste un rato tirado. Yo me acuerdo que salí corriendo a abrazarte, a ver cómo estabas. Ese día me sentí madre, ese día me di cuenta de lo frágil que eras vos. Y sentí que tenía que cuidarte.

JUAN LUCAS: -No me acuerdo de eso.

ALICIA: -Porque eras muy chico.

JUAN LUCAS: -Del golpe me acuerdo, que terminé con el dedo quebrado. De eso me acuerdo, de vos no.

ALICIA: -Porque vos eras muy chico y la memoria es bastante selectiva. *(Pausa)* Yo te estaba cuidando esa tarde de tu accidente. Y cuando lo llamé a tu papá para avisarle que te habías golpeado vino volando a la guardia y mientras te enyesaban, me trato muy mal. Me gritó muchísimo, como nunca antes lo había hecho. Y yo lloraba, pero no por sus gritos, sino por vos. Por lo que te podría haber pasado.

JUAN LUCAS: -¿Seguro que era yo?

ALICIA: -¿Pero vos pensás que soy tarada yo? Claro que eras vos.

JUAN LUCAS: -¿Desde cuándo salías con mi papá?

ALICIA: -Desde mucho antes de lo que vos creés. Igual hubo muchas idas y vueltas hasta formalizar. Es que él te cuidaba mucho.

JUAN LUCAS: -¡Uf, sí! Imaginate cuánto que ahora me deja *(se corrige)*, nos deja acá a la buena de Dios. Mi papá siempre me cuidó, pero por culpa.

ALICIA: -No digas eso, que ese hombre se deslomaba por vos.

JUAN LUCAS: -Por culpa. Por la culpa de haber matado a mi mamá.

ALICIA: -Basta Juan Lucas, que lo de tu madre fue fatalidad. Los accidentes siempre son una fatalidad.

Pausa. El se levanta a preparar mates. De espaldas.

JUAN LUCAS: -Me acuerdo de mi papá gritándole a alguien. Me acuerdo de eso, y ahora que pienso me acuerdo de vos. Sólo que estabas morocha.

ALICIA: -Tuve tantos colores en la cabeza.

JUAN LUCAS: -Así me gusta más. El rubio te hace más linda.

Pausa

- JUAN LUCAS: -Me enyesaron el dedo, me acuerdo. Y el ojo se me puso morado.
- ALICIA: -Y yo te traía todos los días del quiosco...
- JUAN LUCAS: *(Completando la frase)*: -Un bocadito cabsha.
- ALICIA: *(Lo mira con amor)*: -Que te lo daba a escondidas de tu papá. *(Pequeña pausa)* No sabés lo mal que me sentía por verte así, chiquitito y enyesado, por mi culpa.
- JUAN LUCAS: -Y un día desapareciste.
- ALICIA: -Sí, por casi cuatro años. Tu padre estaba intratable, en su peor momento. Y yo no quería tener que soportarlo así. Me alejé para que haga el duelo. Porque cuando conocí a tu padre, él no había hecho su duelo por lo de tu madre.
- JUAN LUCAS: -Nunca supe bien cómo se conocieron.
- ALICIA: -¿No?
- JUAN LUCAS: -No. Siempre fueron muy reservados con eso.
- ALICIA: -Yo ya trabajaba en la librería de Samir. Un día se abrió la puerta, sonó el timbre espantoso ese que le habían puesto en ese momento y lo veo venir, a tu padre, caminando hacia el mostrador donde estaba yo. Lo miraba y era como ver a un hombre que venía de una guerra, un sobreviviente, alguien que de verdad había visto de cerca el horror.

Se acercó y me dio una lista que llevaba en la mano. Me miró a los ojos y me dijo: “son para mi hijo, empieza en unos días la escuela”. Lo miré y entendí todo. Me tuve que dar vuelta para no llorarle en la cara a ese hombre deshecho que era tu padre. Busqué todo lo que decía la lista y antes de que se fuera le anoté mi teléfono en el papelito que me había dado y se lo devolví. “Por si necesita algo”, le dije, mirándolo bien fijo. A la semana, más o menos, me sonó el teléfono y era él, tu papá, Ricardo, que me preguntaba si quería ir a tomar algo por ahí. Y ahí empezamos a vernos, a salir a tomar algo, a interesarnos por el otro. Y cada vez que yo lo veía notaba cómo mejoraba, cómo se iba armando ese hombre deshecho y despedazado que yo había conocido. Y sentía que yo le hacía bien, y que mi amor podía curarlo. Y después un día te conocí a vos, que eras tan chiquito y me terminé de enamorar. Mis dos hombres, tan a la deriva en este mundo espantoso y yo la capitana que venía a salvarlos.

Pero la capitana tuvo que alejarse un rato.

JUAN LUCAS: -¿Y por qué volviste?

ALICIA: -Porque tu papá me buscó y me demostró que había cambiado, que ya había cerrado su dolor y que me quería y que me elegía...

JUAN LUCAS: -Bueno, tampoco exageremos, que al final, acá estamos los dos solitos... Librados a la buena de Dios. Así qué mucho no cambió...

ALICIA: -Tampoco es que estamos a la buena de Dios. Estamos juntos. *(Se acerca a Juan Lucas y le da un beso en la cabeza)* Te quiero.

JUAN LUCAS: -Yo también.

Alicia sale. Juan Lucas pone música de su celular y sigue con lo suyo. Suena el timbre fuera de escena, Alicia abre. Es Isabel, que viene realmente conmovida. Hablan algo fuera de escena que evidencia la exaltación y preocupación de Isabel. Entran.

ALICIA: -¡Saludá a Isabel!

JUAN LUCAS: -Hola

ISABEL: -Hola querido. Decime por favor que estuviste ayer con la Amanda.

JUAN LUCAS: -Antes de ayer un rato, sí. Ayer no... ¿Por?

ISABEL: -Yo sabía... Yo sabía... ¿Y hoy la viste?

JUAN LUCAS: -¿A la Amanda?

ALICIA: -No, a la loca de los gatos del segundo...

JUAN LUCAS: -No.

ALICIA: -¡Ay, Juan Lucas! Estamos hablando de la Amanda y estamos preocupadas. Podés hacer el esfuerzo de concentrarte.

JUAN LUCAS: -Pero no había entendido que era de la Amanda de la que hablaban ahora.

ALICIA: *(A Isabel):* -Cuando le conviene no entiende nada.

JUAN LUCAS: -¿Y por qué me va a convenir? ¿Qué gano yo?

ALICIA: -¡Basta! No la protejas que ahí si vas a perder.

JUAN LUCAS: -Yo no la protejo. De verdad, no sé..., no la vi ayer.

ALICIA: -Esforzaste un poquito más, que Isabel está con un drama...

JUAN LUCAS: -¿Qué drama?

ALICIA: -La Amanda se fue ayer de un portazo y todavía no volvió...

ISABEL: -...y no me responde ni el celular. Discutimos feo y se fue.

JUAN LUCAS: -¿Vos llamás a su celular y qué pasa?

ISABEL: -Y suena, suena y me da el buzón de voz. Para mí que sabe que soy yo y me hace eso. ¡Llamala vos! ¡Eso, llamala vos!

JUAN LUCAS: -No, a mí no me metan con sus cosas.

ALICIA: -La vas a llamar ya mismo. Acordate de todo lo que hizo por nosotros Isabel cuando tu padre...

ISABEL: -Y todo lo que sigo haciendo.

ALICIA: -Ya salió la modesta.

ISABEL: -Lo modesta no quita lo realista. La vas a llamar ya mismo de tu celular a ver si te responde.

JUAN LUCAS: -¿Y qué le digo?

ISABEL: -Que querés saber si está bien porque su madre, o sea yo, está muy preocupada. Y después te vamos dictando.

JUAN LUCAS: -No, a mí con el plan bien armado, que cuando tengo que improvisar me trabo...

ALICIA: -Tanto teatro, tanto teatro al pedo nomás. Usted llama y le hace caso a la Isabel.

Isabel toma el celular de Juan Lucas de la mesa y disca. Nerviosa, mirando fijo a Juan Lucas.

JUAN LUCAS: -Hola, ¿Amanda? Sí, soy yo. (*No suena muy natural*) No, nada, que te llamaba para ver si estabas bien porque acá tu mamá anda medio... no, acá ahora acá no, es un decir..., estem..., digo acá porque vino recién, digo hace un rato y...

Isabel le hace gesto de que le dé el teléfono.

JUAN LUCAS: -No... no... no, que le digo no a mi mamá que me pregunta...

Isabel le roba le teléfono a Juan Lucas.

ISABEL: -¡Hola! Hija, soy yo... no, por favor no me cortes, quería saber si estabas bien... escuchame... ¡Me cortó! ¡La pendeja de mierda me cortó!

ALICIA: -Por lo menos sabés que está bien.

ISABEL: -Vos sabés dónde está. Decímelo.

JUAN LUCAS: -No, no sé.

ALICIA: -La estás protegiendo.

JUAN LUCAS: -Está en lo de Fabián

ISABEL: -¿Qué Fabián?

JUAN LUCAS: -Uh, me va a matar. Yo no soy el que te lo tiene que contar. Pero ustedes presionan y presionan.

ISABEL: -Pero me lo vas a contar, querido ¿Quién es ese Fabián?

JUAN LUCAS: -Fabián es... a ver, cómo lo digo sin que... Fabián es el novio de la Amanda.

ISABEL: *(Comienza no pudiendo creerlo y se va alegrando)*: -¿Un novio? ¿La Amanda con un novio? ¿De enserio? ¿No me estás mintiendo vos, Juan Lucas?

JUAN LUCAS: -No, pero no le digas que fui yo el que te dijo.

ISABEL: *(A Alicia)*: -¡Ay, Alicia! ¡La Amanda de novia!... Te juro que, o me tomo algo fuerte o me caigo seca acá nomás.

ALICIA: -Pero es temprano.

ISABEL: -¡Pero la nena tiene noviooooo!

ALICIA: -No tengo nada. Sabés que cuando Ricardo se fue tiré todo.

ISABEL: -¿Vos me estás hablando a mí?

ALICIA: -Es verdad, no sé a quién engaño. Juan Lucas, lo que vas a ver ahora lo vas a borrar ya mismo de tu mente. *(Saca de entre los productos de limpieza un envase de limpiavidrios, lo abre y sirve dos medidas de ginebra en unos vasos que saca del escurridor. Ambas brindan y beben)*

JUAN LUCAS: -Siempre supe que el limpiavidrios pegaba lindo.

ALICIA: -¡No seas tarado! Es ginebra. La escondí acá porque tu viejo en el último tiempo se estaba chupando todo, y el único lugar donde no iba a hurgar era en mi zona de la limpieza.

JUAN LUCAS: -¡Qué machista el pensamiento ese de que tu zona es la limpieza!

ISABEL: -Machista o no machista lo hizo por el bien tu viejo. Sépalo bien: usted tiene una madre brillante. *(Se vuelve a acordar)* ¡Y mi hija tiene novio! ¿Vos estás seguro, Juan Lucas?

JUAN LUCAS: -Segurísimo. Vas a ver que hoy tipo ocho y media, nueve, vuelve. El Fabián la hace recapacitar. La va a traer en su Renault.

ISABEL: -¡Y con auto! ¡Novio y con auto! Esto amerita un brindis más. *(Se sirve un poco más y toma sola)*

ALICIA: -¡Eh, tomasoli!

ISABEL: -Para vos no, mamita que con lo que te estás metiendo, vas a terminar re loca.

JUAN LUCAS: -¿Qué se está metiendo?

ISABEL: -¡Y a usted que le importa! Vos tenés que cuidar a tu mamita, corazón.

ALICIA: -No le digas así, que me cuida muchísimo.

JUAN LUCAS: -Dejame que yo me defiendo solito. *(Se para, saca unas galletitas de un frasco, en silencio y antes de salir dice)* ¡Ah!, el Fabián tiene auto, Isabel. Sí, tiene auto y también tiene 15 años más que la Amanda. *(Sale)*

Isabel mira a Alicia. No lo puede creer. Se sirve un nuevo trago. Lo toma de una.

ISABEL: -¡Juan Lucas! ¡¿Cómo me vas a decir eso e irte así?! ¡Juan Lucas!

ALICIA: -Dejalo

ISABEL: -Deberías decirle algo... está contestador...

ALICIA: -¿Y qué querés que le diga? Pobre chico...

ISABEL: -No sé, algo... *(se vuelve a acordar de Amanda)* ¡Pendeja de mierda, ya va a ver cuando vuelva! ¡Cómo me va a hacer esto a mí!

ALICIA: -No la critiques, que digna hija de su madre es.

ISABEL: -¿Perdón?

ALICIA: -Sí, vos también sos viejera, Isabel... ¡Te has “manyado” cada abuelito!

ISABEL: -Podes dejar de...

ALICIA: *(Interrumpe alegre):* -¡Te conozco mascarita!

ISABEL: -¡Ay! De pronto se puso campanita una que yo sé... No me jodas que ahora estoy peor que antes. *(Mira la hora)* Y te dejo que ya estoy llegando tarde y ni me cambié. *(Antes de salir)* ¡Ah!, y anda sacándote ese déshabillé de vieja que le voy a pedir un turno a Raquel para vos, porque ya no soporto verte así.

ALICIA: -No, con la Raquel no, que peina feo.

Isabel amaga con irse. Antes de salir, se detiene, mira a Alicia.

ISABEL: -A veces tengo miedo de que no vuelva más.

ALICIA: -¿Ricardo?

ISABEL: -No, la Amanda. Ricardo es un tipo grande y se supone que sabe lo que hace. Pero la Amanda es una criatura todavía. Y no quiero que haga tonteras por ser una criatura y después arrepentirse toda la vida.

ALICIA: -Deberías hablar más con ella.

ISABEL: -Pero si llega y se encierra en la pieza y pone música fuerte.

ALICIA: -Invítala a comer algo a la parrillita del Javier y ahí hablás.

ISABEL: -Ni en pedo. Si hablás ahí todos se enteran de todo.

ALICIA: -Bueno, era una idea... No sé, buscá la manera. Hablale. Preguntale qué le pasa.

ISABEL: -¿Y qué le va a pasar? Sigue enojada conmigo por la muerte del Zacarías. Como si yo fuese, no sé, Dios y pudiese hacer algo más de todo lo que hice.

ALICIA: -Decile esto mismo que me decís a mí. Así, sincera, con la guardia baja. Escuchala a ver qué tiene para decir. Eso necesita la Amanda, que la escuches, no que estés siempre peleándola.

ISABEL: -Mejor pedir perdón que permiso. Ese es mi lema.

ALICIA: -Bueno, tampoco hay que ser estricto con todo, ¿no? Quedate tranquila que la Amanda es una buena chica.

ISABEL: -Vos mucho consejo para afuera, pero por casa... ¿cómo andamos?

ALICIA: -¿No se te hace tarde?

ISABEL: -Mirá qué educadita que sos para echarme. Me voy. Gracias por lo que me dijiste y te pido por Dios andá de la Raquel a que te arregle ese pelo, porque hablás lindo, pero te miro a la cara y te pierdo el respeto enseguida. *(Le da un beso en la mejilla)* Gracias de verdad.

Juan Lucas entra al salir Isabel y retoma su tarea con la maqueta. Vuelve a poner música instrumental desde su celular. Alicia lo observa hacer.

ALICIA: -¿Qué es eso que estás haciendo?

JUAN LUCAS: -Es para una materia que se llama convivencia urbana.

ALICIA: -Mirá que nueva, en mi época no había esa materia.

JUAN LUCAS: -¿En tu época había escuelas?

ALICIA: -Noooo, nos enseñaba la señora Ramona en la cueva, mientras nos vestíamos con animales muertos.

JUAN LUCAS: -Yo pensé que eras más vieja.

ALICIA: -No te hagás el vivo vos..., ¿y de qué va esa materia?

JUAN LUCAS: -Es como Educación Cívica, pero con otras cosas.

ALICIA: -¡Ah!

JUAN LUCAS: -Y la profesora nos pidió que hiciéramos una maqueta, un dibujo, un afiche, algo sobre nuestro barrio.

ALICIA: -¡Y recién vas por el edificio! Vas a tardar horrores ¿Querés que te ayude?

JUAN LUCAS: -No, esta es mi maqueta. Es sobre el edificio.

ALICIA: -¡Pero la profesora dijo barrio!

JUAN LUCAS: -Dijo barrio, pero barrio como el entorno de uno. Yo elegí el edificio, que es mi entorno y que sería como un barrio pero más comprimido, pero que sigue manteniendo la estructura del barrio. A ver, en los barrios, como en los pueblos chicos, uno sabe mucho sobre los demás y eso mismo pasa en nuestro edificio. *(La luz cambia, la música acompañará el relato. Juan Lucas, ahora con nueva luz se dirige al público, levanta su maqueta y habla como si fuera su exposición)* Todos, las 34 personas que vivimos en el edificio, sabemos que en el segundo vive la loca de los gatos, y también sabemos que no fue loca siempre, sino desde que se murió su marido y su hija se casó y se fue a vivir a otro país, y ella fue llenando sus vacíos con gatos y ahora se dice que tiene hasta 14, aunque según mis cálculos son apenas 8, pero a los demás les gusta exagerar.

Después tenemos a la madre y el hijo del décimo. Que están viviendo un infierno. El hijo, un verano, como de la nada se empezó a sentir mal, y chequeo va chequeo viene le encontraron un tumor. Le hicieron de todo y la madre consiguió que la obra social lo trasladase a su casa y le pagara los tratamientos desde acá. En realidad no lo consiguió sola; en eso la ayudó el señor del octavo que es abogado, tiene 57 años y hacía mucho que no ejercía porque había trabajado siempre en el Estado, hasta que tuvo un problema psiquiátrico y después de un rato lo echaron y pasó muchos años sin ejercer la abogacía, y gracias a la señora del décimo y su tragedia, volvió al ruedo.

Después está el encargado, José Luis, que cada vez hace menos pero no se lo puede echar porque tiene un gremio fuerte, eso dicen las viejas María Marta y Salomé, dos hermanas solteras que viven en el cuarto y están pendientes de todo porque son las presidentas del consorcio. Sí, las dos son presidentas.

Después hay más gente, muchos nuevos, muchos inquilinos, muchos

que uno ve en el ascensor y saluda con un “¡hola y chau!”. Y, obviamente, estamos nosotros: Alicia y Juan Lucas, en el quinto, y en el sexto Isabel y Amanda. Y siempre me imagino que los otros deben hablar de nosotros como nosotros hablamos de ellos, así como estoy yo hablando de ellos. Deben decir: en el sexto vive Isabel, que es enfermera en el hospital y tiene una hija adoptada que mucho no la quiere, porque ella quería a Zacarías que era el esposo de Isabel que murió y ahora Isabel empina el codo para compensar todo su dolor, y abajo, bueno abajo vive el plato fuerte de la casa: Juan Lucas, que es huérfano de madre desde los dos años porque en un accidente de auto su mamá murió, pero su papá, que era el que manejaba, no murió; y su papá se puso de novio con Alicia y vivieron juntos, hasta que de golpe, Ricardo, es decir el papá de Juan Lucas, desapareció y los dejó a los dos en el departamento, y desde hace más de un mes Alicia no sale ni al chino nuevo, ni a ningún lado..., y así seguirá el cuento..., porque el edificio es como un pequeño barrio, somos un conjunto de gente apilada, viviendo una arriba de la otra, separadas por centímetros de cemento y haciendo como si no supiéramos nada del otro, dejando que el otro haga lo que pueda con lo que le tocó. Por eso hice esta maqueta del edificio, porque este es mi edificio y mi edificio representa a las personas que viven en esta ciudad y en este mundo: encerradas cada uno en su dolor, sin mirar o al menos preguntarle al otro si necesitan algo. Y yo no quiero que siempre sea así, pero tampoco hago mucho por cambiarlo. Sí hago teatro, y en los ejercicios uno mira mucho a los ojos a personas que no conoce. Creo que en las clases de teatro miré a los ojos más que nunca en mi vida. Me fui por las ramas. Por eso representé mi edificio, que es como un barrio comprimido, con los mismos problemas pero bajo el mismo techo. Gracias.

Cambio de luz. Alicia lo mira en silencio y sale. Juan Lucas sigue con su maqueta, la música se extingue y el sueño lo invade hasta que se duerme junto a su maqueta.

De la puerta ingresa Ricardo. Se sienta en la silla de la izquierda y le acaricia la cabeza a Juan Lucas que duerme. Al sentirse acariciado, Juan Lucas despierta algo sobresaltado. Mira fijo a su padre, que también lo mira fijo.

JUAN LUCAS: -Te dignaste a volver... Mamá Alicia pensaba que estabas muerto, que te le andabas apareciendo cual fantasma.

Ricardo no contesta. Sólo lo mira fijo.

JUAN LUCAS: -Yo estoy enojado con vos, si querés saberlo.

Ricardo no contesta.

JUAN LUCAS: -¡Qué bien, venir y no decir nada! ¿Para qué volvés, si me vas a mirar así como si nada? ¿Para qué? Sigo vivo, digo por si te intrigaba. Soy fuerte. Pero me canso de ser fuerte ¿Sabés lo que es tener que ver a mamá Alicia hecha una piltrafa por tu culpa? ¿Sabés lo que es sentir que te abandonan de nuevo? ¿Sabés las ganas que tengo de cagarte a trompadas ahora, eh?

Ricardo no contesta.

JUAN LUCAS: *(Ya casi gritando y con los ojos llenos de lágrimas)* -¿Me vas a responder? ¡Cagón! ¿Vas a decir algo?

Ricardo no contesta.

JUAN LUCAS: *(Llorando)*: -Tengo mucho miedo de perderte, papá. Mucho. Y vos desapareciendo lo único que hacés es aumentar ese miedo. Nosotros jamás vamos a ser normales, bah, normales..., digo, como el resto de la gente que uno cree que son "normales". Nosotros ya estamos signados por la tragedia, somos nuestras anna kareninas, como decía la abuela Rosa. ¿Te acordás que así decía la abuela, tu mamá? No sé por qué me estoy acordando de eso ahora, porque yo no debería acordarme. Yo soy muy chico para acordarme. Porque la abuela Rosa murió dos meses después de mamá y ¿yo qué tenía?, ¿dos años? "Todas las familias felices se parecen entre sí, las infelices lo son cada uno a su manera". ¿Querés un té? *(Se dispone a prepararlo y habla de espaldas)* No sé cómo me acordé de la abuela Rosa, porque yo ni la conocí, casi. Si me acuerdo del texto de Tolstói porque en la escuela lo leímos y porque vos siempre

lo decías cuando... *(al darse vuelta, la luz cambia y Ricardo ya no está en escena.)* ¿Papá? ¿Papá? ¡Papá! *(Juan Lucas mira alrededor, se mira él mismo. Comprende lo sucedido y sale)*

Ya es de día, se escuchan las llaves de la puerta. Ingresa Alicia con bolsas de supermercado. Usa una falda y un abrigo bastante a la moda. Comienza a sacar las cosas de la bolsa. Saca su celular de la cartera, marca un número y sigue sacando cosas de las bolsas hasta que la atienden.

ALICIA: –¿Raquel?... Soy Alicia, ¿cómo te va? Me pasó tu número Isabel Pereyra, la enfermera del... sí, sí... la misma... Yo no sé cómo venís hoy, pero me gustaría darme una vuelta porque tengo una pinta que parezco rescatada de un naufragio *(se ríe)*... y sí, seguro algo de color y al menos un brushing... sí..., si pudieras hoy me salvarías la vida porque tengo que volver al trabajo, y como yo trabajo en relación directa con el cliente, viste, tengo que hacerme cargo de estar por lo menos presentable... *(Escucha)*... ¿Cuándo? Sí, sí, puedo... Ningún problema..., estoy terminando una especie de vacaciones... *(Escucha)* ¿Qué? No, a ningún lado, me quedé en casa porque tenía que ordenar unas cosas... y sí... las próximas vacaciones me iré a algún lado... *(Escucha)* Perfecto... ¡Gracias, Raquel! ¡En media hora estoy ahí!

Juan Lucas entra en pijamas en el final del texto. Se sorprende al ver a Alicia sin su bata, y arreglada.

JUAN LUCAS: –¡Buenas buenas!

ALICIA: –¿Te desperté? ¡No quería hablar tan fuerte! Pero esta Raquel grita cuando habla y la hace gritar a una. ¿Viste que hay gente que cuando habla por celular grita?

JUAN LUCAS: *(Sonriendo)*: –¡Sí! Una vez viajé en colectivo como media hora con una maestra suplente que le contaba a la maestra titular, que estaba de licencia, todo lo que había dado en la clase y cómo se habían portado los alumnos y sobre todo uno, porque se ve que la titular le había dicho que había uno que era tremendo... todo el viaje estuvo gritando. *(Pausa)* ¡Estás linda así!

ALICIA: –¡Qué voy a estar linda!

JUAN LUCAS: -¡Es que sin la bata hasta parecés flaca!!
ALICIA: -¡Ay!, mirá quién se levantó chistoso hoy... (*Ríe*) ¿Te preparo un cafecito?
JUAN LUCAS: -Dale
ALICIA: -¿Qué hora es? ¿Vos no tenés que estar en clases ya?
JUAN LUCAS: -¡Sí! Me quedé dormido con esto de la maqueta..., y entonces no fui. Perdón por no avisarte.
ALICIA: -Si vas a hacer las cosas, sin culpas... sin culpas...
JUAN LUCAS: -Bueno...
ALICIA: -Vos sentate y desayuná. Yo me voy a ir a lo de la Raquel a que me arregle el pelo, porque ya mañana tengo que volver a la librería.

Juan Lucas la mira fijo.

ALICIA: -¿Pasa algo?
JUAN LUCAS: -Ayer tuve un sueño. Me quedé dormido acá con la maqueta y soñé con papá.
ALICIA: -¿Con tu padre?
JUAN LUCAS: -Sí. Era raro, parecía real. Como vos dijiste: una aparición. Él estaba sentado en esa silla (*señala la silla en la que estuvo sentado Ricardo*) y sólo me miraba. Pero triste me miraba, con mucho dolor. Como si estuviera por llorar. Y yo le hablaba y él nunca me respondía. Y me quedé pensando que a lo mejor tenés razón y le pasó algo.
ALICIA: -Nosotros ya le avisamos a la policía, a los hospitales y nada: es como si a tu viejo se lo hubiese chupado la tierra.
JUAN LUCAS: -O un ovni. Podría ser también algo así.

Pausa.

ALICIA: -Yo te prometo, hijo, que yo nunca te voy a faltar. Nunca voy a desaparecer. Y si me pongo pesada me avisás. No quiero que nosotros nos llevemos como la Amanda y la Isabel. Porque el problema de ellas es no decirse las cosas como son. Y nosotros desde hoy nos las vamos a decir.
JUAN LUCAS: -Bueno..., si es desde hoy te digo: qué suerte que vas a lo de la Raquel, porque con el pelo así das miedo..., parecés recién escapada de un loquero.

ALICIA: -Ya volvió la maldad y aprovecha él para pegarle a su madre.

JUAN LUCAS: -Es que me la dejaste servida.

ALICIA: -Ya te voy a dar a vos... servida... *(Mira el reloj en su muñeca)* Yo me voy rápido que no llego si no, y espero volver hecha una reina así a la noche salimos a comer a la parrillita del Javier.

JUAN LUCAS: -¿No será mucho? Digo, por qué no empezás saliendo ahora y vas viendo..., no vaya a ser cosa que te agarre un ataque por tanto aire junto.

ALICIA: -Ya está de nuevo él.

JUAN LUCAS: -Es que de nuevo me la dejaste...

ALICIA: -Servida, ya sé... Vuelvo en un rato. Y no te angusties con lo del sueño. Todos soñamos raro, a veces.

JUAN LUCAS: -Yo es la primera vez.

ALICIA: -Y siempre hay una primera vez para todo. Vengo en un rato.

JUAN LUCAS: -Má, se te ve mucho mejor.

ALICIA: -Estoy mejor, hijo. Ayer durmiendo se ve que los melones se acomodaron. Me voy.

Alicia sale, se escucha el ascensor. Juan Lucas termina de desayunar mientras llama por celular.

JUAN LUCAS: -Hola, Amanda. Soy yo... no, pará no me cortés... ya sé que estuve mal... yo no te quería deschavar, pero se pusieron pesadas y tu vieja estaba muy preocupada... *(Escucha)* ¿Puedo explicarte?... *(Escucha)* Bueno, como quieras vos..., me cambio y voy a lo de Fabián y te explico por qué no fue traición... no, no fui hoy, me quedé dormido... Dale, en un rato estoy ahí. *(Corta, apura la taza de café con leche, recoge todo y lo pone en el lavabo. Sale)*

El espacio vacío por unos instantes. Apagón. Ruido de llaves que abren la puerta.

ALICIA: *(Desde afuera de escena):* -¿Qué es ese olor?! ¿Estás fumando vos? Te voy a fajar, pendejo de mierda... Lo último que me falta en este momento es que te hagas el fumanchú... *(Prende la luz y lo ve a Ricardo sentado a la mesa, fumando, una libretita sobre la mesa, la mirada perdida. Es su cuerpo el que recibe esta impresión. Se sobresalta, se transforma)*

- RICARDO: -Alicia...
- ALICIA: -¡Callate, mierda!
- RICARDO: -Calmate...
- ALICIA: -Por qué no te vas a la reputa madre que te re mil parió... Mirá que hay que ser hijo de una gran puta para dejarnos acá, así... abandonados, sin saber nada de vos.
- RICARDO: (*Interrumpiéndola*): -Pasaron cosas, Alicia.
- ALICIA: -Nada, escuchame bien, nada justifica que un padre abandone a su hijo. Porque yo soy grande y me la banco. Pero decime qué culpa tiene Juan Lucas, chiquito mío, de que a vos se te vuelen los pajaritos y lo abandones. ¿Cómo querés que se sienta en esta vida espantosa que le tocó?
- RICARDO: (*La mira, pita, vuelve a mirarla y comienza su relato*): -Es duro, casi imposible de explicar lo duro que es escuchar de otros la sentencia de nuestra muerte. Aunque uno vaya ya sabiendo que existe la posibilidad, hay algo dentro nuestro que le ruega a todos los santos y dioses -en lo que nunca se creyó- que por favor no sea cierto, que esa sentencia a uno no, que por favor no. Y es sentarse y tratar de adivinar en el otro, por el gesto, por si hay un temblequeo en la voz, por cómo mueve las cejas o las manos, qué es lo que va a decir. Y escuchar inmóvil lo que temíamos, lo que rogábamos no escuchar. Y querer ser un hombre duro y no poder y llorar como un nene delante de ese desconocido...
- Salí de ahí descompuesto, caminé y caminé sin rumbo. Era como si yo no fuese más yo y esa no fuese mi vida. Como estar metido en el relato de otro, aturdido por una bocina, encandilado como las vizcachas antes de recibir el disparo. Caminé tanto que después no supe cómo volver. No sabía cómo volver y enfrentarlos. No sabía. (*Pausa. Pita o enciende otro cigarrillo*) Caminé y llegué a casa. Entré y por suerte no había nadie, así que sin dudarlo agarré un par de cosas, las puse en un bolsito y me fui.
- ALICIA: (*Interrumpiendo*): -¿En qué bolsito?
- RICARDO: -¿Importa?
- ALICIA: -A mí sí porque busqué entre tus cosas y no encontré nada, ningún indicio de vos...
- RICARDO: -Era uno que estaba en el lavadero, Alicia.

ALICIA: -Debe ser de Juan Lucas.
RICARDO: -No sé de quién era. Imaginate que no pude detenerme en eso.
ALICIA: -Sí, debe haber sido uno de Juan Lucas...
RICARDO: (*Retomando*): -Junté algunas cosas, ahí mismo del lavadero y me fui. Y recién hoy me animo a volver. A mirarte a la cara y decirte esto, Alicia. A mirarte y rogarte que me perdones, que me perdones por haberme ido así.
ALICIA: -¿Tan grave es?

Ricardo asiente con la cabeza. Alicia lo mira y llora. Intenta borrar las lágrimas con su mano, pero la tristeza está ya aquí.

RICARDO: -Días nomás...

Alicia ahora llora a mares.

RICARDO: -Y no quiero que ustedes sufran por mí. Por eso me fui, para poner muchas cosas en orden...
ALICIA: -¿Qué cosas tenías que hacer? ¿Qué más importante que estar con tu mujer y tu hijo acompañándote en un momento terrible?
RICARDO: -Empecé visitando a mi hermano y su familia.
ALICIA: -¿Tenés un hermano?
RICARDO: -Sí. Ignacio se llama. Mi hermano Ignacio con el cual no me hablaba desde que murió papá... Pasé una semana con ellos. Vieras qué linda casa tiene y qué hijos buenos. Acá, en esta libretita te dejo su dirección y su teléfono. Van a estar encantados de verlos.
ALICIA: -Decís verlos como si vos no...
RICARDO: (*Interrumpiendo*): -Después me encontré con amigos de toda la vida, a los que dejé de ver después de la muerte de Mariana. (*Tocando la libretita*) También están todos encantados de verlos, sobre todo el flaco Alberto, que es el padrino de Juan Lucas. A él llámalo primero que a nadie. Tiene un buen pasar y me dijo que va a estar siempre para Juan Lucas...

Y para el final, lo más difícil, la hermana de Mariana. Ella siempre me culpó por el accidente... y se ve que yo le creí. Tardé un rato en encontrar la casa porque vive en un barrio de casitas todas

iguales. En la cuarta casa que toco timbre, me abre ella, me mira fijo entre sorprendida y odiada, y antes de que me cierre la puerta en la cara le digo que tenemos que hablar. Pasé, tomamos mates, hablamos, gritamos, lloramos, nos perdonamos y entendió que de ahora en más va a tener que ser una tía más presente.

ALICIA: -Una tía presente querrás decir. No “más presente”, como si antes lo hubiese estado. Va a tener que ser una tía presente y punto.

RICARDO: -Después del accidente dijo que para ella yo estaba muerto también.

ALICIA: -Y se ve que en la volteada cayó el pobrecito de Juan Lucas... ¿qué culpa tuvo Juan Lucas, eh?

RICARDO: -Ninguna culpa tuvo Juan Lucas. Nunca la tuvo y nunca la va a tener.

ALICIA: -¿Estás seguro que te dijo el médico es tan así? Porque a lo mejor se equivoca...

RICARDO: -No, no se equivoca.

ALICIA: -¿Y cómo podés estar tan seguro?

RICARDO: -Porque esas cosas se sienten también...

ALICIA: *(Se levanta y lo abraza)* -Perdoname por haberte odiado en estos días... es que si yo hubiese sabido... ¡Ay, Ricardo! *(Llora)* Mi amor... y encima solo... ¿Cómo no vas a confiar en mí?

RICARDO: -Es que nosotros somos grandes, mi amor... Pero yo no podía volver y mirar a mi hijo a los ojos y saber con toda certeza que una vez más le voy a fallar. No. ¿Qué clase de padre sería si le hiciera eso no una sino dos veces en esta vida? No pude, Alicia, no pude....

Se me ocurrió que tenemos que hacer un viaje. A las cataratas. Siempre quise conocer las cataratas y siempre pensé que los viajes son la mejor manera de recordar cosas. Yo me acuerdo de muchos momentos de mi vida por los viajes y me encantaría, antes de que pase todo, que veamos juntos esa inmensa masa de agua caer... *(Alicia se funde en un gran abrazo con Ricardo, ambos lloran. La luz va bajando)*

JUAN LUCAS: -Viajamos a las cataratas con papá y mamá Alicia. Estuvimos en la “Garganta del diablo” y en un chorro que caía tan cerca que te terminaba empañando. No alquilamos los pilotines esos que

ofrecían cerca del chorro, porque queríamos sentir el agua en nuestros cuerpos. Esa masa de agua inmensa que caía y caía sin cesar y te empapaba en su interminable caída. Esa masa de agua que cae hace años y que seguirá cayendo cuando nosotros, los que estamos ahora acá, dejemos de existir. Porque esa inmensa masa de agua seguirá cayendo sin importar si nosotros la miramos o no.

Esa fue la última vez que papá estuvo bien, que estuvo con nosotros siendo aún papá... sin los sueros, los tubos, las sondas, el respirador... Esa fue la última vez que fuimos felices los tres. Tengo una foto de ese momento. Justo antes de terminar empapados. Yo estoy parado con mi remera a rayas, los ojos un poco entrecerrados por el agua y detrás papá y mamá Alicia que se abrazan y se miran. Se miran como sabiendo que esa era la última vez que se mirarían así, con tanto amor y tanta tristeza. Guardo conmigo esa foto, porque es uno de mis grandes tesoros. Porque esa es la última foto de nosotros tres juntos. Atrás le escribí para no olvidarme nunca: Cataratas, última de los tres.

Se escucha ruido de caída de agua, la cocina se transforma ante los ojos de los espectadores en esa catarata del relato, en ese chorro que cae cerca de ellos en la foto. Entran Alicia y Ricardo y entre los tres recrean la foto que Juan Lucas sostiene en la mano. La cocina es ya la catarata, vemos y escuchamos el agua caer; ese sonido poderoso de la inmensa masa de agua que cae incesante mientras la luz baja lentamente hasta llegar a un apagón total.

FIN

ÍNDICE

- 3 La vida extraordinaria**
Mariano Tenconi Blanco
- 81 Pato verde**
Fabián Díaz
- 129 Fonavi**
Leonel Giacometto
- 157 Los días de la fragilidad**
Andrés Gallina
- 199 El amor es otra cosa**
Aliana Álvarez Pacheco
- 257 Cataratas (última de los tres)**
Sebastián Suñé

EDICIONES INTEATRO

COLECCIÓN EL PAÍS TEATRAL

De escénicas y partidas

De Alejandro Finzi

Teatro (Tomos I, II y III)

Obras completas de Alberto Adellach.

Prólogo: Esteban Creste (Tomo I), Rubens

Correa (Tomo II), Elio Gallipoli (Tomo III).

Teatro del actor

De Norman Briski

Prólogo: Eduardo Pavlovsky

Dramaturgia en banda

Incluye textos de Hernán Costa, Mariano

Pensotti, Hernando Tejedor, Pablo Novak,

José Montero, Ariel Barchilón, Matías

Feldman y Fernanda García Lao.

Coordinación pedagógica: Mauricio Kartun

Prólogo: Palo Bontá

Antología breve del teatro para títeres

De Rafael Curci

Prólogo: Nora Lía Sormani

Teatro para jóvenes

De Patricia Zangaro

Antología teatral para niños y adolescentes

Incluye textos de Hugo Álvarez, María Inés Falconi, Los susodichos, Hugo Midón, María Rosa Pfeiffer, Lidia Grosso, Héctor Presa,

Silvina Reinaudi y Luis Tenewicki

Prólogo: Juan Garff

Becas de creación

Incluye textos de Mauricio Kartun,

Luis Cano y Jorge Accame

Diccionario de autores teatrales argentinos

1950-2000 (Tomo I y II)

De Perla Zayas de Lima

Hacia un teatro esencial

De Carlos María Alsina

Prólogo: Rosa Ávila

Teatro ausente

De Aristides Vargas

Prólogo: Elena Frances Herrero

Caja de resonancia y búsqueda de la propia escritura

De Rafael Monti

La carnicería argentina

Incluye textos de Carolina Balbi, Mariana Chaud, Ariel Farace, Laura Fernández, Santiago Governori, Julio Molina y Susana Villalba.

Coordinación: Luis Cano

Prólogo: Carlos Pacheco

Del teatro de humor al grotesco

De Carlos Pais

Prólogo: Roberto Cossa

Nueva dramaturgia argentina

Incluye textos de Gonzalo Marull, Ariel Dávila, Sacha Barrera Oro, Juan Carlos Carta, Ariel Sampaolesi, Martín Giner, Guillermo Santillán, Leonel Giacometto, Diego Ferrero y Daniel Sasovsky.

Dos escritoras y un mandato

De Susana Tampieri y María Elvira Maure de Segovia

Prólogo: Beatriz Salas

La valija

De Julio Mauricio

Prólogo: Lucía Laragione y Rafel Bruza

Coedición con Argentores

El gran deschave

De Armando Chulak y Sergio De Cecco

Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza

Coedición con Argentores

Una libra de carne

De Agustín Cuzzani

Prólogo de Lucía Laragione y Rafael Bruza

Coedición con Argentores

Una de culpas

De Oscar Lesa

Coedición con Argentores

Desesperando

De Juan Carlos Moisés

Coedición con Argentores

Almas fatales, melodrama patrio

De Juan Hessel

Coedición con Argentores

Air Liquid

De Soledad González

Coedición con Argentores

Un amor en Chajarí

De Alfredo Ramos

Coedición con Argentores

Un tal Pablo

De Marcelo Marán

Coedición con Argentores

Casanimal

De María Rosa Pfeiffer

Coedición con Argentores

Las obreras

De María Elena Sardi

Coedición con Argentores

Molino rojo

De Alejandro Finzi

Coedición con Argentores

El que quiere perpetuarse

De Jorge Ricci

Coedición con Argentores

Freak show

De Martín Giner

Coedición con Argentores

Trinidad

De Susana Pujol

Coedición con Argentores

Esa extraña forma de pasión

De Susana Torres Molina

Coedición con Argentores

Los talentos

De Agustín Mendilaharsu y Walter Jacob

Coedición con Argentores

Nada del amor me produce envidia

De Santiago Loza

Coedición con Argentores

Confluencias. Dramaturgias

serranas

Prólogo: Gabriela Borioli

El universo teatral de Fernando Lorenzo. Los textos dramáticos y los espectáculos.

Compilación: Graciela González de Díaz

Araujo y Beatriz Salas

70/90. Crónicas dramáticas

Incluye textos de Eduardo Bertaina, Aldana

Cal, Laura Córdoba, Hernán Costa, Cecilia

Costa Vilar, Omar Fragapane, Carla Maliandi,

Melina Perelman, Eduardo Pérez Winter,

Rubén Pires, Bibiana Ricciardi, Rubén

Sabatini, Luis Tenewicki y Pato Vignolo

Doble raíz

De Leonardo Gologoboff

La canción del camino viejo

De Miguel Franchi, Santiago Dejesús y Severo

Callaci

Febrero adentro

De Vanina Coraza

Mujer armada hombre dormido

De Martín Flores Cárdenas

Museo Medea

De Guillermo Katz, María José Medina,

Guadalupe Valenzuela

¿Quiéná?

De Raúl Kreig

Quería taparla con algo

De Jorge Accame

Obras reunidas (2000-2014)

De Soledad González

Prólogos: Eduardo Del Estal y

Alejandro Finzi

COLECCIÓN ESTUDIOS TEATRALES

Narradores y dramaturgos

Incluye conversaciones con Juan José Saer, Mauricio Kartun, Ricardo Piglia, Ricardo Monti, Andrés Rivera y Roberto Cossa

Las piedras jugosas. Aproximación al teatro de Paco Giménez

De José Luis Valenzuela

Prólogos: Jorge Dubatti y Cipriano Argüello Pitt

Dramaturgia y escuela 1

Antóloga: Gabriela Lerga

Pedagogas: Gabriela Lerga y Ester Trozzo

Prólogo: Graciela González de Díaz Araujo

Dramaturgia y escuela 2

Textos de Ester Trozzo, Sandra Vigianni, Luis Sampedro

Prólogo: Jorge Ricci y Mabel Manzotti

Didáctica del teatro 1

Coordinación: Ester Trozzo, Luis Sampedro

Colaboración: Sara Torres

Prólogo: Olga Medaura

Didáctica del teatro 2

Prólogo: Alejandra Boero

Manual de juegos y ejercicios teatrales

De Jorge Holovatuck y Débora Astrosky

Segunda edición corregida y actualizada

Prólogo: Raúl Serrano

Nueva dramaturgia latinoamericana

Incluye textos de Luis Cano, Gonzalo Marull (Argentina), Marcos Damaceno (Brasil), Lucía de la Maza (Chile), Víctor Viviescas (Colombia), Amado del Pino (Cuba), Ángel Norzagaray (México), Jaime Nieto (Perú), Sergio Blanco (Uruguay)

Compilación y prólogo: Carlos Pacheco

La Luz en el teatro. Manual de iluminación

De Eli Sirlin

Laboratorio de producción teatral 1.

Técnicas de gestión y producción aplicadas a proyectos alternativos

De Gustavo Schraier

Prólogo: Alejandro Tantanián

El teatro con recetas

De María Rosa Finchelmann

Prólogo: Mabel Brizuela

Presentación: Jorge Arán

Teatro de identidad popular en los géneros sainete rural, circo criollo y radioteatro argentino

De Manuel Maccarini

Por una crítica deseante. De quién/ para quién/qué/cómo

De Federico Irazábal

Saulo Benavente.

Ensayo biográfico

De Cora Roca

Prólogo: Carlos Gorostiza

Las múltiples caras del actor

De Cristina Moreira

Palabras de bienvenida: Ricardo Monti

Presentación: Alejandro Cruz

Testimonio: Claudio Gallardou

Técnica vocal del actor

De Carlos Demartino

Hacia una didáctica del teatro con adultos referentes y fundamentos

De Luis Sampredo

El teatro, el cuerpo y el ritual

De María del Carmen Sánchez

Tincunacu. Teatralidad y celebración popular en el noroeste argentino

De Cecilia Hopkins

La risa de las piedras

De José Luis Valenzuela

Prólogo: Guillermo Heras

Dramaturgos argentinos en el exterior

Incluye textos de Juan Diego Botto, César

Brié, Cristina Castrillo, Susana Cook, Rodrigo

García, Ilo Krugli, Luis Thenón, Aristides

Vargas, Bárbara Visnevetsky.

Compilación: Ana Seoane

Antología de teatro latinoamericano. 1950-2007 (Tomos I, II, III)

De Lola Proaño Gómez y Gustavo Geirola

El universo mítico de los argentinos en escena (Tomos I, II)

De Perla Zayas de Lima

Piedras de agua. Cuaderno de una actriz del Odin Teatret

De Julia Varley

El teatro para niños y sus paradojas. Reflexiones desde la platea

De Ruth Mehl

Prólogo: Susana Freire

Rebeldes exquisitos. Conversaciones con Alberto Ure, Griselda Gambaro y Cristina Banegas

De José Tcherkaski

Ponete el antifaz (escritos, dichos y entrevistas)

De Alberto Ure

Compilación: Cristina Banegas

Selección y edición: Alejandro Cruz y Carlos

Pacheco

Teatro de vecinos. De la comunidad para la comunidad

De Edith Scher

Prólogo: Ricardo Talento

Cuerpos con sombra. Acerca de entrenamiento corporal del actor

De Gabriela Pérez Cuba

Jorge Lavelli. De los años 70 a los años de la Colina. Un recorrido con libertad

De Alain Satgé

Traducción: Raquel Weskler

Saulo Benavente. Escritos sobre escenografía

Compilación: Cora Roca

Una fábrica de juegos y ejercicios teatrales

De Jorge Holovatuck A.

Prólogo: Raúl Serrano

Circo en Buenos Aires. Cultura, jóvenes y políticas en disputa

De Julieta Infantino

La comedia dell'arte, un teatro de artesanos. Guiños y guiones para el actor

De Cristina Moreira

El director teatral ¿es o se hace? Procedimientos para la puesta en escena

De Víctor Arrojo

Teatro de objetos. Manual dramático

De Ana Alvarado

Textos dramáticos para teatro de objetos

Mariana Gianella, Fernando Ávila y Francisco Grassi

Técnicas de clown. Una propuesta emancipadora

De Cristina Moreira

Concurso de ensayos sobre teatro. Celcit - 40 años

Incluye textos de Alfonso Nilson Barbosa de Sousa, José Emilio Bencosme Zayas, Julio Fernández Pelaéz, Roberto Perinelli, Ezequiel Gusmeroti, Lina Morales Chacana, Loreto Cruzat, Isidro Rodríguez Silva

La música en el teatro y otros temas

De Carmen Baliero

Manual de análisis de escritura dramática. Teatro, radio, cine, televisión y nuevos medios electrónicos

De Alejandro Robino

COLECCIÓN HOMENAJE AL TEATRO ARGENTINO

El teatro, ¡qué pasión!

De Pedro Asquini

Prólogo: Eduardo Pavlovsky

Teatro, títeres y pantomima

De Sarah Bianchi

Prólogo: Ruth Mehl

Saulo Benavente. Ensayo biográfico

De Cora Roca

Prólogo: Carlos Gorostiza

Títeres para niños y adultos

De Luis Alberto Sánchez Vera

Memorias de un titiritero latinoamericano

De Eduardo Di Mauro

Gracias corazones amigos.

La deslumbrante vida de Juan Carlos Chiappe

De Adriana Vega y Guillermo Luis Chiappe

Los muros y las puertas en el teatro de Víctor García

De Juan Carlos Malcum

Prólogo: Carlos Pacheco

El pensamiento vivo de Oscar Fessler.

Tomo 1: el juego teatral en la educación

De Juan Tríbulo

Prólogo: Carlos Catalano

El pensamiento vivo de Oscar Fessler.

Tomo 2: clases para actores y directores

De Juan Tríbulo

Prólogo: Víctor Bruno

Oswaldo Dragún. La huella inquieta – testimonios, cartas, obras inéditas

De Adys González de la Rosa y Juan José

Santillán

COLECCIÓN HISTORIA TEATRAL

Personalidades, personajes y temas del teatro argentino (Tomos I y II)

De Luis Ordaz

Prólogo: Jorge Dubatti y Ernesto Schoo (Tomo I), José María Paolantonio (Tomo II)

Historia de la actividad teatral en la provincia de Corrientes

De Marcelo Daniel Fernández

Prólogo: Ángel Quintela

40 años de teatro salteño (1936-1976).

Antología

Selección y estudios críticos: Marcela Beatriz

Sosa y Graciela Balestrino

Historia del teatro en el Río de la Plata

De Luis Ordaz

Prólogo: Jorge Lafforgue

La revista porteña. Teatro efímero entre dos revoluciones (1890-1930)

De Gonzalo Demaría

Prólogo: Enrique Pinti

Historia del Teatro Nacional Cervantes 1921-2010

De Beatriz Seibel

Apuntes sobre la historia del teatro occidental - Tomos I y II

De Roberto Perinelli

Un teatro de obreros para obreros.

Jugarse la vida en escena

De Carlos Fos

Prólogo: Lorena Verzero

**Antología de obras de teatro argentino
desde sus orígenes a la actualidad.**

Tomo I (1800- 1814)

Sainetes urbanos y gauchescos

Selección y Prólogo: Beatriz Seibel

Presentación: Raúl Brambilla

**Antología de obras de teatro argentino
desde sus orígenes a la actualidad.**

Tomo II (1814-1824)

Obras de la Independencia

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino
desde sus orígenes a la actualidad.**

Tomo III (1839-1842)

Obras de la Confederación y emigrados

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino
desde sus orígenes a la actualidad.**

Tomo IV (1860-1877)

Obras de la Organización Nacional

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino
desde sus orígenes a la actualidad.**

Tomo V (1885-1899)

Obras de la Nación Moderna

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino
desde sus orígenes a la actualidad.**

Tomo VI (1902-1908)

Obras del Siglo XX -1ra. década- I

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino
desde sus orígenes a la actualidad.**

Tomo VII (1902-1910)

Obras del Siglo XX -1ra. década- II

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino
desde sus orígenes a la actualidad.**

Tomo VIII (1902-1910)

Obras del Siglo XX -1ra. década- III

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino
desde sus orígenes a la actualidad.**

Tomo IX (1911-1920)

Obras del Siglo XX -2da. década-I

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino
desde sus orígenes a la actualidad.**

Tomo X (1911-1920)

Obras del Siglo XX -2da. década- II

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino
desde sus orígenes a la actualidad.**

Tomo XI (1913-1916)

Obras del Siglo XX -2da. década- III

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.

Tomo XII (1922-1929)

Obras del Siglo XX -3ra. década (sainetes y revistas)

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

COLECCIÓN PREMIOS

Obras Breves

Obras ganadoras del 4° Concurso

Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Viviana Holz, Beatriz Mosquera, Eduardo Rivetto, Ariel Barchilón, Lauro Campos, Carlos Carrique, Santiago Serrano, Mario Costello, Patricia Suárez, Susana Torres Molina, Jorge Rafael Otegui y Ricardo Thierry Calderón de la Barca.

Siete autores (la nueva generación)

Obras ganadoras del 5° Concurso

Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Maximiliano de la Puente, Alberto Rojas Apel, María Laura Fernández, Andrés Binetti, Agustín Martínez, Leonel Giacometto, Santiago Governori
Prólogo: María de los Ángeles González

Teatro/6

Obras ganadoras del 6° Concurso

Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Karina Androvich, Patricia Suárez, Luisa Peluffo, Lucía Laragione, Julio Molina, Marcelo Pitrola

Teatro/7

Obras ganadoras del 7° Concurso

Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Agustina Muñoz, Luis Cano, Silvina López Medín, Agustina Gatto, Horacio Roca, Roxana Aramburú

Teatro/9

Obras ganadoras del 9° Concurso

Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Patricia Suárez, y María Rosa Pfeiffer, Agustina Gatto, Joaquín Bonet, Christian Godoy, Andrés Rapoport, Amalia Montañó

Teatro/10

Obras ganadoras del 10° Concurso

Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Mariano Cossa y Gabriel Pasquini, Enrique Papatino, Lauro Campos, Sebastián Pons, Gustavo Monteros, Erica Halvorsen, Andrés Rapoport

Concurso Nacional de Obras de Teatro para el Bicentenario

Incluye textos de Jorge Huertas, Stela Camilletti, Guillermo Fernández, Eva Halac, José Montero, Cristian Palacios

Concurso Nacional de Ensayos

Teatrales. Alfredo de la Guardia -2010

Incluye textos de María Natacha Koss, Gabriel Fernández Chapo, Alicia Aisemberg

Teatro/11

Obras ganadoras del 11° Concurso Nacional de Obras de Teatro Infantil

Incluye textos de Cristian Palacios, Silvia Beatriz Labrador, Daniel Zaballa, Cecilia Martín y Mónica Arrech, Roxana Aramburú, Gricelda Rinaldi

Concurso Nacional de Ensayos Teatrales. Alfredo de la Guardia - 2011

Incluye textos de Irene Villagra, Eduardo Del Estal, Manuel Maccarini

Teatro/12

Obras ganadoras del 12° Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Oscar Navarro Correa, Alejandro Ocón, Ariel Barchilón, Valeria Medina, Andrés Binetti, Mariano Saba, Ariel Dávila

Teatro/13

Obras ganadoras del 13° Concurso Nacional de Obras de Teatro -dramaturgia regional-

Incluye textos de Laura Gutman, Ignacio Apolo, Florencia Aroldi, María Rosa Pfeiffer, Fabián Canale, Juan Castro Olivera, Alberto Moreno, Raúl Novau, Aníbal Fiedrich, Pablo Longo, Juan Cruz Sarmiento, Aníbal Albornoz, Antonio Romero

Teatro/14

Obras ganadoras del 14° Concurso Nacional de Obras de Teatro -30 años de Malvinas-

Incluye textos de Mariano Nicolás Saba, Carlos Aníbal Balmaceda, Fabián Miguel Díaz, Andrés Binetti

Teatro/15

Obras ganadoras del 15° Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Laura Córdoba, María Sol Rodríguez Seoane, Giuliana Kiersz, Manuel Migani, Santiago Loza, Ana Laura Izurieta

Teatro/16

Obras ganadoras del 16° Concurso nacional de Obras de Teatro -dramaturgia regional-

Incluye textos de Omar Lopardo, Mariela Alejandra Domínguez Houlli, Sandra Franzen, Mauricio Martín Funes, Héctor Trotta, Luis Serradori, Mario Costello, Alejandro Boim, Luis Quinteros, Carlos Guillermo Correa, Fernando Pasarín, María Elvira Guitart

